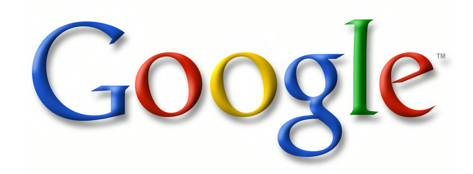
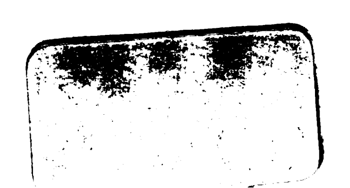

Google


DOMI-
NUS
ILLU-
MINA
TIO
MEA
Taylor Institution.



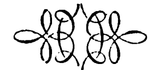
CUCHILLADAS

Á LA CAPILLA DE

FRAY GERUNDIO,

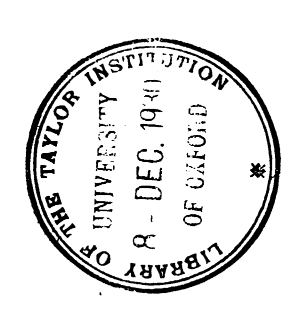
POR

D. Tomás Bertran Soler,
autor de la Historia del heróico pueblo español, del Atlas histórico, político y pintoresco de España y sus establecimientos de Ultramar y otras varias.



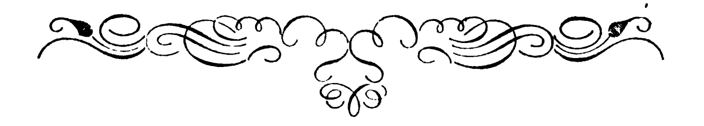
VALENCIA. 1858.

IMPRENTA DE LA REGENERACION TIPOGRÁFICA,
calle del Sagrario de Sta. Cruz, núm. 4.


LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY OF OXFORD
8 - DEC.

Son tantos los despropósitos que contiene la Historia general de España que publica D. Modesto Lafuente, tanto en la parte histórica como en la filosófica, que no he podido prescindir de refutarlos; y para no interrumpir el curso de la Historia del heróico pueblo español, he preferido repartir de cuando en cuando una entrega con el título Cuchilladas á la capilla de Fray Gerundio, y juntas dichas entregas compondrán un tomo que servirá de Apéndice á la referida Historia.

Tomás Bertran Soler.



PRIMERA CUCHILLADA

Á LA CAPILLA

DE FRAY GERUNDIO,

HISTORIADOR DE NUEVO CUÑO.

Reverendísimo Padre: Como el público no tiene el menor interés en todo cuanto tenga relacion con nuestras insignificantes personas, pasaremos por alto y dejaremos como no leido todo lo que Vd. dice en el prólogo de su historia. Vd, y yo sabemos el objeto que su reverendísima se propuso al escribir sus capilladas, y si conviniese le indicaríamos la mano que le sacó del reino de Leon, para que desde la córte divirtiese á las masas populares, como hace el payaso en los volatines, con su prolongado diálogo, que con tanto gusto fue

leido en las tabernas y en las tertulias de los absolutistas , porque á todos gustan los escritos que atacan reputaciones y desacreditan las notabilidades del opuesto bando. Tambien los leia el vulgo del partido liberal; porque es el partido en que abundan mas los papamoscas , aun que sean tantos los que presumen de sábios.

Relativamente á esta abnegacion de que Vd. hace gala, no estamos conformes; porque Vd. y yo tocamos dos estremos opuestos. Vd. era pobre y hoy es rico; y yo, que nací rico, he perdido mi patrimonio. Vd. ha sufrido disgustos; pero estos le han enriquecido: yo he sufrido persecuciones de parte de sus amigos y correligionarios, y he perdido la salud y todo cuanto heredé de mis abuelos. A Vd. le han dado una gran cruz por las necedades que estampa, y será regular que á mí por premio me endocen la albarda que Vd. tenia merecida. Vd. es teólogo y yo filósofo; y por lo mismo debe haber entre nosotros dos tanta diferencia, como hay de la verdad á la mentira.

Vd. saltó la valla y se presenta como historiador y filósofo sin acordarse de su capilla ; y en todas las líneas de su historia resaltan las máximas que le inculcaron en el noviciado. Ofreció novedades, y empieza refiriéndonos las necedades que otros escribieron : y para esto impone á los benéficos suscritores una contribucion indirecta, vendiendo por nuevos los retazos de los ropavejeros en diez resmas de papel. Bien podríamos decir que todos sus buenos deseos se redujeron á una especulacion mercantil, y en esto todos tenemos omnímoda libertad, y cada uno hace lo que quiere de su sayo. Sin embargo, hay entre los unos y los otros una notable diferencia: porque los hombres del claustro, en España, pueden mentir cuanto quieran sin miedo de que les desmientan, y nosotros hombres del pueblo , siempre somos menores de edad y no se permite que hablemos sin el permiso del tutor. Los hombres de la escuela teológica siempre tienen razon;

pero no la tendrian si á los hombres de la escuela filosófica les permitiesen contestar y refutar.

Ya que Vd. piensa como el reverendísimo Bossuet ¿porque no he de poder yo pensar como el profanísimo Voltaire? ¿Por qué no hemos de tener ambos la libertad de espresar nuestras convicciones, y el pueblo la libertad de comparar y decidir? ¿Por qué Vd. y yo no hemos de ser iguales en derechos, ya que el progreso y la civilizacion exigen en todos la igualdad? Cuando Vds. hablan y nosotros callamos, es evidente que no existe una igualdad: y como somos los liberales los que la reclamamos, luego Vd. y nosotros....

Otros podrán deducir la consecuencia. Por mi parte yo esperaba, que Vd. nos sacaria de dudas y nos diria quiénes fueron los primitivos pobladores de España, y si estos eran ó no civilizados: que nos diria algo nuevo, porque para copiar á Estrabon, á Tito Livio y á Tácito, para nada necesitábamos la historia que Vd. nos ofreció. Compare Vd. los primeros capítulos de ambas historias, es decir la que Vd. escribió y la que yo publico, y tendrá que confesar que en la última hay novedades que honran al primitivo pueblo español; y no es de admirar si discordamos, porque siendo Vd. teólogo era natural que recurriese á la torre de Babel y al arca de Noé, al paso que yo como filósofo necesariamente tuve que recurrir al templo de la Razon; y en él no tienen la menor noticia de Sem, ni de Japhet, ni tampoco vieron la escala de Jacob.

Relativamente á patriotismo, Vd. y toda su comunidad juntos no podrian sobrepujarme en servicios ni padecimientos, y con respecto á la religion es imposible que haya otro que ame mas á Dios. La Providencia me ha librado de los mayores conflictos; y es tanto lo que en ella confío que en esta parte bien podrian llamarme fanático: pero, nunca abusaré de este nombre como hace su Reverencia, y me guardaría bien de atribuir á la voluntad de Dios las tiranías de los Reyes y los des.

propósitos de los hombres. La humanidad marcha á un fin en un grado progresivo (pero no diré que la *humanidad vive*, como Vd. supone, porque no debemos estampar en un libro tan enormes necedades): y no hay duda que serian mas rápidos sus progresos si los hombres de la camada de Vd. no opusiesen obstáculos.

Permítame que le diga que para nosotros, hombres del pueblo, es un verdadero insulto el que confiesen esta necesidad de progreso los mismos que en la Cámara popular votaron con los retrógrados y nos llamaban anarquistas; pero dejemos aparte cuestiones de partidos. Las discusiones filosóficas solo pueden consentirse en una academia, y obligaríamos á nuestros suscritores á comprar papel, conforme hizo Vd.: precisamente no me agració el Señor con el espíritu de especulacion, y soy tan pésimo comerciante, que en todos mis tratos siempre salgo perdiendo. Por lo mismo no he embadurnado mi historia con notas, porque seria voluminosa y de difícil adquisicion. Yo presento los hechos y les acompaño de reflexiones filosóficas, producto de mis convicciones; y para esto no es necesario mendigar convicciones agenas. Al lector toca comparar y decidir.

Hablando Vd. de Mariana, de Wittiza y de otros, para distinguirse de los demás, que mintieron y exageraron, dice Vd. simplemente: que no es tanto como otros suponen; pero no pasa mas allá. Hace Vd. como aquellos que en una conversacion callan por miedo de decir una necedad, y los necios les llaman sábios. A lo menos Mariana, que tambien era del gremio de los rapados, al paso que recopiló todo cuanto le vino á la mano, dijo francamente:

Plura transcribo quam credo.

Y nos dejó en la duda, sin decirnos lo que creía y lo que dejaba de creer: al paso que Vd. se presenta como filósofo; y el objeto de la filosofía es demostrar y

convencer. Vd. dijo que se proponia ilustrar y desentrañar la verdad, y permítame que le diga, que cuando así se espresaba no reparó en su capilla.... Esto es efecto de la fragilidad humana. Todos erramos, y con las mejores intenciones cometemos los mayores despropósitos. Vd. en el prólogo dijo, que se retiró de la política para hacerse historiador y filósofo, y cuando le hicieron diputado se olvidó de su primer propósito. En la historia nos habla del progreso, y en la Cámara popular votaba con los retrógrados.

Si Vd. fuese geógrafo sabria, que estas montañas que forman las grandes cuencas, que á Vd. le parecen destinadas para encerrar distintos pueblos, tienen su orígen en la Tartaria y se estienden en todo el continente, sin que sean un privilegio especial de los españoles; y ya que nos pone en el caso de contestar, le diremos que esta misma circunstancia hace imposible la centralizacion que Vd. supone. El primitivo pueblo español, no el actual, que en nada se le parece, era regido bajo el sistema democrático puro, y era fuerte por medio de la federacion, lo mismo que la Suiza y la Germania; y esto nos demuestra con el estudio de la historia, que lo que Vd. llama Providencia, quiso que españoles, suizos, italianos y alemanes fuesen gobernados bajo un sistema análogo, y por esto estableció entre nosotros diferentes usos, diferentes intereses, distintos dialectos y diferentes fisonomías. ¡Cuánta diferencia hay de un romano á un genovés, de un saboyardo á un napolitano, de un veneciano á un piamontés, á un corso, á un sardo, á un florentino!... Reuna Vd. un catalan, un andaluz, un gallego y un pasiego, y diremos francamente, si dichos hombres han sido formados para componer una sola familia, ó como usted quiere, una sola nacion.

Este será el resultado del progreso cuando los pueblos consigan abolir odiosas gerarquías y establecer entre los hombres la igualdad de derechos y de deberes,

sin que por esto les sea necesario recurrir á la Providencia. Si Dios interviniese en los errores de los hombres, no consentiria tantas iniquidades y tantas apostasías. Dios nos dotó con los necesarios medios para dirigirnos en la sociedad, nos dió una conciencia y por freno el remordimiento, y nos dotó de inteligencia y voluntad: si hacemos mal uso de estos dotes, detras del error sigue el desengaño, y en los resultados tenemos el castigo ó la recompensa.

Verdad es que no somos todos igualmente castigados ó recompensados segun nuestros merecimientos; pero esto no depende de Dios, y sí solo de los defectos de que adolece la organizacion social. Si todos marchásemos de buena fe fácilmente serian corregidos estos defectos. Cúlpese pues al hombre, y no culpemos á la Providencia, que nos dejó en la mas perfecta libertad. Si en las Córtes, todos los diputados se hubiesen convencido de la necesidad del progreso y de las reformas que éste reclama, si en ellas no hubiesen sido tantos los Gerundios, la libertad habria triunfado, y no nos veriamos obligados á esperarlo todo de una revolucion, para obtener lo que nos es debido.



SEGUNDA CUCHILLADA.

Por Dios, reverendísimo, suelte Vd. la pluma porque nos escandalizan sus despropósitos. En la página 16 de su discurso preliminar enlaza la biblia con la mitología de Homero, y siendo Vd. teólogo ¿no se horroriza de un matrimonio tan clandestino? Dice Vd. que la biblia habia elogiado el oro de Tharsis, y que creian que los campos Elíseos de Homero eran las riberas del Betis? ¡Que esto estampe en letras de molde un padre maestro de la órden de Predicadores! Digo esto, porque el Gerundio de Campazas perteneció á dicha órden segun la voluntad del jesuita que lo parió.

Sepa Vd. que ningun judío tuvo jamás la menor

idea de la mitología griega, ni tampoco sabia el pueblo hebreo, que existiesen griegos en el mundo, hasta la primera emigracion de los essenios ó judíos cristianos por resultado del martirio de san Estéban. Solo entonces se esparramaron; fundando iglesias en Italia, Asia y Grecia, y á estas iglesias fueron dirigidas las Epístolas que conservamos.

Tampoco se sabia en el mundo que hubiese judíos, hasta que los romanos penetraron en la Palestina; y únicamente los conocieron los pueblos fronterizos con quienes estuvieron en continua guerra, y entre filisteos y judíos hubo siempre la mas constante enemistad. Sepa Vd. que el Homero no pertenece á los fenicios ó filisteos; y sí á la Grecia; y aquel poeta escribió reinando Salomon, al paso que la biblia solo fue escrita y recopilada en el reinado del rey Josiah y durante su minoría, y la escribieron comentando y reuniendo antiguas tradiciones el sumo Pontífice Helquiah y su amigo el profeta Jeremias, despues de la larga esclavitud á que fue condenado el pueblo hebreo.

Aquel Pontífice, segun leemos en la biblia, hizo creer al rey menor que habia hallado en el templo el libro de la ley; y de entonces data la biblia, sin que pudiese ser manoseada, ni de todos conocida. Era un libro conservado como un depósito sagrado en manos de los sacerdotes.

Los fenicios ó filisteos eran un pueblo sabio, por cuyo motivo, al terreno que ocupaban lo llamaron los hebreos el *pais de las letras*, y lejos de comunicarse con estos, siempre los tuvieron humillados, de manera que los mismos hijos de Israel no tuvieron mas época gloriosa que la del reinado de Salomon; pero entonces no existia aquel libro que Vd. cita. Por lo mismo debe Vd. confesar que en la página 16 estampó un enorme disparate.

El pueblo hebreo era el mas moderno de los existentes, porque lo improvisó Moisés en Egipto; y los

egipcios no conocian el uso de las letras, y solo se espresaban por medio de geroglíficos, cuya interpretacion era el principal secreto de los sacerdotes, y por lo mismo debe Vd. saber que los judíos no escribian. Tampoco tuvieron capital fija, hasta que David se estableció en *Jevú*, hoy Jerusalen. Era propiamente un pueblo errante, y los pueblos errantes no tienen historias ni archivos.

La historia de todos los pueblos tiene por base la tradicion, y todas las tradiciones están enlazadas con la fábula: porque los poetas las embellecieron, componiendo cánticos religiosos y guerreros, y estos fueron trasmitidos de boca en boca á las futuras generaciones, y por fin cuando las naciones, al cabo de siglos, estuvieron definitivamente constituidas, se presentó un escritor aplicado y curioso y escribió los primeros anales, mezclando lo verosimil con lo inverosimil, conforme hizo Mariana en su historia de España. Hicieron como las mugeres del mercado. Ellas dicen: miren que rica fruta, bien puede escoger, porque son de la mejor calidad, aunque las unas sean verdes y las otras podridas.

Usted como buen teólogo ha imitado á Fleury, el cual escribia sus discursos con la biblia en la mano; y en pocas líneas aglomeró una infinidad de disparates. El, y lo mismo Vd., haciendo remontar la biblia al siglo de Homero, supone que los libros de Moisés son los mas antiguos, cuando se hallan de por medio los libros de los caldeos y los sagrados de los egipcios, los de la India y los de la China, cuyos pueblos remontan á siglos inmemoriales. Si Vd. estuviese mas enterado sabria que los libros, que comentaron Helhias y Jeremías, fueron completados á gusto del sacerdocio en el año 136 antes de Jesu-Cristo, en el reinado de Juan Hircan, de la dinastía de los Macabeos. Entonces se hizo esta recopilacion, que llamamos *Biblia*. Esto basta para manifestarle la distancia que va del uno al otro libro, al paso que muy antes que Homero escribiese para

los griegos su poema, estaban establecidos los fenicios en España en las costas del Mediterráneo.

Tambien nos habla Vd. de Cadmo y de los fenicios, suponiendo que á ellos debieron los españoles el uso de las letras y la civilizacion; porque, probablemente, ignora que las primeras colonias que se establecieron en España hallaron un pueblo culto, que tenia monedas y medallas, que tenia las herramientas de labranza de plata por ser el metal que mas abundaba, y que conocia perfectamente el cultivo de la viña. Si esto supiera, no diria que el pueblo primitivo español era bárbaro y que aprendió la civilizacion de los fenicios.

Estos no eran de mucho tan antiguos como los caldeos, y cuando existian los primeros caldeos tambien existian los españoles en la Península con el nombre de iberos y celtiberos. Los fenicios eran un pueblo nuevo que fue invadiendo la costa de Asia, dedicándose á la navegacion y al comercio, y esto es posterior á la fundacion de los pueblos. Estos empezaron cultivando la tierra, y solo mas tarde pensaron en construir naves para ir á lejanas tierras y fundar colonias ó factorías para el cambio ó comercio marítimo; y no hay duda que los fenicios fueron los primeros navegantes. Los caldeos y los indios no hicieron ninguna empresa marítima, y no es regular que la hicieran los egipcios, porque miraban con horror al mar. Este era su Tifon, ser malhechor, de manera que los mejores historiadores ponen en duda la armada de 400 naves, que se supone reunió Sesostris para conquistar la India.

Los fenicios conforme he dicho en la presente historia, fundaron Gadez, y primero habian fundado Rodas, siendo todos los fundadores de colonias de un mismo orígen por mas que los distinga la historia llamándoles fenicios, rodios ó marcilios, y de ellos tambien descendian los cartagineuses. Ellos estendieron por tierra su comercio hasta la Persia, y de la Persia á la India, y desde Gadez llegaron á Inglaterra; pero

antes que estos, hacian los lusitanos su comercio con los irlandeses en endebles barcas.

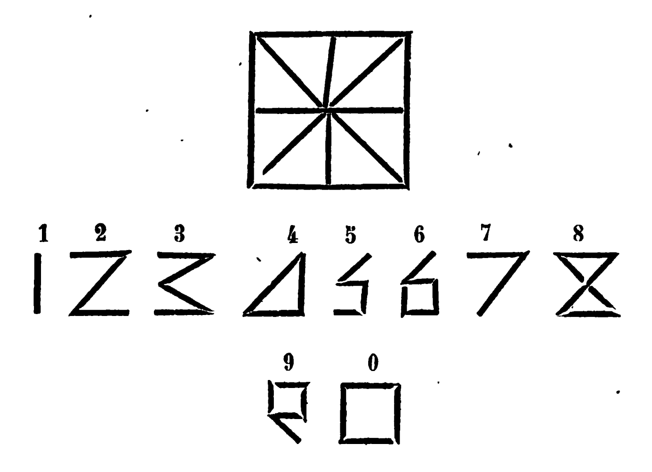
Ellos sobresalian en la fabricacion de telas preciosas, y fueron los primeros que conocieron el modo de teñir la púrpura. Sus adelantos en todos los ramos de industria les hicieron necesarios, al paso que á ellos mismos les convenia el tráfico y el cambio para dar salida á sus manufacturas y mercerias, y en España el cambio se hacia con ricos metales, ayudando los fenicios á los españoles en la fundicion de dichos metales, los cuales eran tan comunes, que no necesitaban el uso de las minas.

Siendo los fenicios los primeros traficantes, por necesidad, tenian que inventar un método fácil y durable para arreglar sus cuentas; y esto hace verosimil la combinacion de la escritura alfabética que algunos les atribuyen: sin perjuicio de conceder el primitivo uso á los caldeos, y tambien á los españoles primitivos. Lo que puede decirse es que su alfabeto fue mas completo y simple, porque los fenicios escribieron las vocales y los caldeos las suprimian. Siendo esta mejora propiedad de aquel pueblo, no es de admirar que usasen el mismo método los cartaginenses.

Ya entonces tenian sus libros, de tiempo inmemorial, los indios, los persas y los chinos, sin que sean conformes á la escritura de los egipcios; y tambien tenian los griegos los suyos. Si bien de estos tenemos las obras de Homero, no podemos decir que este inventase la escritura, y sí solo que fue el primero que nos describió la historia de sus dioses y de sus creencias, y si todos aquellos pueblos de orígen asiático que están en comunicacion por medio del Mediterráneo escribian ¿por qué no habian de escribir los iberos y los celtiberos, siendo el Mediterráneo el centro de la civilizacion y del comercio?

No puedo decir mas, ni seguir á Vd. en todos sus desvaríos, porque tendrian que reproducir mi historia,

y por lo mismo en todo me refiero á ella por evitar repeticiones. Los atenienses dicen, que un egipcio llamado Cecrops, arrojado de su pais, les dió sus primeras instituciones: pero lo cierto es, que los griegos no adoptaron las letras ó geroglíficos de los egipcios, porque en nada se le parecian, al paso que á los fenicios únicamente les concedemos la reforma; pues antes el alfabeto se componia de solas diez y seis letras, y ellos añadieron ocho. Esta reforma, que aceptaron los griegos, pudieron tambien aceptarla los iberos y celtiberos, así como en época posterior toda la Europa recibió de los árabes los signos arábigos para la numeracion, compuestos de una figura geométrica.



Debemos mirar el alfabeto como un monumento incontestable de la civilizacion de un pueblo, y en esta parte los griegos, si no precedieron á los otros pueblos en el uso de la escritura, les escedieron en la armonía del lenguaje; y esto supone, ó bien órganos mas dispuestos y mas delicados, ó bien una civilizacion inmemorial. Lo mismo diremos de los iberos y celtiberos, y esto lo manifiestan los nombres de personas y ciudades.

En ellos hay una mezcla de consonantes dulces y de vocales, que jamás conocieron los egipcios, los fenicios, los judíos, ni los árabes.

Flavio Josefo, dice: que los griegos no podian pronunciar *Jerusalen* porque los judíos escribian *Hershalaim*, y tambien nos es difícil á los españoles pronunciar los nombres bíblicos. No son mas armoniosos los nombres *Idumeneo*, *Diomedo*, *Agamemnon*, que *Simordak*, *Mardokempad*, *Nabucodonosor*, *etc.?* En los iberos y celtiberos tenemos *Indibilis*, *Aturo*, *Punice*, *Viriato*, *etc. Lusitania*, *Numancia*, *Celtiberia*, *Bética*, *etc.*, son igualmente mas armoniosos que los nombres que usaban los fenicios y los cartaginenses.

Esta armonía en el lenguage, que notamos en los nombres, lo mismo en Grecia que en España, debieron convencer á Vd., que Tácito y Tito Livio, que mutuamente se desmienten y contradicen, no deben ser creidos, cuando hablan de un pueblo que les resistió y humilló. Vd. y otros dirán que tambien son armoniosos los nombres asiáticos, por ejemplo: *Ciro, Isis, Osiris*, *Memphis*, *etc.*, porque tal vez ignora que aquellos nombres fueron modificados por los griegos, y que los legítimos y primitivos eran tan rudos como los bíblicos, y se escribian así: *Coresh*, *Isheth*, *Oshiseth*, *Moph*. Los griegos llamaron *Ganges* al *Sonnoubi*, y tambien llamaron *Indo* al *Sombadipo*, y estos y otros nombres de difícil pronunciacion los hallará Vd. repetidas veces en el *Veidam*.

Es tanta la antigüedad del pueblo griego, que á *Minos*, legislador de dicho pueblo, le suponen contemporáneo de *Moisés*, y esto dió lugar á que el sabio *Huet*, obispo de Avranches, diga, que *Minos* y *Moisés* fueron una misma persona: pero siempre resultaria mayor antigüedad en los griegos, pues *Minos* fue legislador de un pueblo existente, y *Moisés* lo fundó. No admitimos ni rechazamos el sistema de *Huet*; pero si

convenimos en la antigüedad del pueblo español y de las colonias griegas y fenicias, muy anterior á la fundacion del pueblo hebreo. Los mármoles de *Paros*, que es un monumento que no admite contradiccion, acreditan la verdadera existencia del legislador griego, cuando de Moisés no tenemos mas monumento, que un libro que pedimos prestado á un pueblo proscripto y disperso. En aquellos mármoles se fija el nacimiento de Minos á 1480 años anteriores á nuestra Era, y Homero le llama en su Odisea el sabio *confidente de Dios*, y Flavio Josefo se sirve del ejemplo de *Minos* para decir, que *Moisés* pudo tambien ser *confidente de la divinidad.*

Flavio Josefo, que es el autor que mas ha mentido, lo mismo creía en *Moisés* que en *Minos,* y decia: Vosotros mirais á *Minos* como un héroe, aunque se dijese inspirado: entonces ¿por qué no teneis la misma indulgencia para *Moisés?*

Orfeo fue un personaje tan real como Minos, aunque no hablan de él los mármoles sobrecitados; pero sí mas de cien autores de la mas remota antigüedad, y entre otros Pausanias, que es el autor mas exacto entre los antiguos, al paso que no debemos confundir la existencia del uno ni del otro con los hechos fabulosos que inventó la poesía. Conocemos las sublimes doctrinas de aquellos legisladores, que los judíos no pudieron conocer por su aislamiento, al paso que, como dije antes, de todos los libros de la antigüedad el mas moderno es la biblia. Por lo mismo no debió Vd. recurrir á este libro, y menos enlazarlo con el Homero, que es entre los nuestros el mas antiguo.

Tambien dice Vd. que la lucha de los cartaginenses con los españoles duró muchos siglos: y le contestaré con la historia en la mano, que los cartaginenses queriendo internarse lucharon con los turdetanos y los lusitanos, y solo una vez penetraron hasta los límites de la Carpetania; y con respecto á los muchos siglos debe Vd. saber, que en el año 396, dueños los cartaginenses

de las colonias fenicias, y confundidos con los colonos, que eran de un mismo orígen, eran amigos de los españoles fronterizos á dichos colonias y estos les siguieron voluntariamente por la esperanza del botin. Solo despues de la primera guerra púnica, vino Hamilcar á España con el fin de conquistar mas territorio del que las antiguas colonias poseían, y hallando desprevenidos á los españoles, ocuparon la *Turdetania*, y despues la *Edetania*, es decir *Valencia* y *Murcia*; y esto dió lugar á la guerra con *Sagunto*, que fue arruinada en el año de 218.

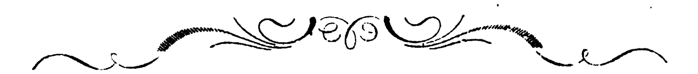
La guerra de Hamilcar con los españoles duró ocho años, y al fin pereció aquel general en una batalla contra los lusitanos; y su yerno Asdrubal no pasó del Ebro. Anibal fue el que atacó á *Sagunto*, y entonces empezó la segunda guerra púnica, cuyo teatro fue la Italia y el Mediterráneo: y lejos de estar en guerra cartagineses y españoles, el ejército que entró en Italia era en su mayor parte ausiliar y español: y en 201 al fin de la segunda guerra púnica no habia un cartaginés en España. ¿Dónde están esos siglos de guerra entre españoles y cartagineses? Solo podríamos hallarlos en la capilla de su reverendísima.

Dice Vd. tambien, que los españoles por no estar unidos se hicieron esclavos, empezando por ser ausiliares de sus opresores; y esto es hablar para embadurnar papel. Los españoles antes de la invasion romana formaban varios estados, y eran fuertes por medio de la confederacion, siendo falso que los cartagineses les conquistáran. Estos, dueños de las colonias fenicias, ensancharon su territorio: porque, siendo potencia marítima les convenia dominar la costa del Mediterráneo; pero no pudieron pasar mas allá del Ebro, y aun en el convenio que hicieron con Roma se comprometieron á respetar, en territorio de Valencia, las colonias amigas de Roma. No tuvieron los cartaginenses una sola plaza fuerte en el interior; y solo empezó la resistencia entre

españoles y romanos cuando estos intentaron la conquista; y esta resistencia duró por espacio de dos siglos. ¿Y cuál fue el resultado? Que vencedores y vencidos constituyeron un mismo pueblo, siendo dividida la España en cinco provincias del imperio romano.

Desde entonces España dió muchos emperadores á Roma, lejos de ser esclava de los romanos. Se quejaron de la avaricia de los gobernantes y del despotismo que ejercian en las provincias; y de aquí se originó la guerra con Numancia. Estas quejas tambien han provocado entre nosotros mil motines contra los malos gobernantes que envia Madrid á las provincias, sin que por esto se diga, que las provincias españolas son esclavas de Madrid. Señor Gerundio, para escribir capilladas le bastaba tener dos ó tres amigos, que le dijesen lo que pasaba en el interior del regio alcázar y en las altas regiones, que nosotros profanos no podemos penetrar; pero para escribir una historia filosófica se necesita otros principios, que no son del resorte de la teología.





TERCERA CUCHILLADA.

Reverendísimo Padre: no podrán quedar muy satisfechos los castellanos, cuando lean los elogios con que en su discurso preliminar les honra, suponiendo que en ellos es peculiar este odio al trabajo, que por desgracia es comun en las tierras donde Vd. nació; y mejor hubiera sido que les hubiese disculpado, manifestando las causas. Entonces habria hecho un servicio á esas masas inermes que no trabajan; primero, porque no tienen en qué emplearse sus brazos; segundo, porque el trabajo no les promete la menor utilidad: ¿Cómo es que ningun estrangero llama holgazanes á los valencianos y á los catalànes? Porque la organizacion social de ambos pueblos

ha conservado restos de la primitiva civilizacion: porque los pueblos de la costa del Mediterráneo fueron, desde la mas remota antigüedad, los mas adelantados.

Haciendo Vd. una odiosa comparacion entre españoles y franceses, supone en los españoles un grado mas de perfeccion por la fria calma que nos atribuye, bastante á contrabalancear la impetuosa fogosidad de nuestros vecinos: y esto nos demuestra que no ha estudiado debidamente la historia de nuestros mayores. ¿Quién ha hecho mayores esfuerzos que la España para rechazar la opresion y la tiranía? Mas diré. ¿Cuál ha sido la nacion que nos ha precedido en la senda del progreso? Los españoles eran libres, cuando todos los pueblos del continente no tenian la menor nocion del sistema representativo, ni tampoco conocian el verdadero significado de la libertad. Si la perdimos. ¿A quien es debido? A los enemigos del progreso, á los que votan en las cámaras con el partido reaccionario, á los que imitan á los cangrejos caminando siempre hácia atrás.

De una parte nos atribuye Vd. apatía y inercia, suponiéndonos estacionarios, y separadamente nos adula, suponiéndonos mas grandes de lo que fuimos; pues, lejos de haber dominado, en tiempo de Cárlos V, la mitad de Europa, perdimos nuestra nacionalidad; y la entronizacion de la dinastía austriaca nos redujo á colonia del imperio. Asi como Cataluña perdió su nacionalidad incorporándola á la corona de Aragon, la España habria sido una provincia de Borgoña, si los del gremio de usted no hubiesen provocado la division de tan vastos estados, por la manía de establecer un imperio sobre las conciencias y el predominio en la opinion.

Imitando á los historiadores vulgares, supone en nosotros un mérito en haber ido á lejanas tierras con caballos, fusiles y cañones para combatir con hombres desnudos, y robar el territorio á pueblos que los poseian y de quienes ningun agravio habíamos recibido. No consideró Vd., que no es posible ostentar unos laureles

empapados en inocente sangre, y que deberíamos avergonzarnos al hablar de nuestras glorias enlazadas con las atrocidades de Hernan Cortés y Pizarro. Si tanta es su filosofía, debiera enmudecer en este punto conforme lo hice yo; y si se considera hombre político, debiera haber considerado que Colon con sus descubrimientos nos perjudicó. En aquellos momentos habian concluido los españoles la guerra con los moros de la Península, y al paso que quedaban en la inaccion miles de soldados, que no tenian otra profesion que el ejercicio de las armas, teníamos al otro lado del Estrecho un inmenso territorio, que siempre dependió de España y que el destino ponia á nuestra disposicion.

No disputaremos á Colon la gloria de aquellos descubrimientos, los cuales abrian una nueva carrera al comercio y al cambio de productos, al paso que siempre condenaremos la usurpacion. Los teólogos dirán, que la cruz estendió su dominio á tan lejanas tierras; pero los filósofos contestamos, que no es igual catequizar y robar. Nunca admitiremos las misiones armadas, ni la union escandalosa de la espada y la cruz.

Cuando Vd. dice que jamás pueblo alguno sufrió tantas invasiones, probablemente no habrá leido la historia de Inglaterra y de Italia, y ni siquiera la de la Alemania desde los mas remotos siglos, al paso que ignora las causas que provocaron la invasion de los árabes. Tampoco hubo la resistencia que Vd. supone, ni en la invasion de los godos, ni en la de los árabes. Los godos combatieron en España con los suevos y los vándalos, y los árabes hicieron la conquista con una sola batalla. Desde el Guadalete avanzaron rápidamente hasta Poitiers; y si Carlo Magno no les hubiese contenido, en pocos años se habrian dado la mano con la otra espedicion, que penetró en el imperio griego.

La fundacion de las monarquías cristianas fué posterior y muy lenta, de modo que los invasores, primero árabes y últimamente africanos, permanecieron en España

siete siglos, y se injertaron de manera que cambiaron en tipo árabe ó africano el tipo primitivo español. Dice usted que la confianza en su Dios y el amor á su religion hace de la España un pueblo singular; y en efecto lo es, no por las razones que Vd. indica, sino por la ominosa servidumbre que nos impusieron los traidores despues de la batalla de Villalar, que fué el primer eslabon de la cadena que, por espacio de tres siglos, arrastraron nuestros padres.

En escribiendo frailes, siempre se nos habla de religion, queriendo que esta, que solo tiene por objeto amar y adorar á Dios, esté siempre mezclada en los tratos de hombre á hombre, que solo deben tener por elemento la moralidad y la buena fé. En la guerra de moros y cristianos solo descuella el espíritu de conquista y en los primeros caudillos la ambicion de reinar y en sus subalternos los deseos de poseer. El vulgo ó la soldadesca solo eran animados por la esperanza del botin, al paso que algunos eran arrastrados á la lid por la tiránica servidumbre, que impuso el despotismo feudal.

Cuando su reverencia nos dice que la teocracia y la influencia religiosa combatieron con la feudalidad y la monarquía, nos obliga á decirle que no le podemos comprender: Precisamente el clero perdió su influencia desde el momento que tuvo parte en el sistema feudal, y él es el que estableció las monarquías, suponiéndolas de derecho divino. Desde el momento que el clero, antes que se inventasen los reyes, renunció á la simplicidad evangélica, la verdadera religion fué perjudicada en la creencia y en la influencia, y para sostenerse tuvo que recurrir á la fuerza material y el despotismo real, apoyándose en las hogueras de la Inquisicion. Desde entonces enmudecieron las conciencias, y la fuerza prevaleció.

Las inmunidades democráticas fueron el resultado de las usurpaciones de los señores; porque mientras reinó la democracia, no se conocian las inmunidades; *inmunidad y democracia* son dos cosas que jamás podrán

ir unidas; por esto se inventó la palabra *fueros*, que son simples sucesiones que la usurpacion otorga; y cuando viene este caso, la democracia desapareció.

Lejos de convenir con Vd., yo entiendo que, en vez de avanzar, retrogradamos, por mas que esta generacion hable de libertad y de socialismo. Compárese la actual corrupcion con la buena fé y el entusiasmo de los liberales del año 20 y del año 21; y entonces podremos decir si avanzamos ó retrogradamos. Una cosa es exagerar y otra y muy otra progresar. Jamás habia tenido la España tan onerosas trabas; y si en el dia escribiesen Cervantes ó Quevedo no les dejarian resollar. Solo en 20 y en 21 y en los cuatro años últimos de la guerra de independencia gozaron los españoles de perfecta libertad. Si en algo hemos adelantado, ha sido en corrupcion y en inmoralidad.

Al hablar de los iberos ¿Por qué no hace Vd. la debida distincion entre iberos y celtiberos? Bien debiera conocer que los nombres sirven para distinguir, y que los dos referidos nombres nos recuerdan la existencia de dos diferentes pueblos, los cuales se han conservado constantemente en sus tipos, en sus usos y en sus dialectos, restos preciosos de los dos primitivos pueblos que ocuparon el territorio español. ¿Quién le ha dicho á Vd. que los iberos chocaron con los celtas, ni que los unos ni los otros fuesen los primeros pobladores?

Tambien es una vulgaridad el suponer que los rodios ó fenicios poblaron la costa del Océano, porque entonces no existia el Estrecho, y el Mediterráneo no tenia comunicacion con aquel mar. Si la mitología colocó en la Bética los Campos Elíseos, es evidente que esta fué conocida de los griegos antes que inventasen la mitologia; y que otros pueblos mas antiguos tuvieron comunicaciones con España antes que la visitasen los fenicios; y nunca pensarian los unos ni los otros que hubiese un camino practicable para ir á pie ó á caballo á la gloria celestial. Los antiguos miraron con respeto aquellas

frondosas selvas, que suponian habitadas por los justos; y esto mismo rechaza toda idea de colonizacion.

Tampoco es exacto que el pueblo indígena español rechazase á los fenicios; al contrario, les permitió establecer colonias ó factorias, porque tenian un beneficio en el cambio; y en la costa del Mediterráneo se confundieron con el pueblo indígena. Ampurias era colonia de los rodios y Rosas de los marcilios, y Sagunto que hizo tan heróica defensa, era una colonia de origen asiático. Ya vé Vd. reverendísimo Padre, que con semejantes despropósitos no es posible instruir ni ilustrar.



CUARTA CUCHILLADA.

¡Qué terco es Vd., compadre! ¡Siempre la misma manía! Rebajar el mérito y encomiar las arbitrariedades de los reyes. Para esto, maldita la falta que nos hacian las diez resmas de papel que regala á cada *quisquis*, *mediántibus illis*. A lo menos no sea Vd. inconsecuente. Sea Vd. mas lógico. Al que lea su discurso preliminar le es imposible atar cabos; y bien se conoce que lo compuso de retazos. Apenas concluye una página, que no contenga una contradiccion de lo que dijo en la anterior, de manera que de ninguna de sus premisas puede uno sacar la conveniente consecuencia. En su escrito no hay la menor ilacion; y solo es consecuente en atribuirlo todo á la Providencia.

Seis siglos de barbarie fueron necesarios al hombre, y por esto la Providencia nos los regaló. Los siete siglos de dominacion árabe, ó llámela Vd. africana, que para el caso lo mismo tiene, los sufrimos por convenir así á los altos designios de Dios, y así es que todas las tiranías y todas las penalidades que la humanidad sufre y ha sufrido, las atribuye Vd. al Ser Supremo. Sabiendo Vd. los secretos de la Divinidad, debe conocer el fin de todos estos contratiempos y el objeto que la Providencia se propuso, y hace mal en no decirlo.

A lo mejor nos deja Vd. con un palmo de narices. Supone que todo lo pasado nos debe conducir á un bien futuro; pero, por el presente, *la* cosa no parece. Casi diria que siempre vamos de mal en peor. ¿Y quién causa estos males? La resistencia, señor Gerundio; y precisamente Vd. ha empleado todos sus esfuerzos para empujar hácia atras; y por fin de fiesta nos dice que la fe es uno de los dos elementos de la civilizacion. ¡Principio enteramente nuevo! Como al parecer de Vd. no son religiosos ni tienen fe los que no creen lo que el papa quiere que creamos, resultará que los ingleses, los prusianos, los alemanes, los rusos y anglo-americanos son pueblos incivilizados, son unos salvajes, porque no tienen fe.

Supone Vd. que la Providencia con el apoyo de la religion nos conducirá á la unidad; y precisamente esta unidad de creencias existia antes que nos invadiesen los bárbaros; y desde que la Providencia, segun la opinion de Vd., nos ha acarreado tantos males, estamos desunidos en términos, que es imposible toda transaccion. La Providencia por estos medios ha hecho desertar de nuestras filas á miles de incrédulos, que han formado para sí una religion especial, que consiste en no creer, en no tener fe; y este es un obstáculo que se opone á la civilizacion que Vd. pretende hacer nacer de la ignorancia y de la obediencia pasiva, que es lo que nosotros profanos entendemos por fe.

Lástima que cada pueblo de España no tenga un Gerundio para que lo adoctrine! ¿Qué le costaba al reverendo padre Isla el haber parido un Gerundio hembra para que nos diese muchos Gerunditos? porque Vd. es bastardo; y por esto nos regala constantes bastardías. Dice Vd. que los pueblos rigurosamente vejados están siempre dispuestos á cambiar de señores; y para remediar este mal nos da la monarquía hereditaria, y llama rebeldes á estos mismos pueblos que con tanta justicia se quejan. En este caso ¿qué es lo que podemos esperar? Vd. condena el puñal, y no quiere que el pueblo tenga el derecho de elegir y destronar. Sin embargo, la historia nos enseña que, aun en las monarquías hereditarias, el pueblo mas de una vez ha destronado y elegido rey, sin mas derecho que el que tiene de la naturaleza, pues por ella *el pueblo es rey.*

Siendo Vd. fraile osaría hablarnos de relajacion de costumbres!!! Señor Gerundio, guarde Vd. la máscara para la temporada de los bailes. En el dia no estamos los españoles para danzar. Demasiado nos hacen danzar los publicanos en el cobro de las contribuciones, y los soldados con sus estados de sitio, y los fiscales de imprenta en sus ratos de mal humor, y hasta el apetito en nuestra constante miseria. Quítese Vd. de una vez la máscara, y sepamos cual es el color de su bandera. Sepa Vd. que en política los colores mestizos ó indeterminados son los que mas perjudican.

Vd. supone que los hijos del profeta tuvieron la mision de abolir el imperio godo hispano. ¡Portentoso descubrimiento! ¿Y qué ganaron los españoles en siete siglos de guerra y de sangre? La improvisacion de varias monarquías y la pérdida de la España transfretana: la abolicion del cristianismo en Africa, y el imperio de los austriacos, borgoñones y flamencos, nietos de aquellos godos que el árabe destronó. Sin embargo los visogodos dejaron su rusticidad en los riscos del Pirineo y con el cambio de clima y de alimentos se habia purificado

su sangre, y cuando nos invadieron los árabes, todos éramos españoles: pero la Providencia quizá corregia este error enviándonos los árabes para dar con el tiempo nueva entrada á los bárbaros del norte, á un Cárlos V y á un Felipe II nieto de los borgoñones, y á un Felipe V, nieto de los francos, que nos miraron y gobernaron como si estuviesen en pais conquistado.

Amo á Dios, le respeto y le venero: pero si supiese que en su providencia nos tiene preparados tantos males casi se me obligaria á desertar y pasarme á la bandera de los incrédulos. Diga Vd. que los abusos de poder, las vejaciones, la corrupcion y todos los vicios tan comunes en los que mandan escitan la desesperacion de los pueblos, cuando ven que en un cambio de opresion poco podrian perder. Digo cambio de opresion y no cambio de Señor, porque en el siglo en que estamos, esta voz Señor, suena muy mal, al paso que en el libro de los derechos del hombre no tiene el menor significado.

Por fin ya tenemos los moros en el *mundo de Occidente*, nosotros diríamos á la punta de Europa ó al occidente del mundo entonces conocido, porque somos legos y los catalanes no podemos elevarnos á tanta altura. No escribimos con pureza el castellano porque tenemos un dialecto propio y nacional y cuando escribimos en castellano estamos obligados á traducir: pero en cambio no escribimos necedades, y en todos sentidos y en todos los ramos del saber humano, aventajamos á nuestros censores. ¿Qué diferencia halla Vd. entre ambas invasiones? Los unos eran arrianos y los otros mahometanos. Precisamente eran idénticas las bases de ambos cultos. Ambos se dirijen al puro deismo, ambos rechazan la trinidad, la adoracion de las reliquias y el culto de los santos, con la diferencia que los invasores habian renunciado su culto y se habian confundido con el pueblo indígena, porque vinieron de mas lejos y no podian esperar nuevos reemplazos. Les fué forzosa la

renuncia de su nacionalidad, al paso que los nuevos invasores eran nuestros vecinos y tenian inmediatos los recursos, siempre en pueblos del mismo culto y de la misma lengua, en pueblos de iguales creencias y costumbres; y así fue que al cabo de siete siglos solo pudimos arrebatarles la mitad de España, quedando perenes en la España transfretana hoy reino de Fez é imperio de Marruecos. La espulsion de los moros no ha sido mas que una honrosa retirada, y vencedores y vencidos se repartieron el terreno.

Yo creo que mas acertado habria sido de parte de la Providencia el que hubiesen quedado las cosas como antes: pues existirian las iglesias del imperio griego, y serian cristianos todos los estados de la Africa occidental; precisamente la Providencia es hembra, y todas las hembras son caprichosas y enamoradas, y casi me haria creer, viendo la proteccion que dispensó al culto del Islam, que la Providencia se enamoró de las barbas y turbantes de los musulmanes.

Dice Vd. que no habia entre los sarracenos uno solo que supiera ni la geografia *de lo presente* ni la historia de lo pasado. Esto no lo dirá ningun catalan medianamente instruido. ¡Qué ignorante es Vd.! Los romanos no tuvieron mas mapas que los simples itinerarios. Cada *via* era para ellos un mapa, y precisamente los primeros que poseyeron un mapa esacto de todas las tierras que baña el Mediterráneo, fueron los árabes, y como el *Mare Medium* era el centro de la civilizacion, y todas sus costas eran pobladas de colonias de un mismo origen, fueron tan audaces y grandes en sus concepciones, que saliendo de un mismo punto dos grandes espediciones, habian formado la idea de dominar toda la costa de este gran Caspio; y es evidente que si no se les opusiera Carlo Magno, en Constantinopla se habrian dado la mano las dos espediciones y habrian restablecido con solo un cambio de nombre los dos imperios de Occidente y de Oriente, llamándolos califatos. Esta es

otra de sus inconsecuencias, y por lo mismo no hay por donde cojerle; porque se desliza lo mismo que la anguila. Aquí supone ignorante y bárbaro al invasor, y mas abajo encomia al árabe, copiando á Conde; y lo presenta tal como era, noble, generoso y sábio.

Seguidamente nos copia crónicas escritas por otros frailes, al paso que en su prólogo condena estos mismos escritos, porque esta condena estaba en el retazo que allí colocó y que de derecho me pertenece. En una tienda de quincalla no hay tanta variedad de artículos como ideas contiene su discurso preliminar. Si cada uno buscase á su autor, habria mas confusion que la del dia del juicio cuando cada uno buscará su cabeza, sus piernas y sus brazos para presentarse ante el tribunal de Dios.

Por Dios, señor Gerundio, no dé Vd. tanta importancia á Covadonga. No somos todos asturianos y conviene á nuestra honrilla que nos toque una parte de la gloria. La resistencia que hallaron los árabes en nuestro continente fué de poder á poder. Dos naciones aspiraban al restablecimiento del antiguo imperio, ó mejor diré imperio del mundo entonces conocido; el uno tenia por gefe á Carlo Magno, y el otro era dirigido por el califa, pontífice y rey de la grey mahometana; y en Poitiers se decidió la suerte de ambos pueblos, dividiéndose en aquella batalla el imperio romano. Desde entonces el Pirineo fué el límite natural de ambas conquistas entre árabes y francos, y el Mediterráneo y ambas faldas de aquellas inmensas cordilleras, fueron el teatro de la guerra por espacio de muchos años.

Nadie se acordaba de Asturias ni de D. Pelayo, mientras francos y árabes combatian en la Septimania, en la Provenza, en la vieja Cataluña y en las dos Aquitanias. Un puñado de rústicos tuvo suficiente valor para defenderse en sus riscos: pero no es este un motivo para decir que fueron aquellos riscos la cuna de la restauracion, como usted quisiera suponer. En todas las invasiones hallaron

lo mismo los romanos que los godos, y lo mismo árabes que los franceses de Napoleon, una tenaz resistencia en unos pueblos encastillados en riscos inaccesibles, siendo esta comun á los asturos, á los cántabros, á los vascos, á los navarros, á los aragoneses y á los catalanes, es decir, á todos los pueblos pirenáicos, teniendo todos el mismo derecho á participar de las glorias, al paso que fueron por un igual partícipes de los quebrantos.

Por Dios señor Gerundio, que se desliza y no lo podremos coger. Hablamos de los árabes, y de un brinco nos hace retroceder al siglo de Constantino y de Recaredo. Se conoce que le agoviaron tantos retazos, y concluyó regalándonos un vestido de arlequin. Cuando su Alfonso el Casto, á principios del siglo nono descendió de las breñas para invadir y ocupar en Galicia tierra llana, ya era un estado respetable el condado de Barcelona, el cual tenia bajo su jurisdiccion toda la Francia meridional.

Los árabes invadieron la España á principios del siglo sétimo, y en 764 la Cataluña, que antes fué marca ó marquesado, constituia un estado independiente que sirvió de barrera entre árabes y francos, ya que no pudo serlo por entonces el Mediterráneo. ¿En qué consistia entonces el estado de D. Pelayo? En un territorio de 40 leguas de largo y 15 de ancho, y allí pasó la vida hasta que murió en el año 737 pacíficamente, porque no tenia enemigos con quienes combatir. La actual casa de Austria tuvo su cuna en un miserable valle de la Suiza, y jamás se ha dicho que aquel valle haya sido cuna de aquel imperio; y menos podríamos decirlo en España, porque es falso que la monarquía española y sus reyes, haya tenido por cuna los riscos de Asturias ni la casa de Pelayo.

Dudo que conozca Vd. el mapa de la Francia meridional: porque si tal supiese no hablaria tan á la ligera de la Aquitania Gótica confundiendo en un solo estado las tres Aquitanias, la Galia Leonesa, la Septimania,

la Novempolania, la Gothlania y la Provenza, que despues fué marquesado de Arlés: Tambien se equivoca usted en las cronologias, porque probablemente ignora que los Wifredos, los Borreles, los Berenguer y los Ramon, son de una misma casa y una misma dinastía. Sepa Vd. que la casa real de Aragon tuvo constantemente por apellido el de Berenguer Ramon perteneciente á la casa condal de Barcelona, así como nuestros actuales reyes tienen el apellido de Borbon. Siga Vd. copiándonos á Conde y nosotros seguiremos enmudeciendo, porque no es fruta de su cosecha; pero entienda Vd. que el condado de Barcelona, data del siglo sétimo; y hace Vd. muy mal en trasplantarlo á fines del siglo noveno. ¿Qué culpa tienen los catalanes si los Alonsos dormian, mientras ellos estaban despiertos? D. Sancho Garcia figuró á principios del siglo décimo; pero Vd. todo lo confunde y se traga los siglos como la tarasca guindas: y permítame que le diga, que no son estas las reglas que debe seguir el historiador. Vd. podrá enseñarnos á escribir con pureza el castellano, pero en lo demás *nequaquam*.

Vd. dice que Mariana todo lo abarcó, y veo que usted tiene las mismas tragaderas; y nos habla de las campanas de Compostela trasportadas á Córdoba en hombros de cautivos, con la misma formalidad que si nos contase un hecho positivo, y es probable que á su turno nos haga una descripcion de la segunda batalla de Clavijo, que no habrá mas que desear.

Por Dios no ande Vd. tan aprisa, que se desboca y se estrellará. En menos de un minuto ha recorrido el espacio de cuatro siglos y esto es mucho correr reverendísimo Padre y Señor. El demonio que le siga. Permítame Vd. que le pregunte. ¿Qué es lo que intentó decirnos en su largo discurso preliminar? Porque ni es reseña histórica, ni es tampoco un compendio, ni siquiera merece que le llamemos Loa, como aquellas que precedian á las comedias. Déjenos Vd. por Dios que leamos su historia y nos instruyamos sorbiendo poco á poco la

ciencia Gerundiana en tan rico manantial, porque si todo nos lo dice en el discurso, puede darnos la tentacion de cerrar el libro al principio de su historia y entonces nos privaríamos de leer y saber cosas estupendas con la sal filosófica con que Vd. nos promete condimentarlas.

Dice Vd. que Mahoma se equivocó cuando fabricó la constitucion de su imperio, y sin embargo *Sergio*, que tambien era *rapado*, sabia mas que su paternidad, y probablemente ignoraría que *se fabricasen* constituciones. Ahora que ningun pueblo está contento con la suya bueno seria que un genio de los privilegiados inventase una máquina de vapor que fabricase constituciones y proveyese el mercado.

Ya vuelve Vd. con su legitimidad estricta y con su derecho de primogenitura, sin acordarse de Roma. ¿Quisiera Vd. establecer el derecho de primogenitura en el pontificado? No lo han pensado así nuestros Papas, porque no pudo Vd. dar su voto, que de lo contrario, hoy veríamos en el trono pontificio, á los descendientes de Lucrecia Borgia, ó á los nietos de la condesa Matilde. ¡Es lástima que no haya Vd. nacido en aquellos gloriosos siglos! ¡Cuánto tardaron los hombres en conocer las ventajas de la sucesion hereditaria! Esclama Vd. con énfasis, y solo falta que nos diga, que la sucesion hereditaria es otro de los andamios de la verdadera civilizacion; con un solo paso que Vd. dé, se entra de golpe en la teoria del derecho divino; y entonces diremos que Tirabeque sabe mas que su paternidad.

¡Gracias á Dios que no cree Vd. en milagros! En esta parte estamos conformes, porque los milagros rebajan el mérito del triunfo. Si en lo demás estuviésemos conformes, seríamos buenos amigos. Hace poco que usted nos presentaba el puñal como otro de los andámios de las coronas electivas de los Godos, y ahora nos recuerda, pag. 79, que los hermanos destronaban á los hermanos, y los hijos de un mismo padre se clavaban las lanzas en el campo. De manera que entre la corona elec-

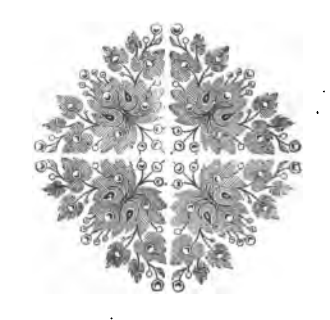
tiva y la hereditaria no media mas diferencia que la que hay entre la lanza y el puñal, es decir que á los reyes hereditarios se les puede herir de mas lejos, porque el asta es mas larga que el mango del puñal. Bien dije yo que su discurso se compone de retazos y que no tiene la menor ilacion. Ni á las hermanas escudaba la flaqueza de su sexo, segun Vd. dice, y mas abajo nos habla de una reina viciosa y adúltera como si hiciese el panegírico de una vírgen.

Llama Vd. *desdeñosa*, porque temió que le silvarian si hubiese dicho criminal, la tolerancia que regia en aquellos siglos entre moros y cristianos; y al mismo tiempo se admira de que el bárbaro africano sea mas tolerante y civilizado que nuestros hombres del cláustro, que los hombres rapados del culto cristiano; y no conoce ó no quiere conocer que la barbarie está precisamente en esta intolerancia que Vd. quisiera restablecer. Casi, casi diria que si por mis méritos y servicios me nombrasen inquisidor mayor, sin vacilar pondria en sus manos la cuchilla del verdugo.

Lástima que no nos haga Vd. una descripcion exacta del caballo blanco que montaba San-Yago, el cual en vida siempre anduvo á pié, y la brillante armadura de San Millan ó de S. Jorge. ¡Para qué necesitábamos cañones si teníamos santos que á sablazos mataban moros á millares!!! Y refunfuñaba Vd. cuando dije que tenia mas anchas tragaderas que el jesuita Mariana?

¿Sabe Vd. que se necesita un diccionario para comprenderle? Nos habla Vd. de la *edad antigua*, de la *infancia social*, *adquisiciones políticas*, y de tantas otras cosas.... Si tuviésemos á mano un Góngora, tal vez nos lo podria esplicar.... Si fuese Vd. catalan, diríamos que son galicismos; pero en un Gerundio de Campazas son solemnes disparates. Dice Vd. que los fueros eran recompensas, que los reyes otorgaban, y con esto nos haria creer que los españoles éramos propiedad de aquellos señores y constituíamos su mayorazgo. ¿Por-

que salió Vd. del convento para meterse en camisa de cuatro varas? ¿Quién le metió en la mollera la idea de comentar las historias que otros escribieron, y copiar mi Atlas, con solo un cambio de lenguaje? Bien podríamos decirle como el otro; *Zapatero á tus zapatos.* Fr. Gerundio á tu Breviario....



QUINTA CUCHILLADA.

Usted con su insulsa sátira insultó al general Prim, cuyo padre era primo de mi madre; y él le sacudió las liendres, conforme lo tenia merecido; y la casualidad ha querido, que luciéndose con plumas agenas, un primo del que le sacudió las liendres le sacuda la capilla. Parece que la naturaleza se complace en crear antipatías y simpatías.

Hasta al presente mis cuchilladas no han hecho sangre; pero no puede menos de sufrir su presuncion de sábio: y á esto se espone el que, por espacio de muchos años, se complació denigrando y sujetando la honra agena á un cálculo mercantil; Vd. escribia y atacaba repu-

taciones, para procurarse los medios de existir; y yo he sacrificado mis intereses y mi porvenir, para defender la libertad. Vd. adula, y en los últimos tomos de su historia se manifiesta el plan que se propuso. En ellos se ve el objeto: la banda nos dice el fin. Yo he dicho siempre grandes verdades, y mi recompensa ha sido la persecucion. Por lo mismo no podemos simpatizar: y le atacaré siempre que en su historia nos presente á los hombres con diferente traje del que á cada uno corresponde. El teatro de la historia, no es un salon de bailes, y en él no se admiten máscaras, ni trajes de arlequin..

Tampoco me impone el ver la firma del hombre de la fé y de la providencia en escritos, que dicen representar el progreso; porque los españoles estamos acostumbrados á ver estas farsas. Yo me atengo al fin de sus capilladas y al espíritu de sus discursos; porque dicen comunmente que los escritos son el espejo del alma; me concretaré al significado de la historia que Vd. publica; y siempre veré en Vd. al fraile de marras y al diputado de las Constituyentes.... Para Vd. las bases de la civilizacion serian *trono y altar*, y la fé es su divisa: y precisamente los carlistas sostenian la misma doctrina: pero la nuestra es instruccion, tolerancia, libertad, igualdad y justicia.

Volviendo á su discurso digo, que de dos falsas premisas, no es posible deducir dos verdades; pero la ley me cierra la boca, y con respecto á la una de las dos proposiciones, tendremos que aplazar la réplica para época mas feliz, á menos que se tome Vd. la pena de recurrir á la historia del Papismo que compuse en Lóndres, en contestacion á la que escribió el señor Balmes en España. En cuanto á lo segundo, le diré: que lejos de civilizar é instruir, la antigua Roma se instruyó y civilizó con los conocimientos, usos y costumbres que le comunicaron los estrangeros á medida que se fué estendiendo; y si Roma introdujo en España su dialecto, para nada lo necesitábamos; pues España tenia una lengua

propia, lo mismo en la Iberia que en la Celtiberia, y ambas las conservamos en las faldas del Pirineo, á saber: el *eskuar* de los celtiberos y el *lemosin ó catalan* de los iberos, sin que tuviésemos que mendigar un dialecto estraño, que en el dia es el producto de la corrupcion de la lengua árabe y la romana con la reunion de otras voces nuevamente introducidas.

Antes de refutar á Vd., tuve el gusto de contestar al señor Balmes, el cual se ocupó en decirnos en castellano lo que antes dijeron en francés Bossuet, Fleurí, Chateaubriand, y otros; pero como España es el pais de las anomalías, la obra del señor Balmes, encomiada por los hombres del bando jesuítico, fué elogiada por los que se llaman liberales; y esto prueba la ignorancia de nuestros compatricios, que solo se guian por las primeras impresiones. Permítame que le diga, señor Gerundio, que si no se hubiese generalizado en España el estudio de la lengua francesa, no serian tantos los escritores que embadurnan papel, y no tendrian la ocasion de lucirse, diciendo en nuestro idioma lo que otros escribieron en el suyo.

La prueba la tenemos en un hecho positivo. Preséntennos una obra moderna española que haya merecido de los estrangeros el honor de la traduccion. Cuando se escribe por convicciones agenas es natural que el que copia adopte los errores y las preocupaciones del que le sirve de mentor; y así es que hasta los republicanos, los comunistas y los socialistas, copiando á los estrangeros, dicen lo que está mas distante de sus convicciones, y vemos á hombres inmorales é impios, que dicen en sus escritos y en tono magistral: *La moral del Evangelio es sublime*; y los mas de ellos ni siquiera lo han leido. Dicen: *El cristianismo civilizó á los hombres*; y tambien lo dice Vd. en su discurso preliminar, y yo les contestaré, que el cristianismo con su *doctrina del derecho divino* entronizó á los déspotas; con la inquisicion nos cerró la boca; y aboliendo la esclavitud

encadenó con su intolerancia el pensamiento y las conciencias: predicando la penitencia y el desprecio del mundo, abatió en el corazon del hombre los sentimientos heróicos y sufocó la libertad. Si siguiésemos estrictamente las doctrinas que Vds. predican, todos seríamos anacoretas ó frailes.

Vd. dirá: que esto es culpa de los hombres; y yo le contestaré que nadie mejor que yo reconoce la sublimidad del Evangelio; nadie le abrazará con mejor celo que yo; pero hablando históricamente, me atengo á los resultados. El cristanismo fué sublime mientras quedó reducido á la simplicidad evangélica, y se hizo onerosa desde el momento que intentó erigir un imperio absoluto sobre todas las conciencias. Desde entonces, en lugar de establecer esta union de que Vd. habla y que en el dia es imposible, ha enemistado á los pueblos los unos contra los otros, y ha hecho derramar mas sangre que los emperadores romanos en las siete persecuciones.

La intolerancia religiosa fué la vanguardia, ó mejor diremos la precursora del despotismo real. Hablando de hechos históricos, necesariamente nos hemos de copiar los unos á los otros; porque no somos eternos ni infinitos, y ni siquiera nos son conocidos los hechos contemporáneos, cuanto menos los que nos precedieron; pero el hombre que tiene una mediana inteligencia, comenta la historia, analiza los hechos, los compara con los antecedentes y saca las deduciones que de este análisis resultan naturalmente, sino prevalecen en su ánimo las preocupaciones vulgares, el espíritu de partido ó el interés personal.

Este prevaleció en el ánimo de Vd. y tambien en el del señor Balmes, porque él clérigo y Vd. fraile, ó á lo menos se presentó al públieo con esta máscara; y ambos incurrieron en un error. Dicen Vds. que el cristianismo civilizó á los pueblos; y en esto debe hacerse una notable distincion.

Dígase que la moral del cristianismo es sublime, y estaremos conformes; pero tambien es preciso añadir que esta misma moral la enseñaron todos los filósofos de la mas remota antigüedad, si bien la verdadera creencia en Dios, y la verdadera moral, estaban envueltas en misteriosas alegorías, que solo eran inteligibles para cierta clase de hombres á quienes la naturaleza prodigó sus dones: y dichas alegorías, manoseadas y esplicadas por ignorantes, se convirtieron en un culto, que con el tiempo llegó al estremo opuesto, y se convirtió en un foco de supersticiones y de inmoralidad.

Entonces apareció el cristianismo, y triunfó: pero este milagro fué debido al progreso de las luces y de la civilizacion: la historia lo demuestra. La civilizacion hizo necesario un culto que hablase directamente con Dios, y la civilizacion abrió la puerta al cristianismo. Esta misma civilizacion lo combatió, luego que las luces progresaron y pusieron en evidencia los abusos y las innovaciones; y entonces remontando al origen, declaró la guerra á muchas imposturas; y el resultado fué la escision del cristianismo antes de concluir los primeros tres siglos. Con el tiempo, esta misma civilizacion, siempre progresiva, fué creando nuevas escuelas, y cada una de estas escuelas ó sistemas, ha causado un raudal de sangre; y por último resultado, despues de guerras continuas, ha enemistado á los hombres y los tiene constantemente divididos. Los mas instruidos, rechazando á los unos y á los otros, se han hecho Deistas ó Materialistas.

La tenacidad de los unos y la resistencia de los otros, introdujo la intolerancia religiosa; y esta para sostenerse, recurrió á las hogueras inquisitoriales. Esto ha establecido entre los hombres y las inteligencias, tan escandalosa division, que solo una medida conciliadora puede sostener la verdadera creencia. De lo contrario la misma civilizacion que la entronizó, la mataría.

Este es el lenguaje de los hombres que hablan por

su cuenta; pero no el de los inteligentes serviles que hablan por boca de otros, conforme hace su reverendísima hablando de Constantino. ¿De donde ha sacado usted la peregrina noticia de que Constantino en su *Labarm* enarboló el estandarte de la fé? Esto solo pueden decirlo los muchos Gerundios que tanto abundan entre la gente rapada. Los mas ignorantes saben que Constantino y todos los emperadores, que le sucedieron, fueron constantemente primeros sacerdotes de Júpiter, que era la dignidad del supremo pontífice del culto gentilicio; lo que hizo Constantino fué otorgar la libertad de cultos; y así continuó despues, salvos los intervalos de las persecuciones, las cuales tenian un fin político mas bien que religioso: pues precisamente, los mas de los perseguidores no tenian religion. Los unos, como Neron y Calígula, eran inmorales; y otros, como Diocleciano, eran genios superiores y muy despreocupados. En la persecucion de los cristianos hubo un fin, asi como lo hubo en España en la persecucion de los moriscos y de los judíos; y la religion sirvió de pretesto.

No es Vd. menos exacto cuando dice que los españoles inmolaban á los dioses de los romanos, confundiendo con las colonias romanas compuestas de romanos, al pueblo indígena que conservó su culto, sus leyes y costumbres, y solo por necesidad adoptó el dialecto romano, porque era el dominante y el que usaban los magistrados y los tribunales. Lo mas sublime que hay en la historia de España, es que ignoramos el culto del pueblo antiguo, y los mismos escritores romanos que tanto mintieron no lo pudieron conocer, callando con respecto al culto de los españoles, al paso que nos describen el de los druidas y el de los escandinavos.

Esto nos dá una ventajosa idea de aquel pueblo sublime á quien los romanos no se atrevieran á llamar bárbaro diciendo tan solo que era feroz en su resistencia, porque durante dos siglos les humilló: Dice Vd. que la vieja religion apeló para sostenerse á las fieras y á los

patíbulos. Y dígame su reverendísima, ¿acaso la nueva no apeló á las hogueras y á esos mismos cadalsos? ¿No era mejor no mentar ni lo uno ni lo otro? Cosas que tanto hieden, para qué menearlas?

Dice Vd. que acudió la filosofía en apoyo del cristianismo, como si la palabra de Dios necesitase el apoyo de los hombres. Precisamente la filosofía introdujo la confusion; y de ella nacieron las herejías. Cuando habla Vd. de *Juliano*, que los clérigos llaman apóstata y jamás fué cristiano, solo copia vulgaridades. Lea la historia romana y entonces podrá Vd. hablar con conocimiento de antecedentes de hombres que merecieron la mayor celebridad. Juliano llamaba *galileos* á los judíos cristianos para distinguirles, conforme se distinguian ellos de los otros que seguian la ley de Moises; y esto deberia darle á conocer que no eran romanos, sino judíos los que Roma persiguió; los cuales eran innumerables, en términos que en el ejército romano componian mas de una legion. Vd. ha consultado la biblioteca del convento, y habla por boca de los frailes.

Sigue Vd. en su discurso con un juego de palabras que nada dicen; y por lo mismo no merecen contestacion. Con respecto á Osio le remito á mi historia del Papismo; no tengo yo la culpa, si la ley Nocedal me pone en la boca una mordaza. En campo neutral le tiraria el guante. En España me obligan á callar.

Dice Vd. que la voz de la Providencia dijo á Alarico: *marcha y destruye á Roma*; y Alarico era arriano: y si los arrianos son herejes, los suevos, vándalos, godos, visogodos y ostrogodos, lejos de propagar el cristianismo, propagaron la heregía. Los españoles hasta el reinado de Recaredo, eran todos arrianos. Solo eran ortodoxos los descendientes de romanos, salvos los idólatras, que eran en mayor número que los otros. Segun la opinion de Vd. era necesario que Alarico saquease á Roma, (que era una ciudad insignificante, desde que *Diocles* ó Diocleciano escogió otra capital,) para que

se propagara el cristianismo á la sombra de un ejército arriano, que mató sacerdotes, esparció reliquias y derribó altares! Lea Vd. el concilio de Braga presidido por *Pancraciano* obispo de aquella diócesis, reunido con el fin de salvar las reliquias y sus personas: *Ya veis*, dijo el presidente, *en qué términos están los pueblos bárbaros asolando la España toda, derriban los templos, matan á los servidores de Cristo, profanan la memoria de los santos, los huesos, los túmulos etc.* Estos fueron los que derrocaron el imperio; y es ridículo el que nos diga Vd. que aquella invasion sirvió en bien del cristianismo. Tambien nos salva la vida un cirujano cortándonos una pierna gangrenada: pero mas útil habria sido para el paciente, que la pierna no se hubiese gangrenado. Reverendísimo: No diria mayores necedades el Gerundio que escribió el crisol de los crisoles. Pasemos adelante por miedo de deslizar.

El individuo padecerá; pero la humanidad progresará! ¡Dios mio! ¿Qué es lo que entiende por progreso, cuando la invasion nos acarreó tantos siglos de barbarie? ¡Qué lógica tan infernal! ¡ Y la comparó á la de los inquisidores que quemaban el cuerpo para salvar el alma! ¡Qué buenos discípulos sacaria Vd., si estas doctrinas enseñaba! Al obispo de Hipona le valió el haberse anticipado, muriéndose antes que llegasen los vándalos; de lo contrario estaria en el catálogo de los mártires.

Dígame Vd. lo que entiende decir hablando de una *lucha de pueblos y de generaciones, fól.* 41. porque no pudiéndole comprender, no me es posible contestar. Tambien se equivoca Vd. diciendo que *Eurico* abarcó con sus brazos la España entera, porque estaban de por medio los suevos, y el imperio conservaba la Bética que baña el Mediterráneo, desde Valencia á Gibraltar. Habia en Cantabria un estado independiente que sujetó Leovigildo, y en las sierras de Alcarraz y de Cazorla, estaba la Orospeda, habia un rey en Bracára llamado

Arriamiro y otro en Luco que se llamaba *Mir* ó *Miron*, y ambos capitularon mas tarde con Leovigildo. Diga enhorabuena que fué el primero que fondó la monarquía godo-hispana, y entonces desmentirá, conforme hice yo en mi Atlas, á Mariana, á Iriarte y otros que dijeron en este punto los mayores despropósitos. Ya que me copia, sea Vd. exacto.

Pregunta Vd. ¿por qué los españoles no opusieron resistencia á la invasion goda? La respuesta Vd. mismo la dió; y fué anterior á la pregunta. *Porque estaban cansados de la administracion romana, y deseaban no ser romanos*. La invasion de los vándalos, alanos y suevos, fué un torrente; y cuando se presentaron los visogodos fueron para España un consuelo, porque empujaron á los vándalos hácia el Africa y las emanciparon de Roma. Era tanto el ódio con que los españoles la miraban, que los que no eran *gentiles* se hicieron *arrianos*.

Señor teólogo: dice Vd. que los visogodos eran *arrianos* porque no les enseñaron otra cosa. Los misioneros que envió á su pais el emperador *Valente* eran arrianos, y añade Vd. que con la misma docilidad habrian sido católicos, si hubiesen pertenecido á la comunion católica los que les catequizaron. De aquí deduce usted, que la religion del hombre depende de la doctrina que le inculcan en su infancia, y en este caso, permítame que le pregunte ¿Por qué sus Reverencias persiguen al protestante, al idólatra, al judío y al mahometano? ¿Qué seria Vd. si hubiese nacido de padres judíos, y estos le hubiesen dicho que su ley es la verdadera? Bien dice un adagio español: *Por la boca muere el pez*.

¿A Clodoveo le llama el *Moises de los francos*? conozco que tiene Vd. un paladar poco delicado; y pudiendo beber agua de escelentes manantiales, prefiere el agua corrompida de los charcos. ¿No conocía Vd. al seseñor Clodoveo? Entonces no se llame historiador.

Hlodovigildo era hijo adulterino; porque su madre *Basina* abandonó al marido y se amancebó con *Hilderico*. No teniendo ninguna nocion del cristianismo se casó con *Clotoguilda*, hija del rey de Borgoña, y se engrandeció matando á otros reyes y esterminando toda su parentela. Despues con la hipocresía del cocodrillo, lloraba y decia:

»Desgraciado de mí que he quedado como un via»jero en medio de estranjeros! No tengo ya parientes »que me socorran, si llego á verme en la necesidad!»

Su vida fue un tegido de crímenes; y habiendo sido bautizado por un arriano se hizo católico, con el fin de usurpar dos coronas. El clero le decia: *cuando tú combates, triunfamos*. Le hicieron santo; pero Roma no quiso dar crédito á sus milagros, y espulsó al papa *Quinciano*; y aun quisieron matarle, porque estaba ligado con aquel rey. Este es el *S. Clovis* que otros llaman *Clodoveo*; y si Vd. quiere conocer mas pormenores, dígnese leer mi història del Papismo que compuse en Lóndres, repartida en 4 tomos. Allí es una cosa, y aquí es otra. Las leyes de aquel pais me permitian decir cosas, que aquí no se pueden mentar.

Bien se conoce que es un fraile el que habla, de lo contrario no haria Vd. tan odiosa comparacion entre Hermenegildo y el príncipe Cárlos, entre Leovigildo y el tigre austriaco. No hay un español que no se estremezca al oir hablar de Felipe II, y solo Vd. pudo tener la audacia de llamar rebelde á su víctima. Leovigildo, con entrañas de padre, perdonó por tres veces la rebelion de su hijo, y por último, siendo todos los suyos *arrianos* y conociendo que el príncipe se perjudicaba cambiando de religion, le exigió que siguiese la creencia del visogodo, que era el único que le podia sostener, y en el acto de abrazarle para otorgarle el perdon, vió que brillaban en su pecho las insignias reales. En aquel acto, pronunció su muerte. El capitan de su guardia, que detestaba á los católicos, no perdió

un momento, y de la sentencia á la ejecucion no mediaron diez minutos.

Al contrario, el tigre austriaco sacrificó á un príncipe que condenaba los autos de fe, y amenazaba á los satélites de su padre para el momento en que empuñase el cetro. No hay en Europa y aun en España un hombre medianamente instruido que no deteste al padre y no compadezca al hijo. ¡Liberales que leiais las capilladas de Fray Gerundio, avergonzaos de vuestra credulidad!

Era muy consecuente que el que posee semejantes principios vote con los realistas de D.ª Isabel, aun cuando insulte á los realistas de D. Cárlos; pues unos y otros son para los españoles los mismos enemigos: los unos y los otros dicen *altar y trono*. Bien tiene Vd. razon que solo á Fernando VII, acusado de impaciencia por suceder al padre, le tocaba el derecho de instituir una órden militar que perpetue la memoria de S. Hermenegildo! Ambos tuvieron el mismo pensamiento.

Miente Vd. con decir, que en la Asamblea que convocó Recaredo todos adhirieron; pues de las mismas actas consta que permanecieron en su creencia *arriana* muchos obispos, y con ellos las iglesias que administraban. Me refiero, por no duplicar, á la Historia que publico. Tambien falta Vd. á la verdad histórica, diciendo que dimana de Recaredo el llamarse *católicos* los reyes de España. Hubo un Alonso el Católico; pero el título á que Vd. se refiere fue otorgado á D. Fernando y á D.ª Isabel con el derecho de trasmitirlo á sus sucesores.

Visto está que su historia de España corre parejas con el Diccionario mónstruo que concibió y parió el diputado por Tremp. *Vanitas vanitatum!*

¿Ignora Vd., Fray Gerundio, que los reyes godos eran electivos y que jamás fueron absolutos? ¿Qué estaban subordinados á las Asambleas generales que ellos llamaban Concilios, y que el legislador era el pue-

blo y no el rey? Si lo sabe, ¿por qué atribuye la gloria á los reyes? y si no lo sabe, ¿por qué sentó plaza de historiador? Bien dijo Vd. en su prólogo que escribia para los ignorantes; pero permítame que le diga, que tampoco es lícito engañar al que no sabe.

REY SERÁS SI FECIERES DERECHO, ET SI NON FECIERES DERECHO NON SERÁS REY.

Rex eris si recte facis, si autem non facis, non eris.

Aunque no sepa Vd. mas que los rudimentos de la gramática, debió comprender, que esto lo dijo el pueblo y no lo pudo decir el rey. Vd. mismo nos da armas para combatirle; y si no es mas feliz en su teología, mas á cuenta le tiene cambiar de oficio.

Vd. ensangrienta los tronos electivos suponiendo la causa en el derecho de elegir, y precisamente en esto nos demuestra su ignorancia ó su segunda intencion. El pueblo que tiene el derecho de eleccion no necesita el puñal para destronar un rey, mayormente si este derecho está estipulado en el pacto social. El puñal sirve á los que desean heredar por el derecho de la fuerza. El puñal ó el veneno abrieron el paso al trono á D. Fernando y á D.ª Isabel. El puñal cambió las dinastías en los tronos hereditarios de Francia y de Inglaterra, y el puñal engrandeció á este *S. Clovis*, á quien Vd. llama el *Moisés de Francia*, porque, siendo *arriano*, se hizo *católico*, para tener el derecho de perseguir y matar reyes arrianos y heredar los estados de sus víctimas.

¡Cuánta sangre han costado las minorías! ¡Cuántas lágrimas han hecho derramar las guerras de sucesion!

Sr. Teólogo: empezaremos por la Biblia, y veamos el final de los reyes hereditarios y de derecho divino, *Saul* se vió obligado á darse la muerte, y fueron asesinados sus dos hijos *Isboseth* y *Misiboseth*. — *David* entrega siete nietos de *Saul* á los galomitas para que los crucifiquen, y manda á su hijo *Salomon* que mate á *Adonias*, que es otro de los hijos de *Saul*, y á su

general *Joab*. — El rey *Asa* manda dar muerte á una gran parte de habitantes de Jerusalen. — *Baussa* asesina á *Nabad*, hijo de *Jeroboam*, y á todos sus parientes. —*Jehu* asesina á *Joram*, á *Ocazias* y á setenta hijos de *Acab*, cuarenta y dos hermanos de *Ocazias*, y á todos sus amigos. —*Atalia* asesina á todos sus nietos, á escepcion de *Joas*, que no lo pudo coger; y ella es asesinada por el gran Sacerdote *Joyadad*. — A *Joas* le asesinan sus criados. — *Amasias* es tambien asesinado. — A *Zacarias* lo asesina *Zellusa*, y este muere á manos de *Manahem*. — Este último en Tapsa hace abrir el vientre á todas las mugeres embarazadas. — *Facecia*, hijo del anterior, es asesinado por *Foecio*, hijo de *Romeli*, y este lo es por *Ozio*, hijo dé *Ela*. — *Manases* hace matar un gran número de judíos, y en cambio los judíos asesinan á su hijo *Ammon*.

Si no se le ha olvidado el latin, coja Vd. la Biblia, y lea, empezando por el libro de los reyes; y despues le recomiendo la historia de Francia y de Inglaterra, y vea Vd. si á las coronas hereditarias las perdonó el veneno y el puñal. Calle Vd. por Dios, y no nos recuerde la influencia del clero en las elecciones; pues bastante nos escandaliza la historia en este punto. A los reyes electivos les vendian ó les negaban el voto y su influencia, y á los reyes hereditarios les excomulgaban. ¿Qué quiere decir esto? Que la prepotencia del Sacerdocio, para los reyes y para los pueblos, es una calamidad. Su reverendísima dirá, tomando un polvo. ¡Lástima que esto no dure!!!

No tiene Vd. diccionario histórico? Lástima que estemos tan lejos, porque yo se lo prestaria. Con esto veria que los concilios, entre los godos, eran las asambleas nacionales, y á ellas acudia el pueblo y todas las clases de la sociedad, y no nos diga que los reyes sacrificaron sus derechos en beneficio del episcopado, desde el momento que llevaron á los concilios los negocios temporales. No se esplicaria mejor el fiel de fechos de

una aldea. Casi me arrepiento de haberme tomado la molestia de refutarle; porque no he nacido para arguír con fanáticos. Vd. debió haber nacido en el siglo de Torquemada. En el presente, para nada necesitamos su historia, y menos falta nos hacia en la cámara de diputados.

Para Vd. *populo consiente* nada significa; y en este caso, tampoco valdria la voz del pueblo en las asambleas populares de la república romana: pues el pueblo, que era el soberano, se limitaba á decir *quiero* ó no *quiero*, consiento ó no consiento.

Bien podia Vd. haber dedicado su obra á D. Cárlos María de Borbon, y tal vez le valiera una prebenda *in pectore*, para cuando Dios le ayude: pero hay una monja en el trascoro que dice: *nequaquam*. Vd. confunde una asamblea nacional con un capítulo de frailes. Para Vd., los grandes, la nobleza y el pueblo nada significaban. ¡*Oh stulticia!* Hay ciertas cosas que no vale la pena de disputarlas.

Dice Vd. que en el reinado de los godos empezó á germinar la inquisicion; y es otro solemne despropósito. Los reyes por lo regular decidian de la suerte de las opiniones religiosas; y si eran ellos fuertes prevalecia su opinion; pero insensiblemente el clero se hizo superior á los reyes, y desde entonces el episcopado y el pontificado esgrimieron sus armas para aterrorizar y humillar á pueblos y á reyes. Les bastaban los anatemas. La inquisicion, prescindiendo de lo mala que era en sí, fue un despojo, una usurpacion de los derechos adheridos al báculo. En aquellos siglos nadie se acordó de semejante institucion.

Por fin, hemos llegado á la invasion agarena, y con respecto á los árabes es Vd. mas racional que en otras cosas, porque ha leido á Conde, y cree darnos, copiándolo, una novedad. *Tal vez Wittiza no fue malo, ni D. Rodrigo peor.* Esto nos dice Vd., como hombre que no cede á las preocupaciones;

pero no pasa mas adelante, porque probablemente le conviene callar lo mas esencial. Yo tambien callo por no reproducir lo que el lector verá en su caso y lugar; porque no me he propuesto vender papel.

Vuelve Vd. con la Providencia; y esta es mucha pedantería. Segun Vd. la Providencia quiso que la caida del imperio nos acarrease muchos siglos de barbarie, y para nuestro bien consintió que los árabes y africanos reinasen en España por espacio de siete siglos; y casi me haria decir, que la Providencia quiso que se disolviesen las Córtes para que Vd. y otros no calentasen los bancos de la Cámara popular, como tengan juicio los electores.

Señor Gerundio: ¡Qué poca memoria tiene Vd! En su discurso preliminar nos dice Vd. que en el Concilio que convocó Recaredo todos unánimemente adjuraron el arrianismo, y me vi obligado á desmentirle; y ahora en la página 360 del tomo 2.° nos habla de un obispo de Mérida arriano, de dos condes ó gobernadores tambien arrianos, y de los muchos grandes y prelados que conspiraban contra aquel órden de cosas. Por lo mismo le dije: que un historiador debe tener bien meditado el plan, y escribir segun sus convicciones, sin mendigar las de otros que nos precedieron, salva la parte histórica en aquello que tiene verosimilitud, dejando para Mariana el caballo de San Yago *mata moros*, y los milagros y vulgaridades que nos trasmitió la tradicion.

Solo en el tercer concilio se allanaron todos los presentes; porque la fuerza habia triunfado, siendo una de las medidas que habia adoptado Recaredo la persecucion de las personas y la quema de los libros. ¡Tambien callan los muertos; porque no pueden hablar!

¿Qué quieren decir todas las conjuraciones y conspiraciones que Vd. refiere, en las cuales figuraban prelados y personas las mas notables? Que el arrianismo no cedió á la sola insinuacion de Recaredo, y que fue necesaria la fuerza y la intolerancia religiosa para obli-

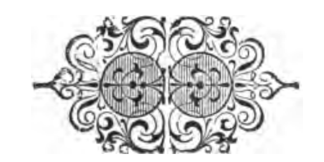
gar á que enmudeciesen las conciencias. Y Vd., que ahora firma con otros que se llaman progresistas y que se titulan órganos del partido liberal, aun cuando les seria dificil presentar los poderes, osa recurrir á los mismos medios para civilizar á un pueblo? ¿Osa decir que la fe es el cimiento de la civilizacion? ¿Qué entiende Vd. por fe? La creencia en la religion del Estado; y puesta por base esta creencia, debe ser inmediata consecuencia la intolerancia religiosa. Vd. pretende que los hombres civilizados tengan una sola creencia, y que esta sea precisamente la de Vd.; y en seguida nos habla de progreso y de libertad. Por lo mismo, mas de una vez, he tenido que comparar su lenguage al de las cotorras. ¿Sabe Vd. que uno de los beneficios de la civilizacion es la tolerancia religiosa y la libertad de opiniones? Sabe Vd. que todos los vicios de la organizacion social derivan de los abusos de poder y de las mas criminales imposturas, pues así lo dice en su historia: y sin embargo concluye diciendo que la otra base es la legislacion. ¡Absurdos y mas absurdos! Mal podríamos abolir abusos y corregir vicios por medio de la legislacion, si se nos obliga á creer á ciegas lo que Vd. cree, y á no encantillar el altar ni el trono, siendo á ellos á quienes debemos recurrir para abolir los vicios que se oponen al desarrollo de la civilizacion.

Reconocen Vds. estos vicios, y nos ordenan que los respetemos. En vano receta el médico, si el enfermo no toma las medicinas. En vano curaremos nuestra enfermedad, si una poderosa mano nos arrebata los medicamentos. ¿No ven Vds. que nos meten en un círculo vicioso, y que no puede ser liberal de buena fe el que abriga en su pecho doctrinas antisociales? Mas habríamos ganado si los hombres se presentasen cara á cara, cada uno con su bandera, no disfrazándose los realistas puros con la máscara de liberales. Todos estos sistemas solo pueden apoyarse en la fuerza, porque en ellos no hay conviccion ni buena fe. Son simples paliativos que

contienen ó retardan la revolucion política, al paso que progresa la revolucion moral; porque á esta no la contienen los Estados de sitio, ni las comisiones militares. Inquisicion moderna mas idiosa que la que inventaron los frailes.

Sabe Vd. que en los vicios del trono y del altar están las bases del despotismo real y de la omnipotencia clerical? ¿Sabe Vd. que la ilustracion exige y reclama las mas importantes reformas? Si lo sabe ¿por qué nos presenta por base todo lo que se opone á los progresos de la civilizacion? Si Vd. y los suyos son liberales, ¿por qué nos cierran la boca en las cuestiones mas vitales? ¿Porqué se empeñan en sostener sobre el pensamiento y las conciencias un imperio que solo pertenece á Dios?

Nos habla Vd. del precioso regalo que hizo el papa S. Gregorio al rey Recaredo, y consistia en un fragmento de la verdadera cruz, algunos cabellos de Sán Juan Bautista, y dos llaves, la una tocada en el cuerpo del apóstol San Pedro, y en la otra habian entrado limaduras de las cadenas con que el Santo habia estado aprisionado. . ¡Qué candoroso es Vd., reverendísimo historiador..! Si fuese papa le daria un capelo. Repito que los escritos son el espejo del alma; y recurriendo á un adagio vulgar le diré: *que por el hilo se saca el ovillo*.



SEXTA CUCHILLADA.

Reverendísimo Padre: Si no le hubiésemos visto y oido en las córtes, confieso que la lectura de esto que Vd. llama discurso preliminar nos dejaria con un palmo de narices. Dice Vd. que á pesar del fervor religioso que daba impulso y vida al movimiento de la restauracion, la corte romana no habia estendido en España el influjo y la omnipotencia que ejercia en los Estados cristianos de allende el Pirineo; pero no nos dice el porqué, sin embargo de estar al alcalce de los mas lerdos. A Roma le convenia que las recientes monarquías cristianas se consolidasen, guardando para mejor ocasion establecer sobre ellas el dominio que ejercia sobre las demás.

El labrador siembra, y espera con calma que lo sembrado crezca y medre, y á la hora de recojer se presenta y dice: *alto aquí: yo soy el amo, y esto me pertenece.* Lo mismo hizo Roma en Inglaterra durante la *Heptarquía* y lo mismo en América; porque los romanos con capirote de pavo de India saben mas que Vd. y yo. De todos modos, bueno es que su paternidad confiese, que Roma se preparó, y prevaliéndose de la debilidad de nuestros reyes usurpó poderes que no le correspondian. No habria dicho mas un escritor liberal; y por lo mismo me confunden sus escritos.

Quisiera que se quitase la máscara y nos dijese de una vez en qué quedamos. Tanto servilismo en sus discursos no puede hacer buena liga con lo que Vd. dice en la página 26, relativamente á los Papas. Si estuviésemos cerca le daria un estrecho abrazo, y ambos apuraríamos una botella de ron, en honra y gloria de las patrias libertades. Habla Vd. de la doctrina de la soberanía universal de los papas, conforme hablaríamos nosotros, humildes profanos; y bueno es que confiese Vd. que *fue una solemne villanía de parte de Alonso VI* el sustituir el rito romano al *mozárabe*, que era el símbolo de las glorias de nuestros padres. Tambien parece que conoció Vd. al papa Gregorio VII de funesto recuerdo... el gran invasor de los poderes temporales... pero cuidado en esto. Hay cosas que son parecidas á la luna cuyos cuernos vemos y no los podemos tocar.

¿Qué idea le ha ocurrido, cuando en la página 90, nos dice: que Alfonso VII fue emperador de las Españas, y que le estaban sometidos Aragon, Navarra, Barcelona, Portugal, Tolosa, Provenza y Gascuña? ¿Cuándo la monarquía castellana ha traspasado los límites de Aragon y de Navarra? ¿Qué tiene que ver la España con la ciega ambicion de Alonso en obtener la corona imperial de Alemania? Y aun esto es un anacronismo, pues fue otro Alfonso el que tuvo tan loca pretension. Los castellanos titularon á su rey emperador de las Es-

pañas; pero esto valia tanto como si yo me llamase califa de Bagdad: siendo una solemne impostura el decir que la España y una gran parte de Francia le estaba subordinada. Si así continúa en sus exageraciones me obligará á decir que los castellanos son tan fanfarrones como los andaluces, y no me gusta hacer desagradables comparaciones.

Tambien supone Vd. que, reunidas las coronas de Aragon y de Castilla, se salieron de madre, y nos habla de Nápoles y Sicilia, como conquista de la española monarquía, siendo así que eran estados dependientes de la corona de Aragon, en cuya conquista, lo mismo que en la de las Baleares, Córcega y Cerdeña no intervino ni siquiera un castellano. La imparcialidad es para Vd. fruta vedada; y el que no es imparcial no puede ser escritor veráz. Siempre será calumniador... Y en efecto lo es Vd. acusando á los castellanos que destronaron á Enrique IV. Les llama rebeldes y facciosos, y con esto santifica las iniquidades de un rey vicioso, impúdico y nulo, á quien llama (sin acordarse que estamos en el presente siglo) *soberano del pueblo español.* ¿Acaso los desórdenes de Castilla pudieron influir en la suerte de las otras monarquías españolas? Para Vd. Castilla es el todo, y para mí Castilla no es mas que una provincia.

Despues de tanta algarabía, nos sale Vd. con la institucion de las córtes españolas, que son tan antiguas como las monarquías; y divagando, marea al que le quiere seguir en su carrera. Tan pronto se remonta y entusiasma, como desciende al muladar de la mas estúpida servidumbre, y queda uno vacilando, sin poder colegir cuál es en fin su bandería. En su discurso preliminar son muchos los que hablan, y será preciso leer la historia para poder adivinar lo que es propiedad del autor.

Habla Vd. con entusiasmo de los compromisarios de Caspe, en quienes influyó la voluntad del papa y de

tres frailes, es decir, dos frailes y un donado, quienes dieron á un estrangero, en perjuicio de los naturales, las tres coronas de Aragon, Cataluña y Valencia, causa y orígen de muchos males, que acarrearon por fin, la pérdida de las libertades patrias.

Gracias á Dios que hemos llegado á la unidad que tanto Vd. deseaba. Ya no sómos castellanos, ni aragoneses. Somos simplemente españoles. Tiene Vd. razon; pero no repara que la bendicion del clérigo, que enlazó matrimonialmente á Fernando y á Isabel, no pudo casar á las dos monarquías, ni cambiar las instituciones, ni confundir el tipo y la fisonomía que las distingue. Creo habérselo dicho otra vez. La Alemania, la Italia y la España no son las mas á propósito para la centralizacion del poder. Vd. mismo lo dijo al empezar el libro. Las varias cuencas del territorio español parece que fueron destinadas para contener pueblos distintos; y vendrá el dia en que Alemania, Italia y España recobren su organizacion primitiva, haciéndose fuertes por medio de la confederacion.

Usted habia dicho que en la España goda empezó á arraigar la inquisicion; y ahora se lamenta porque la establecieron Fernando é Isabel. ¿Cómo no habia de descollar con brio, si tenia tan profundas raices? Vd. dice que una de las dos bases de la civilizacion es la fe, y se lamenta diciendo que el Tribunal de la fe retrasó la civilizacion por largas edades; pero yo le diré que solo fue obra del siglo, señor Gerundio, aquella fatal institucion. Fue obra de los frailes, y el producto del fanatismo que ellos mismos fomentaron, sufocando con el terror la resistencia que les hubieran opuesto los hombres ilustrados y verdaderamente religiosos.

A pesar de lo que Vd. dice, me parece que si el gobierno se propusiese establecerlo de nuevo, atendidos sus precedentes, no seria el último en votarla. El apologista de Felipe II bien merecia un honroso destino en la suprema Cámara de aquella infernal institucion. En

vano se escuda Vd. con las monstruosidades de Torquemada, pensando con esto popularizarse; porque le conocemos á una legua de distancia. Los progresos de las luces han obligado á los gobiernos á abolir un tribunal inicuo, compuesto de clérigos, que habian tenido la audacia de hacerse superiores á los reyes y á los magnates; pero en esta abolicion, nosotros pobres profanos, nada hemos ganado; porque en cambio tenemos los estados de sitio y las comisiones militares, y al ciudadano mas distinguido le juzgan seis capitanes con la ordenanza en la mano, conforme juzgarian á un ranchero.

No hay mas que un cambio de nombre y de trajes. Antes nos quemaban, y ahora nos fusilan: y no pudiéndonos llamar herejes, porque todos se reirian, nos llaman revolucionarios y anárquicos. Si el señor Mendizabal viviese, diria que *mutandis mutandas*, para el pobre pechero, todo viene á ser lo mismo. Ya antes, el rey D. Fernando VII dijo en un decreto, que por el amor que tenia á los españoles habia determinado que en lo sucesivo no se ahorcase. Abolió la horca porque no todos los verdugos sabian bailar, y estableció el garrote. El obsequio no fue á favor del pueblo, y sí únicamente á favor del verdugo, por ser mas fácil la estrangulacion. Para mí lo mismo vale la inquisicion de los clérigos, que la inquisicion de los soldados. Para mí todo es inquisicion. Llámese familiar del Santo Oficio ó esbirro de la policía secreta, el resultado siempre será el mismo; y si pusiésemos á un lado las víctimas que los inquisidores sacrificaron segun Llorente, y las muchas que han mandado fusilar desde principios de este siglo las comisiones militares no sé quien ganaria, Llorente ó yo.

No hablemos mas de los clérigos y frailes; porque solo el pensar en ellos se agria el estómago. Sigamos el hilo de su elocuente discurso. Nada le diré por ahora relativamente á las comunidades de Castilla; pero sí

diré, que Vd. es el único que supone que Cárlos V solo pensó en la unidad de religion, y no en el establecimiento de la Monarquía universal. Vd. ignora, sin duda, que la religion fue un pretesto, lo mismo en los unos que en los otros. Primero intentó Cárlos hacer hereditaria en su familia la corona del imperio, y despues, haciendo alianza el altar con el trono, pretendió someter á sus pies todas las cristianas Monarquías. A estas ambiciosas pretensiones debió su orígen el protestantismo; y Lutero no habria sido protegido por los príncipes alemanes, si Cárlos con el apoyo del papa, no hubiese intentado abolir los derechos de los electores, y alterar la constitucion germánica.

A la ambicion de Cárlos es debida la escision de la iglesia cristiana, estableciéndose en la Germania dos banderías políticas, que tienen por enseña el estandarte de la cruz, y por divisa creencias diametralmente opuestas y de imposible conciliacion. La Prusia al frente del protestantismo, y el Austria gefe de los católicos romanos, han establecido entre ambas creencias una inmensa valla, que divide aquel mismo imperio que Cárlos pretendia para sí y para su posteridad.

Miente Vd. al suponer que Lutero carecia de virtudes y de talento. Precisamente descollaba entre los religiosos de su Orden, y por esto le escogieron los príncipes alemanes cuando se propusieron chocar con el emperador. No tenia la calma de Malancthon; pero relativamente á virtudes, era superior á todos sus detractores. Mas religioso que los mismos á quienes condenaba, constantemente pidió que le convencieran; y al efecto puso en público innumerables proposiciones, que solo fueron contestadas con anatemas. Una cosa es historia, y otra y muy otra ultrajar y calumniar.

Es preciso que Vd. sepa que para fundar una escuela se necesitan talento y convicciones, y para doctrinar se necesitan virtudes. No soy amigo de frailes; pero seria injusto si culpase á los fundadores por los

exesos que los frailes hayan cometido. En los primeros hubo buena intencion. Hasta Ignacio de Loyola, que aparece culpado, no tuvo la menor parte en los proyectos infernales de Lainez y Salmeron. Cuando los conoció, él mismo se arrepintió de haber fundado la Orden.

No digo mas, porque la ley no me lo permite; pero no callo por falta de razones. Mi historia del protestantismo comprende dos volúmenes, y aun no dije todo cuanto pudiera decir. El fraile de Witemberg era catedrático en la Orden y Profesor en la Universidad, no era un frailucho como Vd., que solo se ha dado á conocer censurando, maldiciendo, injuriando y desacreditando en sus tabernarios discursos, que Vd. llamó capilladas.

Dice Vd. que la España se salvó del contagio de la heregía; y en este caso le preguntaré: ¿Qué delito cometieron los miles de españoles que la inquisicion asesinó? ¿Por qué les condenó por hereges? Entonces era un asesinato y una impostura. Tambien ha habido en España heresiarcas de nombradía, y muchos obispos que les apoyaron; y si la inquisicion no hubiese estado con la cuchilla levantada, y si un férreo yugo no tuviese sujetas las conciencias y el pensamiento, en ningun estado de Europa nos escederian en número los hombres pensadores y despreocupados. El silencio de los españoles es el silencio del sepulcro.

Hablando del protestantismo, vuelve Vd. á las andadas; porque á esto se espone el que habla de lo que no sabe, ni puede saber, pues para esto se necesitan conocimientos que Vd. no tiene. Si los príncipes alemanes protegieron y fomentaron el protestantismo por sus miras políticas, no sucedió así con los que predicaban la reforma: pues en ello procedian de buena fe. Dice Vd. que los protestantes han mirado la reforma como una feliz insurreccion de la inteligencia contra el poder absoluto; y esto es un error y una impostura. El pro-

testante y otros que no lo son miran en la reforma el triunfo de la libertad del pensamiento y de la libertad de la conciencia; porque la conciencia y el pensamiento no reconocen jurisdiccion humana; y sean ó no sean absolutos los reyes, ninguno tiene derecho, ni predominio en cosas que interesan á Dios.

Hay entre los protestantes fracciones, que indirectamente tienden á la democracia; porque no admiten en el sacerdocio gerarquías; pero ninguna de las fracciones protestantes tiene el menor roce con la política. Sus sermones tienen por único objeto la moral y la caridad evangélica, y los hay que son mil veces mas fanáticos y mas retrógrados que su paternidad. Salvas las escepciones que derivan de la creencia, no hallo gran diferencia entre los misionistas católicos y los misionistas protestantes, entre los metodistas y nuestros capuchinos, al paso que comparados los unos con los otros, hallo en los protestantes mejores costumbres, y mas espresada la moderacion y la humildad evangélica, que son otras de las bases de nuestra santa religion.

Solo un fraile adocenado podria decir lo que Vd. dice: porque ignora que apenas hay un protestante que se acuerde de Lutero, ni que siga sus doctrinas. Otros le sucedieron con mas sublime talento, y que fueron en lo sucesivo los doctores ó patriarcas de las respectivas escuelas, que los ignorantes llaman sectas, en que está dividido el protestantismo; y relativamente á instruccion y conocimientos científicos, el mas insignificante clérigo protestante puede habérselas con el mas campanudo padre maestro de la comunidad gerundiana.

Entre los protestantes no hay frailes de misa y olla, ni curas de aldea como los nuestros, entre lo cuales muchos ni siquiera saben comprender el latin de la misa. Los clérigos protestantes tienen tres sermones en cada domingo, y hay congregaciones que no tienen mas que un pastor; y contados los dias festivos, la suma de estos sermones asciende á 150 por año, sin mas paga en

Francia y en Alemania que trescientos ó doscientos pesos anuales. En Inglaterra son mas pagados á proporcion de los mayores salarios que el pueblo gana, y con aquella dotacion mantienen toda la familia sin causar escándalos.

Relativamente al mahometanismo y al protestantismo, lo que Vd. dice en la página 144, es una solemne frailada. ¿Dónde está la decadencia de ambos cultos? No es Vd. capáz de probarlo. No pierden los protestantes como Vd. supone en beneficio del catolicismo; y si ambos pierden es á beneficio de la incredulidad. Supriman un artículo de la Constitucion española, quiten el freno que sujeta nuestras lenguas; y verán lo que Vds. ganan.

Usted va saltando barrancos, de modo que no se le puede seguir en su rápida carrera. Despues de estampar mil necedades relativas á Lutero, de un brinco se mete Vd. en la casa de Loyola, diciendo otros tantos despropósitos, que no me es posible rebatir; porque la ley me pone en la boca una mordaza y me obliga á callar. Si su reverendísima se considera capáz de comprender lo que lee, le remito á mi historia del Papismo, escrita en pais en el que el hombre es libre de espresar lo que piensa. Pero la ley no me impedirá que le diga, que todas las reflexiones que hay en su historia de España, procedentes de su cosecha, son un puro charlatanismo y la mas baja adulacion.

Sigue Vd. hablando de Felipe II, y en esto lo mismo digo, relativamente á Cárlos I, que con respecto al Tiberio español, el cual en los anales de la tiranía es conocido bajo el nombre de Felipe II, y en la historia natural está colocado en una especie particular y especial, que participa de la sutileza y doblez de la zorra y de la fiereza del tigre. Incapáz de amar ni de agradecer, ni era amigo de Dios, ni de los hombres; y tan indiferente le era la amistad como la religion. A las víctimas que destinaba al sacrificio las halagaba antes para ce-

barse mejor en su sangre, y adulaba á los frailes y se titulaba religioso, porque desde el principio de su reinado, quiso que el clero y la religion sirviesen de instrumento á sus designios.

Asesino de Escobedo sacrificó al infeliz que le habia sido mas adicto, y queriendo aparentar justicia pretendió que otro sufriese por él la pena y las consecuencias de aquel crímen. Desde Toribio y Calígulo seguramente no ha ocupado el trono otro monarca mas cruel que Felipe II, y se puede decir con sobradísima razon que hizo navegar la nave de la iglesia en un lago de sangre. De acuerdo con la inquisicion, que en aquellos siglos sirvió á los reyes de secreta policia, estendió sus furores desde la España á Flandes, y desde Flandes á las Américas, llenando de terror todo aquel vasto territorio.

Cruel por carácter y por principios, jamás entraron en su corazon la piedad, ni la clemencia. Sus mas íntimos confidentes eran dos hombres de su temple, y si confió al duque de Alba y al cardenal de Granville toda su autoridad, fue porque los conocia y eran tan duros y feroces como él. Quiso unir á su poder absoluto y terrible un gobierno religioso, porque este domina á los hombres y tambien sus conciencias: y así como el universo está sometido á la autoridad de Dios, el despotismo religioso pretende someter al hombre al mundo político. De este modo todos los rebeldes son herejes; y todos los herejes son condenados con el mismo rigor que los rebeldes.

La monarquía religiosa, señor Gerundio, es la peor de todas, y por lo mismo Felipe II escogió para sí esta especie de gobierno. Hizo declarar por la inquisicion de España que todos los pueblos de los Paises-Bajos eran apóstatas, y de cousiguiente criminales de *lesa Magestad*; y esto solo bastó para que los condes de *Egdmond* y de *Horn* fuesen decapitados; sin embargo de ser el primero de ellos el que ganó las célebres victorias de San Quintin y Gravelines. Aquel tigre, perse-

guidor obstinado de las creencias, renovó las proscripciones de Roma; y las personas mas calificadas fueron víctimas de su furor.

Enlazada la autoridad real con la autoridad espiritual, su reinado fue el mas déspota de la tierra: pues la esperiencia nos ha demostrado, en estos últimos tiempos, los perjuicios que causa la union del altar con el trono. Como ya en su principio la córte apostólica habia tomado por modelo la antigua forma del imperio de los Césares, pretendiendo como estos dilatar su dominio sobre todos los hombres, obligándoles á adoptar un solo gefe y un solo culto, muchos príncipes intentaron tambien reunir al imperio el sacerdocio á fin de mandar mas absolutamente. Pero en esta parte, Felipe II escedió á sus contemporáneos; y si consintió en reconocer la infalibilidad de los papas fue con el ánimo de abrogarse con el tiempo, las mismas prerogativas para mandar con la cruz lo que no pudiese con el acero.

Cuando se trataba de sus intereses no permitia que nadie le contradijera, y todos debian temblar y enmudecer cuando tomaba el crucifijo en la mano. Aquellos que no podia sacrificar como rey, por las leyes de la arbitrariedad, eran inmolados por los inquisidores como hereges al ídolo de la intolerancia. En nombre de la fé cometia los mas atroces asesinatos; y las miras de un pontífice el mas sanguinario, se vieron secundadas por el mayor de los tiranos.

De aquí derivó aquel espíritu de persecucion que pronto se convirtió en fanatismo político; y destruidas y tergiversadas todas las partes del gobierno, resultó por fin que todo tuvo que subordinarse á las ideas religiosas. Las principales miras de aquel tigre, consistian en alejar á todos los hombres de bien y en perseguir á los que se atrevian á pensar. El mérito, la ciencia, el patriotismo, el espíritu de justicia y de verdad, eran delitos clásicos, que la inquisicion castigaba con todo el rigor; ¡cuantos daños causa la religion mas pura y san-

ta, admitiendo el principio de la intolerancia y sometiéndola al capricho de un opresor como Felipe II!

Su despotismo arruinó la legislacion, y la hizo atroz y minuciosa. El culto, sujeto á ridículas ceremonias y á ciertas esterioridades de que nadie se podia dispensar, bajo pena de caer en la desgracia del príncipe, engendró la hipocresia, que es el fomen de todos los vicios; y las preocupaciones y la supersticion, fueron en aumento á medida que las luces decaian. Esta fué la suerte deplorable de los españoles en el reinado de Felipe. La intolerancia erigió sus trofeos sobre las ruinas de la libertad y de la ilustracion: y los pueblos embrutecidos y fanatizados, adoraban humildemente la mano de su destructor y verdugo.

La inquisicion y la tirania de Felipe acabaron de despoblar este vasto territorio; y la flor de los españoles con los inmensos tesoros de la América fueron á sepultarse en los campos de Flandes, por el vano empeño de convertir á la fé católica, con el estrépito de las armas y el estampído del cañon, á aquellos infelices habitantes, intentando bautizarles con los copiosos raudales de sangre, que como otros Jordanes, corrian por todas partes.

Conociendo Felipe el poder de los papas, y la influencia de la religion, supo apropiarse ambas cosas, afectando el mayor celo por el catolicismo. Apenas habia dado el último suspiro su augusto padre, tuvo aquel hijo ingrato la avilantez de denunciar á la Inquisicion el testamento que aquel otorgó: y aquel tribunal único, que á estar poseido de otros sentimientos, debiera haber desechado tan sacrílega bajeza, tuvo la desfachatez de deliberar maduramente, si quemarian ó no la última voluntad de aquel monarca. El cardenal Carranza, arzobispo de Toledo, Canilla, predicador del rey difunto y Constantino Ponce que fué su confesor, fueron acusados de heregia, por solo haber tenido parte en la redaccion de aquel escrito.

Cuando Felipe desembarcó en Laredo, despues de haber sufrido una cruel tormenta, en la que perecieron mas de mil personas de su comitiva, fué á Valladolid, en donde estaba la corte con su hijo y hermana; y sabiendo que se habia celebrado un auto de fé, en el que fueron quemadas 50 víctimas y disfamadas y empobrecidas innumerables familias, manifestó al inquisidor general los mayores deseos de asistir á un auto tan piadoso y ejemplar: y para contentar su execrable curiosidad, celebró aquel tribunal de sangre, á los pocos dias otra funcion igual, en la que perdieron la vida 40 desgraciados españoles de ambos sexos.

A D. Cárlos de Sessa, hijo de un prelado español muy respetable, le condenaron con Sanchez á ser quemados vivos por impenitentes; y al pasar por delante del rey, Sessa, postrándose á sus pies, esclamó *¡Piedad, príncipe, gracia! ¡gracia! ¿Cómo podeis ser testigo de los tormentos que sufren vuestros súbditos? Arrancadnos de un suplicio que no tenemos merecido.* «No, les contestó aquel tirano; perece tú y cuantos se te asemejen; y si mi hijo fuese uno de estos, yo mismo lo precipitaria á la hoguera.»

No hizo tal: pero esperimentado en toda especie de crímenes, cuya ciencia infernal le proporcionó el medio de enviudar siempre que le dió la gana de deshacerse de sus mugeres, cuando los celos extinguieron la ternura de que era susceptible aquel corazon de hiena, halló tambien el medio de deshacerse de un hijo que condenaba tan execrable política; y los inquisidores, que le temian, tuvieron la audacia de condenar al príncipe, que debia suceder al padre en el trono español. Ellos temian el carácter generoso de aquel jóven que varias veces les habia reprendido por tan feroz tiranía: sabian, que aquel príncipe condenaba el despotismo que clérigos y trono egercian sobre las conciencias, y pronunciaron contra él el fatal fallo.

Como el pueblo le idolatraba y era probable que se

amotinaria, aquellos temores le valieron al príncipe la prerogativa de morir en el mismo aposento que le sirvió de cárcel, y á los pocos dias sufrió la misma suerte su madrastra.

Afectando Felipe devocion y piedad, se constituyó, protector de todos los paises católicos; y por resultado perdió la mitad de sus estados. La corte de Roma se vió precisada á confiarle su autoridad; y vengador de una fe que no tenia, reinaba por el ascendiente de la opinion y por la fuerza de las armas. Con tan formidables ventajas ninguno de sus enemigos pudo eludir sus venganzas; y esto fué el orígen de tantas atrocidades no interrumpidas y de tantas iniquidades. En el espacio de 44 años que dominó en España, no hubo un solo dia, sin que se vertiera en territorio español sangre humana, pues solo por opiniones sacrificó en Flandes cincuenta mil protestantes; y esto le costó en tan sangrienta guerra la pérdida de igual número de soldados, arrebatados á la España, y la respetable suma de 564 millones de ducados.

Como á generalísimo de la Fe, consiguió abolir sucesivamente todos los privilegios y prerogativas de los pueblos: y se constituyó monarca de la iglesia; y con el terrible poder de la tiara erigió el despotismo en todos sus estados. Pio V que era de obscuro nacimiento y de muy bajos principios, se adhirió á los proyectos de Felipe, y fué el mas encarnizado enemigo de los protestantes; y Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, América y España, fueron víctimas de su furor. Todo nadaba en sangre: y si recorremos la historia de aquellos tiempos y la reunion de monarcas contemporáneos, que reinaban en Europa, al examinar los reinados de Felipe II, Cárlos IX, Catalina de Médicis, Enrique III, Christian II y Enrique VIII, será forzoso convenir y confesar que el siglo XVI fue señalado por los mas grandes crímenes y por acontecimientos los mas estraordinarios.

SÉPTIMA CUCHILLADA.

SEÑOR Gerundio; Sepa Vd. que Felipe II, malo como era, sabia mas que Vd. y yo; y ni siquiera se acordó de *Lutero* á quien Vd. insulta villanamente. Felipe conoció que el calvinismo era el culto mas conforme para un pueblo libre; porque en el sacerdocio no admite gerarquías; y fué el calvinismo el blanco de su persecucion, sin que por esto se diga que aquellos reformadores atacaron en lo mas mínimo la política. La reforma de los suizos, meditada en un pais gobernado democráticamente, estaba basada en los mismos principios; pues no era regular que sujetasen su sacerdocio á un pontífice, los que no admitian en la parte civil ó política un rey; y Felipe necesariamente habia de ser enemigo de una reforma que no estaba al nivel de la monarquía.

Los protestantes no tenian mas objeto que abolir el

pontificado; y en tanto no pensaron en atacar los tronos, que fueron estos los que les protegieron y abrazaron sus doctrinas. Ellos querian constituir iglesias nacionales; y lejos de conspirar contra los reyes, quisieron que el primer magistrado de cada nacion fuese tambien su pontífice; y por lo mismo falta Vd. á la verdad suponiendo en los protestantes ideas políticas y subversivas: porque probablemente, ni tampoco sabe en qué consiste el protestantismo. Las cotorras repiten lo que oyen; y Vd. sin criterio, escribe ó copia lo que otros dijeron ó escribieron, y habla sin saber lo que dice.

Con respecto á las conciencias, el imperio que ejercia Roma era para aquellos pueblos el alma activa de la tiranía. Digo pueblos, porque no era cuestion de sectas ó escuelas, sino de naciones y de reyes, que sacudieron el yugo de Roma, constituyendo iglesias nacionales, independientes la una de la otra, sin renunciar por esto sus creecias, ni renegar de la fé. Los puritanos, presbiterianos y otros que son hijuelas del calvinismo, tenian por obgeto hacer desaparecer todas las distinciones y clases que distinguen al sacerdocio, adoptando los principios y la organizacion de la iglesia primitiva, querian que la iglesia retrocediese á los dos primeros siglos, y que reinase en todo la mas perfecta igualdad: y si entraron en cuestiones del dogma, fué porque se les provocó. En el trato social disputan los hombres por cosas las mas insignificantes; y de palabra en palabra se acaloran en términos, que por lo regular concluyen mal. Lo mismo sucedió con los protestantes, empezó la cuestion por las indulgencias; y de cuestion en cuestion saltaron de la disciplina al dogma, sin que hubiese de parte de los reformadores la menor idea política: pero Felipe y antes su padre, miraron con horror una doctrina, que condenaba el absolutismo: y fueron los únicos reyes de Europa, que declararon guerra á la reforma. Felipe habria otorgado á los protestantes todo cuanto le hubiesen pedido, menos la libertad de conciencias. *Jamás se*

la otorgaré, decia á sus ministros, *aun cuando supiese que habia de perder la corona*: porque la libertad de conciencias habria conducido al hombre á la libertad política, y Felipe consideraba la primera como la disolucion de los principios políticos que habia adoptado para reinar sobre todos y oprimir á sus semejantes.

Por esto, cuando la inquisicion esterminaba á todos los que tenian la desgracia de no creer las doctrinas de Roma, no era porque pretendiese, como Vd. supone, sujetar los hombres á su creencia, sino que queria que los fueros de los clérigos y sus posesiones fuesen rigorosamente respetados. Aquellos misterios eran la salvaguardia real de sus usurpaciones; y la ambicion del clero tenia el mayor interés en que se confundicsen los nombres de heregia y rebelion.

Durante aquellos debates de la libertad con el despotismo, la moral desapareció: La teologia escolástica, este mónstruo de cien cabezas, obscureció la verdad con sus impertinentes silogismos: y reinando tan solo por la violencia de las armas, dictaba aquellas máximas irrefragables que aterrorizan y confunden. Ella atizaba el fuego en este mundo, y las llamas de la inquisicion pasaban á la eternidad. Los derechos del hombre quedaron envueltos en la oscuridad; y la historia y la literatura fueron sometidas á la sancion de las Universidades. Todo estaba subordinado al espíritu de intolerancia, y al furor teológico que se habia comunicado á todas las clases. El fanatismo desencadenado recorria la Europa toda con la antorcha en la mano, tapados los ojos con una venda. La libertad de opinioncs, este primer atributo de la humanidad, quedó olvidada, y ya de antemano los opresores del hombre se ocupaban en formar este deplorable eclipse de la razon: pero la codicia y ferocidad de Felipe acumularon nuevas tinieblas, y concluyeron despojando al pueblo de sus derechos imprescriptibles. Tan desgraciada pérdida acarreó el olvido de todos los deberes, de todas las virtudes y de todos los conocimientos.

Asolada la España y disminuida considerablemente su poblacion por las atrocidades y persecuciones de Felipe II, no le fué menos sensible la espulsion de los moriscos; pero esto databa del reinado de Cárlos V, y no fué pensamiento de Felipe. Su crueldad y su tenebrosa política descuellan en el asesinato de su mujer y de su hijo, y en la persecucion de su amigo Perez, que causó la abolicion de las libertades patrias del pueblo aragonés. No fué menos notable su feroz índole en la alegria que manifestó, cuando le comunicaron los asesinatos de la vigilia de *S. Bartolomé,* en los que supone la historia, que el mismo Cárlos IX, desde el balcon del Louvre (que aun existe al estremo de la galería del Museo de pinturas) disparaba el arcabúz contra los hugonotes. Felipe no celebró aquella noticia con fiestas públicas, conforme se hizo en Roma; pero dijo con su natural indiferencia, que en aquellos asesinatos estaba marcada la mano de Dios. Felipe II era de la opinion de Vd. señor Gerundio, todo, bueno ó malo lo atribuia á la divina Providencia. Felipe II en muchos de sus actos y hasta en el cambio de mujeres, se pareció al sanguinario Enrique VIII rey de Inglaterra, con la diferencia que el inglés para sus crímenes se servia del Parlamento y Felipe de la inquisicion: pero Dios quiso que se frustrasen todos los planes de aquel tigre, y á pesar de las dos grandes victorias de san Quintin y Gravelines, en todas sus empresas y especulaciones siempre salió perdiendo. Vd. se ha propuesto disculparle por mera adulacion, y yo lo presento tal como fué.

Tiene Vd. razon que florecieron en aquel reinado hombres insignes; pero no me citará á un hombre político ó un sábio. Pintores y poetas, Fr. Luis de Granada y santa Teresa de Jesus. No hubo un solo autor de aquel reinado, que se aventurase á escribir sobre materias teológicas ó científicas, ni de materias religiosas y politicas. El teatro y la iglesia son las distracciones de un pueblo oprimido. La música y la pintura han sido tam-

bien en todas las tiranias la única ocupacion de los génios privilegiados, conforme sucede en Italia aun en el dia; porque el pincel es muy adulador y no lo es menos la poesia; al paso que la música tambien alegra á las fieras.

Usted nos dice una gran verdad en la pág. 181; pues describiendo la pésima administracion del reinado del imbécil Cárlos, nos presenta un cuadro idéntico de otro mas moderno. Dice Vd. que entonces «se sucedian los mi«nisterios, se discurrian arbítrios, se creaban juntas mag«nas, imaginábanse espedientes, útiles algunos, injustos «muchos, absurdos otros, ridículos y estravagantes los «mas, eficaz ninguno. Pusiéronse en venta los títulos de «Castilla y las grandezas de España, y viose un simple cu«rial, sin mas categoria que la de page y al hijo de un «maestro de obras y otros sujetos de la clase mas «ínfima del pueblo, á los unos grandes de España y los «otros títulos de Castilla.»

Parece que el buen génio de la España le dirigió la pluma cuando escribió tantas verdades, y Vd. sin pensarlo nos hizo un verdadero retrato de la actual situacion. El cuadro seria completo si añadiese, que dieron la gran cruz de Isabel la Católica y una presidencia al Reverendo Fr. Gerundio por haber hecho... Nada, Usted, nacido en territorio de Castilla, nos habla de la guerra de sucesion, y le parece imposible que Castilla pudiese sostenerla contra tantos elementos que le eran contrarios; y en esto olvida que Castilla era insignificante ante el poder colosal de Luis XIV. No fué Castilla, la que nos regaló un rey nacido y educado en Versalles; *Fué la Francia.*

España era el teatro de la guerra: pero los actores eran Austria, Inglaterra, Holanda y Francia. Nosotros, en ambos bandos, servíamos de comparsa. Cuando á la conclusion de la comedia cayó el telon de boca, tuvimos que aceptar el rey que nos presentaron: porque, los españoles fueron tan imbéciles, que lejos de aprovechar tan

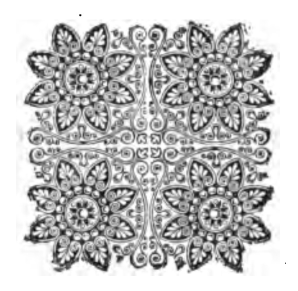
favorable coyuntura, conforme la tuvimos tambien en la guerra de independencia, nos pusimos á las órdenes de gente estraña, que vino á mandar en nuestra casa. De allí derivan los males que hemos sufrido y los muchos que sufrimos aun; y lo tenemos bien merecido, ya que, dividiéndose en bandos, no supieron decir nuestros abuelos. Alto aquí. Nadie manda mas que el amo, y este soy yo. Desde entonces hemos sido constantemente el juguete de estrangeros, quienes solo se acuerdan de nosotros para estrujarnos y aniquilarnos.

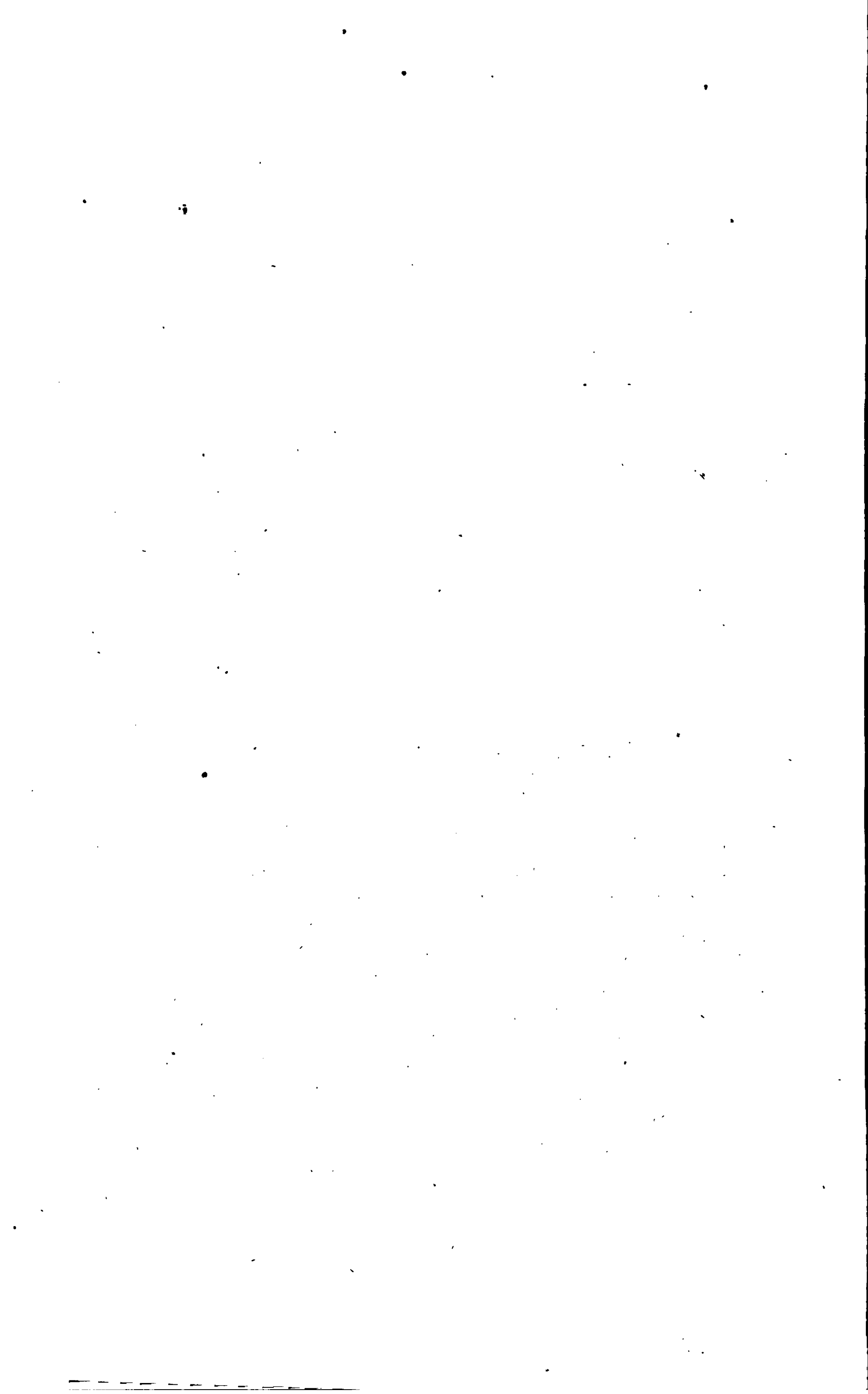
Por una de aquellas contradicciones tan comunes en la política; el nieto de Luis XIV, á quien le debia una corona, le pagó este favor haciéndole la guerra, y aliándose con el rival que se la disputaba; y por premio de tantos servicios y sacrificios hechos á favor del pretendiente austriaco, el afortunado francés dió el golpe de gracia, y arrebató á la corona de Aragon, Cataluña, y Valencia las pocas libertades que habian conservado. De aquí nació la antipatía entre las dos coronas de Aragon y de Castilla, que no fué menos funesta que la otra, por iguales causas, entre Castilla y Portugal, y la imposibilidad de centralizar intereses y simpatías, y establecer en España una sólida fusion. Por lo mismo siempre tendremos estados de sitio.

Usted dice, que la naturaleza estableció en la Península notables divisiones, sirviendo de límites ó de líneas divisorias las inmensas cordilleras ó ramales que se desprenden del gran tronco, que constituye el alto Pirineo; y yo digo que la naturaleza, invariable en sus designios, ha puesto una marca indéleble en los habitantes de cada pueblo, señalándoles con un tipo especial, distinguiéndoles con un dialecto, é imprimiéndoles ideas y preocupacioces enteramente distintas, así como lo son sus usos, sus intereses y hasta sus necesidades.

Esto mismo debió haberle hecho conocer, que si los castellanos estaban avezados, como Vd. dice, al poder ilimitado de los príncipes, esto no les daba derecho para

llamarnos rebeldes, porque quisimos defender nuestras patrias libertades. Esta palabra rebeldia podia y debió usted haberla dejado en su capilla, y se habria evitado el que le llamemos los liberales calumniador, y pongamos en evidencia su pedantismo.





OCTAVA CUCHILLADA.

Reverendísimo y Escelentísimo Padre: Vd. que á tantos ha criticado, bien merecerá que le preguntemos de cuantas especies de tiaras hay en el mundo cristiano, porque comunmente cuando hablamos de tiara entendemos hablar del papa, y en un hombre que por su erudicion ha merecido el tratamiento de Escelencia parece ridículo que estampe en sus escritos, página 198, *tiara pontificia*. Esto corre parejas con el *regicidio nacional*, y la *edad antigua*. Al mismo tiempo le agradecemos que nos ponga Vd. en el caso de hablar de cosas que la ley no prohibe; porque únicamente la prohibicion se refiere al dogma, y no á la

disciplina. Nos habla de una persona que se propuso emancipar la corona de la dependencia del papa en los negocios temporales y devolver sus antiguas libertades á la iglesia española.

En efecto, el virtuoso y erudito *Macands*, si bien intentó las mas saludables reformas, fue vencido por el partido italiano, el cual contaba con el apoyo de Isabel de Farnesio; y á aquel celoso magistrado le cupo por suerte, no una banda y notables recompensas como v. g.... ya me comprende Vd., sino la suerte que está reservada al apostolado de las ideas, el martirio de la persecucion; y precisamente yo me hallo en el mismo caso: Ya que Vd. reconoce el mérito de las personas que intentan y proponen saludables reformas, bien permitirá que en este punto le demos algunas fraternales advertencias en contestacion á sus filosóficas reflexiones, sin perjuicio de refutarlas su escelencia si sus interesantes ocupaciones le permiten algunos momentos de distraccion.

Usted habla como un Séneca en todo lo que se refiere á Cárlos III, y parece imposible que pueda tener este lenguaje el que dijo al principio de este discurso: que *Legislacion y Fe* eran las bases de la moderna civilizacion, y otras y otras vulgaridades que huelen á frailismo á cien pasos de distancia; y esto mismo indica ó da á presumir, que en la composicion del tal discurso no intervino una sola pluma, ó que usted se ha ido acomodando á las ideas respectivas de los autores que consultó ó copió. Por mi parte, le reclamo la novedad de la existencia de tierra firme en el estrecho, y de haber sido Eurico el primer rey y no sus antecesores, como se ha querido suponer: mas no espere por esto que le acuse por el plagio. Yo escribí en 1846, y Vd. ha publicado su historia en 1850, ergo.... ya me entiende Vd.

Sin embargo, veo que es Vd. muy lego; y relativamente á dos puntos ha olvidado lo mejor. Yo dije

en mi Atlas, que Luis XIV no queria que la España fuese fiel aliada de los ingleses, porque convenia á su política que franceses y españoles fuesen unidos; y conociendo, que el medio de hacer imposible toda transaccion durable entre España é Inglaterra seria la posesion de Gibraltar, quiso que dicha plaza fuese la manzana de la discordia, que necesariamente habia de tener enemistados á las dos naciones. Por lo mismo hizo de manera que sus generales frustrasen los designios de los generales del ejército español, y así sucedió que estos últimos se vieron desairados y abandonados en las dos tentativas que hicieron, cuyo éxito les prometia la toma de aquella plaza. Este enigma, que nuestros historiadores no penetraron, esplica la conducta ambigua de los franceses en la funesta batalla naval del cabo de Trafalgar.

Mientras Vd. buscaba pergaminos carcomidos y la mayor parte falsos, yo me ocupaba buscando verdades y penetrando misterios envueltos en el velo de la insidiosa política. Por esto sé mas que Vd.

Con respecto á Cárlos III y al célebre ministro que le hizo lucir, debió Vd. haber dicho, que en los últimos años de aquel reinado se amedrentaron los dos, viendo que la revolucion de Francia necesariamente habia de influir en el ánimo de los pueblos vecinos; y el miedo les hizo en cierto modo inconsecuentes, sin que tengamos derecho á acusarles; pues cualquiera de nosotros habria hecho otro tanto en iguales circunstancias. De todos modos, el reinado de Cárlos III es cien veces mas glorioso que el de otros monarcas españoles á quienes saludaron aduladores con el nombre de sabios y de prudentes.

Despues de haber tributado Vd. mil elogios á Don Fernando el Católico, diciendo que aquel reinado fue el mas glorioso de España, viene ahora diciéndonos que Cárlos III y D.ª Isabel la Católica habrian hecho una buena pareja: pero desgraciadamente mediaron

entre él y ella tres siglos. ¿Qué quiere decir esto? Que Fernando fue inferior en mérito á Cárlos III; y en este caso, estampó Vd. una notable contradiccion, que es inevitable cuando el escritor no habla por sí mismo y copia las opiniones de otros que le precedieron sin haberse formado antes un plan. Tambien adoptamos y copiamos ideas de otros que nos precedieron; pero solo adoptamos aquellas que están conformes con nuestras convicciones; y siguiendo este método nunca se nos acusará de contradiccion.

Igualmente es inexacto en decir que el pueblo estaba avezado al despotismo, y no le habria sido agradecido el restablecimiento de las patrias libertades. Si Castilla no las deseaba, no sucedia lo mismo en la corona de Aragon, cuyos habitantes las han tenido siempre muy presentes; y no todos se hallan en el caso ni ahora ni antes de someterse á la voluntad de los castellanos por la sola circunstancia de estar la córte en Madrid, y de estar ellos avezados al despotismo...

¿Quién ha dicho que Napoleon estableció repúblicas en Europa? Lo que él estableció fueron monarquías á favor de su familia y de sus amigos. Por un momento, deseando reunir á los italianos, hizo el ensayo de la república cisalpina, y apenas creada nombró al príncipe Eugenio virey de Italia. Vd. habla de la revolucion de Francia copiando lo que otros escribieron; pero nosotros le contestarémos como testigos oculares. El que tiene el placer de refutarle, cuenta para servir á su reverendísima, setenta años de edad y cincuenta de padecimientos; y ha visto, oido y leido mas que Vd.; y el gobierno por mero cumplimiento le ha llamado anarquista, pudiendo ostentar mas virtudes que todos Vds. juntos, mas abnegacion y mas patriotismo.

¿Acaso son las ideas las que dominan? ¿Olvida usted los golpes de Estado? Las ideas de los reaccionarios están en las puntas de las bayonetas. Sin

ir tan lejos, ¡cuántas veces han ido engañados los españoles! Si el voto de la nacion prevaleciese, si las ideas liberales fuesen atendidas, tendria Vd. la gran cruz de Isabel la Católica?... Cuando Vd. se grangeó popularidad, porque atacaba todo lo existente, manifestando ideas de progreso, ¿creia Vd. lo que escribia? La respuesta la tenemos en la Cámara popular. Vd. se disfrazó de fraile, otros tomaron otra máscara; y el pueblo siempre salió perdiendo por un exceso de confianza. ¿Cómo es que renunció Vd. á las capilladas? ¿Cómo es que Vd. no chista, cuando antes cacareaba?... Lo cierto es que el pueblo no tiene libertad, y usted tiene una banda y un empleo. Algunos han empezado de meritorios y Vd. ha sentado plaza de empleado con una presidencia y una Escelencia. Vd. si que ha entrado en el progreso con mas rapidez que el vapor.

A lo menos los franceses en sus revoluciones han conseguido algo. Han abolido la aristocracia reduciéndola á títulos insignificantes, obtuvieron buenos códigos, libertad de cultos y de conciencias, los jurados y la libertad de imprenta. Han tenido momentos de opresion; pero estos han pasado y pasarán como las exhalaciones, porque el despotismo en Francia no se puede arraigar. ¿Y nosotros que es lo que hemos conseguido?... Nada; ¿Y quién tiene la culpa? los que usan el lenguaje de los liberales y votan con los retrogrados, los que insultaron á personas para popularizarse, y despues les han quemado incienso estando en posicion de dar ó de pegar.

No son los pueblos los que deben meditar los estragos que causa una revolucion. Quien debe reflexionarlo son los imprudentes que la provocan, los intrigantes que encienden la tea con sus escritos incendiarios y enmudecen despues, y llaman revolucionarios á los que les creyeron, luego que pudieron pescar. Esos camaleones políticos de color indeterminado, que juegan con dos barajas y en todos los acontecimientos caen de pies como los gatos.

Dice Vd. que la revolucion de Francia del año 1789 era agresora y conquistadora, y permítame que le diga, que esto es un insigne despropósito. La Francia fué ultrajada y amenazada: la obligaron á defenderse, y en la resistencia fué tan feliz que humilló y dominó á sus enemigos. De esto resultaron otros cambios, que la revolucion no pudo preveer. En ello, hubo heroismo y buena fé. La de 1848 fué un movimiento bastardo, nosotros lo llamaríamos empastelado; y por esto no prevaleció. Si hubiese sido acompañada de la propaganda, toda la Europa seria libre. Esto querian los liberales; pero los que se pusieron al frente querian reinar, y la revolucion les sirvió de escalon para encaramarse en los escaños del poder.

De revolucion á revolucion hay una notable diferencia. Tambien hubo buena fé en la revolucion de España del año 20; en las otras no: por esto no han prevalecido. Tampoco prevaleció la del 20; pero todos sabemos el por qué.

Oiga Vd. camarada. ¿Quién le ha dicho que el cadalso de los mártires sea afrentoso? ¿No conoce Vd. que estas ideas, lo mismo que su persona, no pertenecen al presente siglo? La muerte del mártir es honrosísima, al paso que deshonra la recompensa no merecida. Acusa usted á Napoleon, ¡historiador ignorante! suponiéndole impio, cuando fué él el que abolió el gobierno de la guillotina y abrió los templos; y adula al actual, que toda la Francia detesta, porque envió un ejército á Roma... Si conociese Vd. la política, no incurriria en error; por lo mismo le dije antes, que hablaba como las cotorras.

El presidente de la república francesa tuvo que cumplir los compromisos de Luis Felipe con el Papa; y si él no hubiese mandado tropas á Roma y Ancona, lo habrian hecho los austriacos. La Italia habia conseguido su emancipacion, y los austriacos estaban dispuestos á evacuar la Lombardía y dejarla libre. El Papa se habia puesto al frente de la liga, que su presencia hizo

sagrada, y el rey de Cerdeña se encargó de la egecucion: pero los italianos fueron imprudentes, y les faltó la paciencia. Aun no estaban libres y proclamaron la república; en este caso, era natural que el Papa y el rey retrocediesen; y los que les comprometieron tenian que restablecerles en su respectivo estado. Las cosas volvieron como antes y los austriacos invadieron de nuevo la Italia poniendo una horca en cada pueblo.

¿Quién sabe si los mismos Gerundios que encendieron la tea fueron los primeros en apagarla con la sangre de liberales italianos? Vd. dice que en Francia los mas estremados reformadores se han visto obligados á invocar el cristianismo y que el sacerdocio católico ha sido buscado para rociar con el agua santa el árbol de la libertad; y esto en todo caso, demuestra que el clero se presta á todas las exigencias, cuando no puede dominar. No puede Vd. escribir dos líneas sin repetirnos lo mismo. La *Providencia* es para Vd. el todo, y le debe estar agradecida, cuando la atribuye todas las tiranías y todas las iniquidades. En todas sus concepciones es usted fraile.

Alarico y un Papa ultrajado, un Napoleon 1.º y un Napoleon 3.º son instrumentos de la *Providencia*, á la cual no debemos estar agradecidos por la guerra de la independencia, si es que fué obra suya; pues para nada nos era necesaria. Yo veo en todos los acontecimientos políticos la perversidad del hombre y su desmedida ambicion: la codicia de unos pocos y la indiferencia ó escesiva credulidad de las masas en dejarse dominar. Alarico fué á Roma con las mismas intenciones que Napoleon á España; y ni el uno ni el otro se parecieron á Tobias ni á Telémaco, para que les acompañase un ángel ó un mentor: por lo mismo debiera Vd dejar en paz á la *Providencia*, cuyos designios son impenetrables y mas sublimes que la voluntad del hombre. Nunca debió usted hacerla intervenir en nuestros despropósitos. Los españoles no somos fatalistas; pero tan poco somos faná-

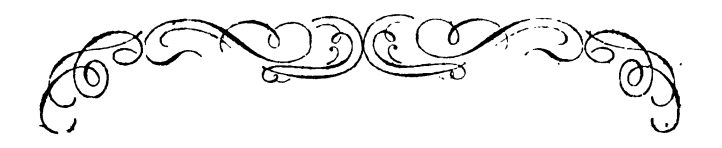
tioos y supertieios, por mas que ustedes se esfuercen en decirlo y creerlo. Somos religiosos.

Señor Gerundio, sepa Vd. que los *Pactos* no viven, y el de familia solo sirvió, por imprudencias de Cárlos IV, á acelerar el asesinato de Luis XVI y de su familia; Cárlos amenazó sin tener medios para pegar; y agraviado el pueblo francés le dió por respuesta un regicidio. Habla Vd. de las botas de Godoy, sin mirarse á sí mismo. Cuántos Godoys tenemos en el dia, que desde el estercolero, que les sirvió de cuna, se han elevado á las gradas del poder. Godoy habría sido un héroe si hubiese fundado conventos, y fué un vil consejero del rey, porque desamortizó bienes que poseia el clero. Este fué su crímen; sin embargo, durante el reinado de Cárlos IV y su privado, no hubo autos de fé; no se derramó ni una gota de sangre, y no lloró ni siquiera una familia. Aquel reinado pudo presentar un conjunto de hombres de estado que formaban la aureolà del trono, para quienes serian niños de teta los Taillerands y los Metternichs. Cárlos y su ministro hacian las revoluciones con simples decretos; porque en el consejo y en las embajadas descollaban un Ofarril, un Negrete, un Arias Mon, un Jovellanos, un Cabarrús, un Campomanes, un Morla, un Gravina, un Mazarredo, un Urquijo, un conde Aranda, un Azanza, un Izquierdo. ¿Qué es lo que puede presentar la España en el dia? Solo he conocido en el presente siglo á un hombre de estado, y este era Toreno. Los que solo escriben copiando libros, imitan á las cotorras; y Vd. es uno de ellos. Mil veces lo he repetido.

Si Napoleon distribuyó tronos ¿por qué dijo usted antes que estableció repúblicas? Puede ser republicano el que se sienta en un trono y reparte coronas á todos los individuos de su casa ó á los que estan enlazados con su familia? ¿Y Vd. se titula filósofo é historiador? Sepa Vd. que nunca podrá avenirse la teologia con el filósofo y el historiador. Llama Vd. monstruosa con-

cepcion al sistema continental, sin que sepa lo que significa. Napoleon I no pudo conseguirlo, porque empezó destronando reyes y fundando nuevas dinastias, y Napoleon 3.º se ha propuesto conseguirlo respetando las antiguas. Solo una revolucion puede salvar á los ingleses. Ellos lo saben y no se les hallará desprevenidos. Lo que Vd. dice de la particion del Portugal y otras cosas que Vd. no entiende, son libredichos de franceses que copió Toreno, por solo su voluntad: son farsas inventadas por enemigos de Godoy. ¿Y quiénes eran sus enemigos? Los clérigos y los frailes. Mas daños ha causado *Mon* con su sistema tan poco estudiado, que Godoy en todos los años de su administracion. Presente usted la guia de forasteros del 1808 y compárela con la actual, que bien podriámos llamar guia del sanculotismo español; y si conoce medianamente la aritmética, empiece á calcular y comprobar: pero deje Vd. aparte los amores de Godoy y Maria Luisa, porque ni Vd. ni yo teniámos el candelero. Nadie tiene derecho á hablar de la vida privada del hombre, aun cuando este sea rey ó reina. Eran muchos los títulos que obtuvo Godoy sirviendo á la nacion con el cargo de ministro universal, al paso que en el dia la nacion se vé inundada de bandas, placas y títulos de Castilla, bastantes para surtir las tiendas de quincalla de todo el universo. Y si algunos tuviesen que acreditar sus servicios, veríamos... lo que no queremos ver.

Jamás pensó el pueblo en maldecir á Godoy hasta que los clérigos lo exasperaron en Madrid con la entrada del ejército francés, al paso que Maria Luisa era de todos estimada, porque su bolsillo era abierto para todos. El escritor veraz no debe estampar vulgaridades.



NOVENA CUCHILLADA.

Hemos llegado por fin á la España constitucional, y de los acontecimientos de dicha época ha compuesto el último tomo de la historia del pueblo español: por lo mismo no le seguiré en su discurso preliminar. Le prometí sendas cuchilladas á su capilla, y estas las guardaremos para su debido tiempo á medida que sigamos el hilo de la historia: porque no es justo distraer á los lectores con cuestiones que Vd. ha provocado, publicando y escribiendo necedades.

Unicamente le diré, que nunca ha sido mas valiente y decidido el pueblo español, que en su pronunciamiento contra la invasion francesa, y nunca mas débil é in-

12

constante, que en el desenlace del drama. Esto nos conduce á la narracion de ciertos hechos en que tomaron parte personas que aun existen, y por lo mismo no podríamos hablar conforme lo hicimos al relatar la guerra de las comunidades, al paso que si se nos permite la simple comparacion, apenas hay un retrato de los personages de aquel drama, que no tenga otro *simil* en el museo político de la época actual.

Para evitar este escollo mi último tomo, mas bien que histórico, es político y filosófico: porque en esto sucede lo mismo que en otras cosas para las que es preciso esperar que desaparezcan testigos oculares que podrian desmentir á los impostores. En España vinieron hombres de todas las naciones, pero todos pertenecian al ejército francés, *usted dice que vinieron ejércitos de todas las naciones*, y con esto supondríamos que toda Europa estaba contra nosotros, cuando toda estaba en nuestro favor. Lástima que no le hayan bautizado en el Genil; porque se escede en sus exageraciones; y no es posible que le siga. Usted ha olvidado que España fué el teatro de una guerra, puramente *continental*, en la que ingleses y franceses se disputaban los unos el imperio de la tierra y los otros el monopolio de los mares: todo lo que se diga en contrario, es una frailada, una vulgaridad. Fuimos héroes en la defensa; pero desgraciados en el campo. Las batallas campales pertenecen á los ejércitos disciplinados; la defensa del hogar improvisa héroes, porque cada padre de familia lo es parapetado en su casa, defendiendo los intereses mas sagrados; y esto lo vimos en España.

Sin embargo: en solos cuatro años cambiaron las circunstancias, y los mismos que en el principio atacaron á los franceses teniendo por enseña la cruz y en cada compañía por capitan un fraile, al cabo de dos años atacaron á frailes y á franceses teniendo por enseña el árbol de la libertad. Les entusiasmó el espíritu

religioso y les transformó en héroes el instinto de la independencia y el honor nacional. Para escribir la historia de este siglo, es preciso haber sido testigo ocular y sepa Vd. señor Gerundio, que en el año 1810, á la edad de 18 años, yo mandaba una compañía.

Habla Vd. de las condiciones de la paz de Viena, suponiéndolas honrosas para el Austria; y yo le diré que despues de la batalla de Wagram fueron firmadas las capitulaciones en el foso de Viena sobre una caja de guerra, y en ellas el emperador de Austria dió á Napoleon por concubina una de sus hijas; porque Josefina fué hasta la muerte, su legítima mujer. Si esto para Vd. es honroso, para mi, no. Repito que los españoles fueron heróicos en aquel glorioso levantamiento, sábios en su organizacion social y débiles y desunidos en el desenlace del drama. Habiendo proclamado la libertad y combatido por la independencia nacional, concluyó aquella sangrienta lucha comprando frailes y cadenas, inclusa la inquisicion. El clero de 1808 dió el primer grito, y el clero de 1814 triunfó. Un error involuntario de parte de los hombres ilustrados, que regian los destinos de la España, nos arrastró á la servidumbre. En 1812 los respectivos pueblos, que antes constituian diferentes monarquías, estaban separados otra vez en la parte administrativa; y unidos y fuertes por medio de la confederacion. Jamás ha tenido la España una ocasion mas oportuna para restablecer las repúblicas federativas del primitivo pueblo español; y nunca con mas oportunidad los diputados de las córtes de Cádiz pudieron haber pensado en abolir una unidad que tantos males nos causó.

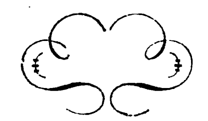
Si hubiesen mirado como Vd. las grandes cuencas que formó naturaleza, destinando una para cada pueblo, no habrian incurrido en un error que contraría en un todo la voluntad y los designios de esta *Providencia* que hizo de la España y de los españoles, un pais y un pueblo escepcional. Si Vd. necesita antiparras

como yo, bien podemos decir que las mias y las suyas no fueron fabricadas por la misma mano; porque yo veo todo lo contrario de lo que Vd. vé. Sepa Vd. que las córtes de Cádiz proclamaron al Príncipe que estaba en Valencey; porque no pensaban que viniese jamás el caso de coronarlo en Madrid. Tampoco era Fernando *rey de las Indias á pesar de Napoleon como usted dice*; porque desde la emancipacion de los anglo-americanos, los hermanos de nuestras Américas esperaban, para imitarles, la debida oportunidad. La España y la Francia coadyuvaron para la emancipacion anglo-americana, y á su debido tiempo la Inglaterra se vengó.

¿Cómo es posible que Vd. se dedicase á hacer el mayor elogio de la primera constitucion que dictaron los españoles en el primer periodo de nuestra revolucion política que data del año 1810, cuando en las córtes de 1857 votó con los retrogrados? Esta si que es una verdadera anomalia. En su historia descuella la parte que tiene Vd. de fraile, es decir un tufo frailuno que hace el mayor contraste con algunos destellos de ideas liberarles; de manera que en los bancos de la cámara popular no nos fué posible ver al historiador..... Por lo mismo me obligó á decir que su historia es un vestido de arlequin, que podria pasar por liberal si no la embadurnasen las preocupaciones del diputado de 1857 y la ignorancia del historiador. Fernando no fué ingrato como Vd. supone; porque nuestros reyes no se ocupan en hacer leyes, decretos ni manifiestos. El decreto de 4 de mayo fué hecho por serviles y el decreto anterior lo redactaron liberales. Es lo mismo que si dijéramos el gabinete de Espartero ó el gabinete de Nocedal. Por esto todos los pueblos pretenden que los tronos no sean autómatas. Que el trono sea una rueda que esté enteramente conforme con las otras ruedas que componen esta gran máquina, que llamamos social; quieren que esté sujeta al resorte que le comunica el

movimiento; y este resorte es la representacion nacional, cuando no es falseada.

Para mí, el trono no es mas que un sillon colocado sobre tres gradas, y una corona un mueble que ha costado muchos millones que estarian mejor empleados si estuviesen en circulacion; y considero que nunca serán felices los pueblos, hasta que los reyes sean considerados como el primer magistrado de la nacion y ejerzan la soberania los verdaderos representantes del pueblo formando córtes, cámaras ó parlamentos. Solo entonces el gobierno representativo será una verdad.



DECIMA CUCHILLADA.

Quisiera que nos esplicase Vd., señor Escelencia, ¿en qué se distingue la España de la Italia? Ambas son Península separadas del continente por inaccesibles sierras; y si esto indica que la mano de Dios las destinaba para ser ocupadas ambas por un solo pueblo, se equivocó en sus designios: pues precisamente, estableció valles, rios y sierras que sirven de murallas naturales, y de límites á varios pueblos. Vd. lo pensó así al principio del discurso preliminar; y al comenzar el primer capítulo de la historia de España, lo pensó de otra manera. Se descuidaria en abrigar la cabeza con su capilla; y de resultas de un fuerte constipado, perdió la memo-

ria: siendo asi que para nada la necesita, habiendo pescado una banda, sin esponer el pellejo y sin el menor sacrificio de su parte.

Otros han sacrificado la salud y sus intereses, y ni siquiera les han ofrecido un nabo. Otros con grandes sacrificios solo obtienen por recompensa cárceles, emigraciones y miseria. Vd. dirá que no es igual servir al trono ó servir al pueblo; y es evidente que este, no teniendo libertad, solo puede ofrecer hambre y hierro.

Ni la constitucion topográfica de la Península, ni tampoco sus antecedentes, se prestan á la unidad que usted pretende; ni esta misma se acomodaria á la eterna quietud de que Vd. habla. España tiene todas las circunstancias de una isla; y la naturaleza la ha destinado para ser potencia marítima é inquietadora; y lo ha sido, hasta que reyes nulos han preferido ejercer el mas ominoso despotismo, interesándose poco en las glorias y porvenir de esta heróica nacion. Bien le dije que mis antiparras y las suyas no son hechas en la misma fábrica.

¡Qué inconsecuente es Vd.! En una misma página pregunta, que causas habrán contribuido para que se haya dividido la poblacion española en naciones distintas y de diferentes dialectos; y Vd. mismo se contesta, diciendo: que esta variedad de idiomas, de costumbres y de fisonomias deriva de la topografia de la Península. ¡Señor Gerundio! ¿Quién ata estos cabos? Si ha tenido Vd. buena lógica para pescar bandas y empleos, no la tuvo en el año 50 para empezar su historia *filosófica* é *imparcial* con el lenguaje afectado de un novelista gongorista.

Usted deja para los geógrafos la descripcion de estas cordilleras, que la Providencia destinó para que las ocuparan pueblos diversos con distintas costumbres, idiomas y fisonomias, queriendo al mismo tiempo, que estos riscos y cordilleras, formen un solo pueblo. ¡*Vanitas Vanitatum*! Vd. huye de la geografia, por-

que probablemente será para Vd. fruta vedada; y no conoció, que no hay historia en el mundo que no empiece por la descripcion del pais que se pretende historiar; porque de lo contrario, no se puede comprender.

Precisamente, para comprender la historia de España, son necesarias tres geografias, á saber: la primitiva que tenemos de los romanos, la de los árabes y la moderna. A Vd. le convenia llegar á los últimos tomos, para poner en buen puesto á las personas que se proponia adular, precisamente á las mismas que mas de cuatro veces insultó en sus capilladas... Alli estaba el busilis... Alli estaba la presidencia y la banda. Si omite Vd. lo mejor, obliga á los suscritores á comprar dos historias, y entonces saldrán mas gravados que los que compraron el diccionario mónstruo de marras. La ley de imprenta deberia tener prévia censura y ser Vd. calificador del Santo Oficio. Entonces ya nos guardaríamos de criticar al que tanto criticó. De todos modos le debo prevenir, que las montañas ni *nacen, ni crecen,* al paso que solemos decir que los rios y las cordilleras mueren en el mar. Tambien le diré, que hay rios que mueren vírgenes, sin fertilizar un palmo de terreno, gracias á aquellos que Vd. conoce, y que pretenden que los pueblos pertenezcan á los reyes y que las constituciones deben tener por objeto los intereses del pueblo y los intereses del rey, como si pueblo y rey fuesen dos cosas distintas. Si esto lo dijera yo en la cámara popular, ya sé quien pediria la palabra en contra.

Se conoce que Vd. habrá viajado por España en diligencia, ó en carromatos, durmiendo, cuando nos dice, que nuestras montañas son pobladas de bosques frondosos. Yo la he recorrido, y en las unas he visto inmensas peñas y precipicios, en otras romeros y retamas, en otras carrascas enanas y en otras nieves perpétuas. Vd. habrá visto la España por el agujero de

un panornama, así como habrá estudiado la historia leyendo crónicas y diccionarios.

Si no quiere Vd. hablarnos de los productos del pais y preciosidades que contiene, ¿por qué titula á su libro *Historia de España*? Yo he suprimido estos pormenores; porque únicamente ofrecí la *Historia del Pueblo*, y sin embargo ha habido ocasion en que no he podido prescindir. Tambien huye Vd. de antiguas cronologias, de manera que, por resultado, ofreciendo usted mucho, nos esplicará lo que menos nos interesa, á saber: la vida y las tiranías de los reyes: pero como ofreció hablar de estas cosas filosóficamente, aqui le esperaba yo.

Hablando de los primitivos españoles, en el fondo, pero cambiando el lenguage, me copia Vd. sin discrepar, y en esta parte celebro, que mis ideas hayan merecido su aprobacion. Vd. lo disfraza para que no se note el plagio; pero de todos modos, existe mi Atlas que no me desmentirá. No hay mas diferencia que Vd. se empeña en llamar bárbaros á los españoles, y yo me ocupo en probar que el primitivo pueblo era culto y tan civilizado como los pueblos asiáticos: pero siento en el alma que haya copiado tambien mis errores; porque no ha podido llegar á tiempo mi retractacion, estampada en la Historia del pueblo español. A otro que me copió, le hicieron académico, y á mi nadie me ha ofrecido ni siquiera un gorro de dormir.

El pueblo quiere que se le instruya: digo el pueblo, porque los sábios para nada necesitan mi libro, al paso que se rien de sus necedades. Mi historia, buena ó mala, instruye; la de Vd. es como el jardin de un rico, que no ofrece ningun beneficio, y el propietario para distinguirse de los demás, paga á peso de oro, flores que en tierras lejanas nada valen. Sirviéndose del lenguage del novelista, embadurna un tomo y no dice nada. Asi sucede con la mayor parte de los libros que se publican en Francia. Ojarasca y poco grano: pero allí

no dan bandas y presidencias. Vd. prometió una historia española escrita filosóficamente y por historia traduce lo que escribieron griegos y romanos, y en la parte filosófica, estampa como suyas las ideas que espuse en mi Atlas....

Si me permitiese hablar el lenguage de sus capilladas, diria aquello de... *si lo llevaron á Almeria*... ¡*Miren que pedanteria*! Punto en boca: porque si hablo con tanta claridad, en vez de ofrecerme una banda me darán una mordaza... Todas las cosas están fuera de quicio y hasta los gobernantes en sus favores, á veces se equivocan, dando á los hombres lo que menos les conviene. Me vino á la memoria la albarda, porque segun el parecer de Vd., cuando vinieron los fenicios á España, nuestros abuelos rebuznaban. ¿Quién le ha dicho á Vd. que los fenicios descendian de Canaan? ¿Acaso los fenicios eran árabes? He dicho antes que la historia no habla de ninguna empresa marítima intentada por caldeos ó indios, al paso que las empresas de los fenicios son positivas.

Sanchoniathon, que sabia mas que Vd. y yo, dijo que los fenicios tenian en su culto, de tiempo inmemorial, sacrificios en honor á los elementos y á los vientos, asi como nuestros marineros tienen por patron á San Telmo; y esto nos demuestra que aquel pueblo se componia de navegantes. Aquel escritor fenicio escribió la historia de las primeras edades, mucho tiempo antes de la guerra de Troya, y *Eusebio* nos ha conservado algunos fragmentos traducidos por *Filon de Biblos*: y precisamente incurrió en las mismas preocupaciones que los primitivos historiadores: pero de todos modos justifica la antgüedad de aquel pueblo marítimo, y en esta remota antigüedad, tambien tiene parte el primitivo pueblo español. Tuvo la misma ambicion que los autores del Zend y del Veidam, lo mismo que en Egipto *Maneton* y en Grecia *Hesiodo*. Como estas investigaciones exigen estudio, Vd. las considera supérfluas.

Bien dijo, que los castellanos no son amigos del trabajo.

Era tan antiguo el libro de *Sanchoniathon*, que segun dice *Witrburton*, se leian algunos versos de dicho libro en los misterios de *Isis* y de *Ceres*: homenaje que honra al escritor, porque los griegos y los egipcios no solian elogiar á los estrangeros; y para ello fué necesario que aquel escritor fuese veraz y sobresaliente. Fundados en esta veracidad, debemos deducir la antigüedad del pueblo primitivo español, de sus comunicaciones con el pueblo fenicio y de su civilizacion. *Tiro* existia antes que el pueblo hebreo invadiese la Palestina, y de Tiro vinieron los que fundaron *Malága y Gades*. Los Fenicios llamaban á Dios *Yoo*, y tambien *Jeohova*, que es el mismo que adoptaron los hebreos: tambien le llamaban *El*, y de aqui la voz *Alá* de los mahometanos, y el *Elios* de los griegos. Los Fenicios decian *Eloa, Yoo, Adonai*: y la palabra *Yoo* es la palabra inefable de los indios, segun esplica Diadoro; el pais de los fenicios era llamado el *pais de las letras*, y sin embargo, aquel pueblo sábio estuvo aliado con los españoles y tenia con ellos correspondencia, cambiando los productos de ambos paises; y estos productos no eran pieles de oso, ni colmillos de elefantes; eran artículos que solo puede obtenerlos un pueblo civilizado. Léase mi historia, y no se me obligue á repetir lo que en ella dije. A ella remito á mis lectores.

¿Quién le dijo á Vd. que la inscripcion de Procopio se refiere á los fenicios y no á los pueblos del interior? ¿Y de aquí deduce Vd. que *Gades* y los demas establecimientos coloniales son posteriores á Josué? ¡Qué lógica tan miserable le enseñaron en su convento! Aquí se luce Vd. aludiendo á lo que dije en el Atlas, relativamente al estrecho; y para que no se le acuse de plagio, mira Vd. esta noticia con notable indiferencia; no hallándose con fuerzas para contradecirla, ni con los necesarios conocimientos para apoyarla. Huyendo del plagio, copia mis ideas; pero de manera que á na-

die instruye. En cambio los suscritores han comprado diez resmas de papel.

El comercio de las islas *Cassiteridas* pertenece esclusivamente al primitivo pueblo lusitano, el cual con motivo de la estraccion del estaño, hacia su comercio y sus cambios con Irlanda, sin que pueda Vd. presentar el mas mínimo testimonio de la introduccion de los fenicios en la España central; y siguiendo en sus contradicciones, pretende que los fenicios penetraron en el Océano por el *Estrecho,* habiéndonos hablado en la misma página del istmo que separaba ambos mares. Por esto digo, que Vd. se desliza como las anguilas. Lo mismo sucede en el lenguage. Para que los liberales lean sus escritos, adopta su lenguaje, al paso que condena sus doctrinas, é insensiblemente predispone á los lectores para el final de la obra, que comprende el presente siglo.... Allí está el busilis, señor Gerundio; pero tantas veces han sido engañados los españoles, que no es muy fácil que muerdan el anzuelo.

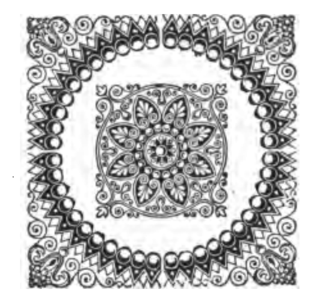
Usted nos honra, comparando á los españoles con los pueblos salvajes de América, suponiendo que los fenicios hacian los cambios con dijes y vagatelas, porque no conocian los naturales el valor de lo uno y de lo otro. ¡Qué ideas tan vulgares! No es de creer que circule por sus venas sangre de numantinos. Ideas tan innobles son indignas de un historiador. Verdad es que Herodoto habla de un bajel de samos, no en los términos que usted espresa; pero aquel escritor no tenia un *privilegio de invencion*; poseia plumas y un tintero y escribió necedades que Vd. copió. Pudo un bajel de samos ser el primero que penetró por el estrecho; pero esto no destruye la existencia del anterior istmo, al paso que pone en evidencia muchos anacronismos. Tampoco prueba que los samos de aquel bajel fuesen los primeros que abordaron en España, sino, en todo caso, los primeros que pasando por el estrecho penetraron en el Océano.

Dice Vd. que de la lucha provocada en Sicilia dependió la suerte de España; y esto es un error. Diga usted que la primera guerra púnica fué la primitiva causa de la invasion romana, y esto para los españoles fué una calamidad. Desde entonces, siempre ha sido Roma funesta á los españoles; y si la Providencia, como usted supone, intervino en la ruina del imperio, mejor habria sido que hubiese empezado por la capital. De todos modos los emperadores la habian abandonado.

No confunda Vd. la España colonial con los españoles indígenas. El cartagines hizo como despues los ingleses y los holandeses, que se ampararon, en Asia, Africa y America, de las colonias portuguesas y españolas. La guerra fué entre pueblos de un mismo origen, y aun tuvieron que respetar los cartaginenses las colonias aliadas con Roma, hasta que Anibal se propuso romper el tratado, embistiendo á los saguntinos: siendo falso que Amilcar pasase mas allá del Ebro, ni que fundase Barcelona; porque el tratado entre los dos pueblos rivales puso por barrera el Ebro. En esto solo se le debe culpar, porque sorbió estas noticias en pantanos corrompidos, pudiéndolo haber hecho en cristalinos manantiales. El tratado convenido con Roma, que es un hecho histórico, desmiente á todos los historiadores, que escribieron fábulas. Jamás paso Amilcar del pais de los carpetanos; y la antigua Lusitania empezaba en Estremadura. Si Vd. conociese la geografia, no diria tantos disparates.

Antes de construir la *Nova Cartago*, puso Amilcar su capital en *Peñíscola* (*Acra Leuka*); y esto demuestra, que el objeto de los cartaginenses, siendo potencia marítima, era la posesion de la costa, y esta la ocupaban los fenicios, al paso que Anibal tenia por objeto humillar á los romanos en su misma capital, y empezó embistiendo á los saguntinos, que eran de origen griego. Lejos de hacerse odioso á los españoles, estos por la espectativa del botin le acompañaron; y solo en

el Pirineo halló resistencia, siendo los agresores los habitantes de Blanes. Unicamente hizo algunas incursiones en el interior para adormecer á los romanos; pero no con ánimo de conquistar. Si para embestir á los saguntinos se hizo protector dė los turdoletas, (hoy Teruel) es evidente que no estaba en guerra con los españoles. Ya que tuvo la bondad de copiarme, no contesto á lo demás.





UNDÉCIMA CUCHILLADA.

VUELVE Vd. con su dominacion. ¿Quién le ha dicho que los pueblos del Ebro estaban cansados de la dominacion de los cartagineses? ¿Se figuró Vd. escribir una novela? Los romanos buscaron aliados, y los hubo que no quisieron serlo, viendo lo poco que valia la amistad de Roma, teniendo á la vista el abandono de Sagunto; pero esto no es un motivo para que Vd., por sí y ante sí, diga que los españoles del Ebro *eran dominados por los cartagineses*. Con la misma ligereza procedia Vd. en sus capilladas: pero la historia no admite semejantes ligerezas.

Aníbal, de paso por Cataluña, á nadie sujetó; porque

fue un torrente, y solo halló resistencia en Blanes al pié del Valle de Tordera. Lo único que podemos conceder á Anibal es la fundacion de *Villafranca ó Cartago nova*; y aun esto ofrece sus dudas y es mas probable que lo fundaria el ejército que permaneció en Cataluña, sirviéndole de cuartel general ó de campamento, fortificado al estilo de los antiguos. Del mismo modo atravesó Anibal la Céltica defendiéndose de los naturales que le disputaron el paso, sin pensar en la conquista. Vd. mismo dice que antes de aquella espedicion hizo paces con los españoles vecinos, y para seguridad pidió rehenes que encerró en el castillo de Sagunto, y esto no lo hiciera si los españoles les hubiesen estado sujetos, porque en este caso se ponen guarniciones en el pais conquistado. Anibal solo conquistó *Sagunto,* que era una ciudad colonial.

¡Otra vez dominar! El verbo *dominar* y las voces *providencia y rebeldía* parece que las tiene Vd. guardadas en su capilla, como D. Quijote los requesones que compró Sancho Panza; y es mucha pesadéz el tenerle que replicar á cada paso. Se conoce que el genio del despotismo reina en su corazon. Los españoles se alegraron al ver que los romanos iban á vengar los desastres de Sagunto; pero no por cambiar de amo; porque no lo tenian. A cada paso confunde Vd. el pueblo fenicio con el indígena. Despues que los romanos se hubieron apoderado de las colonias, conforme han hecho los ingleses en Asia, fue cuando intentaron la conquista, despues de la derrota de Hannon, que quedó en Villafranca guardando los bagajes del ejército espedicionario. Si Amilcar hubiese fundado Barcelona, ésta habria sido el campamento de aquel general; y no le habria sido necesario construirlo en el Panadés.

Dice Vd. que solo los ilergetes se atrevieron á disputar el paso á los cartaginenses, y nos habla de dos régulos á quienes Vd. no conoció. Sepa Vd. que los *ilergetes* eran una nacion grande, que comprendia la

tercera parte del principado y penetraba en Aragon hasta muy cerca de Zaragoza; y los pueblos *ausones* que capitaneaba Mandonio, ocupaban la alta Cataluña hasta el Pirineo. Los pueblos de la costa eran insignificantes, y estaban confundidos con las colonias. Sepa Vd. que España era gobernada democráticamente, y era fuerte por medio de las confederaciones. Jamás tuvo régulos; y en ningun triunfo vió Roma seguir el carro del vencedor ningun rey español. España tenia capitanes, y tales eran Indibilis de los *ilergetes* y Mandonio de los *ausetanos*. Eran los pueblos del interior, que bajaron á la costa á disputar el paso á los cartaginenses, los mismos que se opusieron á los romanos, cuando vieron que pretendian dominarles. Aquellos generales dieron el grito de independencia; y ésta fue disputada por espacio de dos siglos. No culpe Vd. á nuestros padres, si por fin fueron vencidos, al paso que lo fueron con gloria y honor: pues vencidos y vencedores eran iguales.

Vencidos fueron, pero no esclavos; y muchos de ellos fueron simplemente aliados. Aquel grito halló eco, Señor Gerundio; y Vd. lo sabria si hubiese leido la historia de mi pais. Por esto los castellanos nos llaman rebeldes; porque la Corona de Aragon, que comprende Valencia y Cataluña, desde los mas remotos siglos, ha estado siempre dispuesta á contestar al grito de guerra en defensa de la libertad: Nunca hemos estado avezados al despotismo, ni al capricho de tiranos. ¿Quién levantó el grito en la invasion francesa? Los catalanes en el Bruch con cañones de madera, con troncos de árboles agugereados derrotaron al general Shwars, al pié de Monserrat, y los andaluces triunfaron en Bailen. Para Vds. no hay mas que el dos de Mayo, que es mas bien un aniversario de difuntos. Para nosotros hubo un dia de gloria, y no de luto: pues derrotamos una division enemiga y la hicimos retroceder. Los andaluces la hicieron prisionera. El Bruch y Bailen, Gerona y Zaragoza serán recuerdos gloriosos que la ingratitud ha pre-

tendido borrar en obsequio á una pompa fúnebre, que se celebra todos los años en Madrid.

Siendo Vd. español y castellano, poco interés demuestra en honrar á su patria. Indibilis y Mandonio eran catalanes, al paso que la Celtiberia, hoy Castilla, tuvo dos insignes campeones llamados *Colcas y Lucinius*. La Bética tuvo otros dos, llamados *Budaris* y *Rusidades*, que bien merecian ser nombrados en la historia que Vd. escribió. La Señora, que Escipion respetó, era esposa de *Alusio* caudillo de la confederacion céltica, y no de Mandonio como Vd. supone; de manera que ni siquiera conoce Vd. la historia de su pais. Ha cojido su merced un libro, y se ha contentado con traducirlo. ¡Y osa Vd. llamarse historiador y filósofo! ¡*vanitas vanitatum*! Sepa Vd. que los autores que traduce se contradicen mútuamente.

¿Qué tiene que ver el griego Estrabon con las glorias de España? Estrabon era un Gerundio, que escribió *ad livitum*, conforme lo hace Vd., un hombre que tenia plumas y tinta. Esta es toda la autoridad que yo doy á un escritor. Ninguno de ellos tenia un diploma de notario, que nos obligue á dar fe á sus escritos. Lo mismo que Vd., pudo mentir y exagerar Estrabon: y lo mismo otros, que ahora escriben y que entonces escribieron.

Señor Escelencia, Vd. pide unidad de fe y unidad de doctrinas, y unidad de legislacion en pueblos de diferentes costumbres, de diferente origen y de lengua distinta.

Unidad de gobierno y unidad de culto era precisamente la idea favorita de Felipe II, de aquel rey sanguinario, hipócrita y absoluto, que tanto encomia usted en su discurso preliminar, si bien dice que no le estima, porque no tuvo la dicha de conocerle; su digna abuela Doña Isabel la católica, la reina por escelencia, dijo un dia: »*Mi mayor deseo seria que los aragoneses se insurreccionasen á fin de tener una ocasion para*

destruir sus fueros. (*Mignet refiriéndose á Ranke*); y cuando se presentó esta ocasion, su nieto no la dejó escapar.

Precisamente en aquella época, como espresa Mignet, en la que la marcha general de los Estados hacia la unidad monárquica, tendia al establecimiento de grandes monarquías á espensas de los muchos territorios que se habian constituido con leyes especiales, durante la descomposicion de la edad media, la Península Española sufrió la misma suerte; y era natural, que los reyes de la dinastia austriaca, para conseguir esta fatal unidad de gobierno y de fe, que Vd. desea, aprovechasen la ocasion despojando á los pueblos de sus patrias libertadas y sujetándolos todos bajo una misma coyunda.

Carlos V se prevaleció de la guerra de las Comunidades para despojar de sus libertades á los castellanos: Felipe II hizo otro tanto con los aragoneses; y Felipe V completó la fiesta, aboliendo los fueros y libertades de Cataluña. Siguiendo Vd. los mismos principios segun se desprende de su historia, si fuese ministro, seria de esperar que fuese cien veces mas retrógado que el Señor Nocedal. ¡Y sin embargo firma Vd. con los llamados progresistas...! Parece que en España dura doce meses el carnaval; por esto siempre estamos de máscara, y el pueblo no sabe á quien creer.

En el reinado de Felipe II ocupaban los tronos de Europa los mas grandes tiranos; y si entonces prevaleció la fuerza, desde aquellos reinados data esta lucha interminable entre los pueblos y sus reyes. Desde entonces data la misma cuestion, que en el dia tiene divididos á los hombres pensadores de los hombres especuladores, á los verdaderos liberales del palaciego y del cortesano.

La cuestion se reduce, Sr. Gerundio, á saber: si el hombre recobrará sus derechos y gozará de todos los beneficios de la civilizacion y si podrá disponer del producto de su inteligencia ó de su trabajo, ó si esto será consumido en provecho de unos pocos, continuando el

pueblo, con un solo cambio de nombre, en odiosa servidumbre.

Temerosos los enemigos de la humanidad, y aunados los reyes y las clases privilegiadas, han conspirado noche y dia con el fin de poner obstáculos al desarrollo de nuestra regeneracion política y social; y en vano nos esforzamos en ilustrar al pueblo, si éste tambien, por su parte, no se esfuerza en estudiar todos los medios posibles para poder neutralizar tan espantosas conspiraciones, tanto en los clubs particulares como tambien en los bancos de la pública representacion; pero hay hombres tan obcecados y tan imbéciles, que degradándose ante la opresion que sufren, puestos en actitud servil, besan los hierros que debieran romper. Otros, al contrario, sumamente tímidos, figurándose que les seria imposible hacer una revolucion sin sangre, amedrentan al hombre pacífico; y con sus despropósitos alarman al rico, al cortesano, al usurero y al publicano, y provocan imprudentemente medidas de represion que hacen mas duradera la tiranía, predicando doctrinas antisociales y revolucionarias. Amenazando á las personas y á la propiedad alejan de las filas de los libres á muchísimos ciudadanos influyentes, quienes, lamentándose como nosotros de la opresion que los pueblos sufren, se alían con los retrógrados, y toman parte en los golpes de estado por el miedo que aquellos falsos apóstoles les inspiran.

Entretanto los gobernantes y los próceres, (y esto lo vemos en el dia en Francia) aprovechan tan ventajosa coyuntura, y se alian los unos con los otros, estrechando mas y mas sus relaciones; porque el interés es comun. Los gobernantes, en igual caso, aparentan deseos de transaccion: porque no son siempre bastante fuertes para oponerse cara á cara al torrente de las revoluciones; y en secreto se preparan para desandar lo andado, luego que se presente la oportunidad. En teniéndola, retroceden; y valiéndose de la fuerza, muchas

veces han sido castigados los esfuerzos de los libres con la pena capital. Mientras el despotismo hacia la guerra al despotismo, los pueblos no se manifestaron interesados en las sangrientas luchas entre los reyes y los señores feudales; y para que, en ellas, tomasen algun interés, fue preciso entusiasmarles y fanatizarles por medio de la religion; pero desde el momento que se generalizaron las ideas de emancipacion, cundió en los hombres el sentimiento de la libertad. Desde entonces cambiaron las circunstaucias. La cuestion de los pueblos es en el dia basada sobre los mismos principios; y esta cuestion es de interés vital. Se dirige á reunir al soldado con el ciudadano, y á las naciones las unas con las otras: se dirige á abolir el despotismo de los gobernantes; y esta es una causa de interés comun: es el sentimiento de todos los pueblos cultos: es la causa de la libertad. Desde la creacion del mundo no se ha presentado á los pueblos una cuestion mas importante; porque es cuestion de vida ó muerte: de libertad ó de perpétua servidumbre. Y esta cuestion la provocaron los déspotas, que Vd. enaltece.

Cuando vemos en los paises, que se llaman civilizados, á los viejos conducidos á un hospicio, porque les faltan las fuerzas para ganarse el sustento por medio del trabajo, y á los jóvenes encerrados en las cárceles y en los presidios por crímenes que no cometieran, si no gimiesen en la miseria y si hubiesen recibido la debida instruccion, y á innumerables mugeres prostituidas, y á hombres robustos vendidos al poder, constituyéndose satélites regimentados del comun opresor, no podemos dejar de convenir, que son muchos los defectos que contienen los sistemas de gobierno que actualmente rigen. En la apariencia, mayormente en las capitales, parece que todo el mundo es feliz, y que todo nada en la abundancia; pero si penetramos en el interior de las casas, veremos que detrás del manto de una aparente opulencia, aparece con su horroroso aspecto

la miseria y la desesperacion: veremos á miserables seres, para quienes no hay otra esperanza que morir de hambre ó vejetar encenagados en el crímen. Su venida al mundo fue señalada con el presagio de su destino; y por mas que las leyes señalen penas y castigos, no será posible separar de la carrera del crímen al que nació en la mendicidad.

El gobierno civil no consiste en castigar. Su mision es mas sublime; y es evidente que cuando el Gobierno se ocupe con preferencia á prevenir y á desviar las causas, el crimen desaparecerá. El Gobierno civil debe mirar con preferencia la instruccion de la juventud, y proveer lo necesario para que la ancianidad sea socorrida honrosamente, de manera que desaparezca en los unos la idea del crimen, y se eviten en los otros los arrebatos de la desesperacion. Renúnciese á la mania de invertir inmensas sumas para sostener el fausto de una corte y mantener en los ejércitos muchos miles de hombres, que un mal gobierno podria destinar para remachar nuestros hierros y mantenerse en el poder contra la voluntad de los subordinados, y librase al pobre de esos gravosos impuestos indirectos que absorven el producto total de su trabajo, sin que le permitan los medios de economizar, ni siquiera un maravedis. En esto consiste la unidad de la ley, Sr. Gerundio.

Cuando se trata de cobrar los impuestos, el jornalero es el mas oprimido: porque siendo el que menos puede pagar, paga doble de lo que debe: añadiéndose al impuesto los gastos de ejecucion. ¿Y puede decirse que los gobiernos son establecidos para el bien de la comunidad, si para sostenerlos se empobrece á la parte mas productiva de la nacion? ¿Que felicidad puede prometerse el hombre á quien para el pago de los impuestos arrebata el gobierno de su mísero lecho la manta y el colchon? Nacido el pobre en la miseria, agriado por las tropelias de los gobernantes y de sus delegados, secuestrado de la sociedad, sin educacion y sin costum-

bres, necesariamente se ha de inclinar al crimen, siendo enemigo del hombre, que es su enemigo natural. Las únicas ventajas que se puede prometer del gobierno de su pais es el insulto y la barbarie, teniendo por toda propiedad un calabozo en la carcel y una cama en el hospital.

No sucederia así, si el pueblo recobrase sus derechos: porque entonces el hombre procuraria mejorar su posicion y buscaria un medio de alejar todos los males que en el dia sufre la sociedad. Nadie conoce mejor las necesidades de la comunidad, que los individuos que la componen; y mal podrian conocerlas y remediarlas unos orgullosos endiosados que forman en el seno de la nacion una sociedad especial, cuyos individuos, los mas se alimentan de los males que sufre la comunidad. Los gobiernos, cuando se ven obligados á transigir, otorgan de cuando en cuando cartas y privilegios, los cuales lejos de producir un bien, agravan el mal: porque cada privilegio que el poder otorga es un eslabon mas en la pesada cadena que los no privilegiados arrastran, y hacen mas gravosa su posicion.

Muchos, y en especial los ingleses, hablan con enfasis de las *Cartas* otorgadas, suponiendo que estas conceden derechos, cuando, al contrario, despojan al hombre de aquellos que la naturaleza les dió. Los derechos naturales son comunes á todos los hombres; y precisamente las *Cartas* estancan estos mismos derechos en un determinado número de individuos: establecen cartas y clases: y la consecuencia de un privilegio es la opresion de los no privilegiados. Solo una minoría será en todo caso la favorecida; y esta desigualdad, establecida en perjuicio de la justicia, es para la generalidad un despojo y para la minoría una verdadera usurpacion. Si las *Cartas* espresasen *que el habitante que no pertenezca á una corporacion determinada no tendrá el derecho de votar*, las tales lejos de otorgar derechos, serian actos de esclusion; y precisamente

todas las *cartas* otorgadas por reyes causan los mismos efectos: pues en todas vemos escluida la parte obrera y la no contribuyente, que es la mas numerosa de la sociedad. Todas las *cartas* pruducen un efecto negativo: pues otorgàn derechos á personas que naturalmente los tenian, al paso que despojan de los mismos derechos á otros que los tenian tambien. De consiguiente son todos instrumentos de injusticia y de notoria arbitrarie dad.Precisamente en los gobiernos representativos,hasta al presente, han sido las elecciones un foco de cuestiones interminables, disminuyendo las leyes los derechos comunes de la nacion, inventando todos los dias nuevas restricciones, que alejan de las urnas electorales á las tres cuartas partes de la sociedad.

Son escluidos aquellos que mejor conocen los males que el pueblo sufre, y las necesidades de las clases menos acomodadas; y vemos descollar en primer término á personas opulentas y á otros muchos, que se alimentan del producto de los impuestos. El pueblo los tiene asalariados para que á su turno le opriman, le insulten y le metrallen. En las cámaras privilegiadas son escluidas muchas propiedades, y en particular la industrial y la fabril, y casi todas las inteligencias á beneficio de la magistratura, prelados, generales y altos funcionarios y de la propiedad señorial; y éste error, en casi todas las instituciones modernas, es causa de otro error. Así sucede en aquellos paises que tienen una sombra de representacion bajo un sistema monárquico, constitucional, que los impuestos sobre los consumos son considerablemente mas crecidos que el tributo señalado á la propiedad territorial, ya sea rústica ó bien urbana, evitando todos los gobiernos la contribucion progresiva, porque seria perjudicial á los magnates. Tanto paga el pobre como el rico, sin considerar que al pobre le es costoso sacar un peso de los pocos que tiene para alimentarse, cuando al rico le seria poco costoso el pagar ciento, teniedo muchos miles sobrantes.

Siempre en el caso de reformar ó disminuir las contribuciones, sale aventajada la clase primera en perjuicio de la menos acomodada; y en todos los casos, siempre sale mas recargado el consumidor, á cuya clase pertenecen todos los operarios y la mayor parte de los artesanos. El resultado de estos y otros errores es el aumento de pobres, al paso que vemos acumularse en unos pocos toda la riqueza y la propiedad. Empeorada la condicion del consumidor por la carestia de los viveres, sin que se resienta de este perjuicio la una y la otra aristocracia: esta ni siquiera se presta al alivio de tantos males, ni está en el caso de conocerlos; porque encastillados en sus palacios, tienen á la puerta cancerberos que interceptan entre el rico y el pobre toda clase de comunicacion. No sucede así con la clase media, la cual, al paso que está gravada con el aumento de los impuestos sobre toda especie de artículos, inclusos los consumos, siendo mas inmediata al pobre tiene sobre sí otra carga no menos gravosa, viéndose contínuamente solicitada por miserables, que le piden los medios de existir. El socorro á los pobres es para el artesano y para la clase media otra carga tan pesada como la de consumos; y si alguna vez la aristocracia concurre, es para ella un acto voluntario, en el que varias veces tiene su mayor parte la vanidad.

Los ricos consumen los frutos y los vinos de su cosecha, y por lo mismo la mayor parte de lo que consumen ni lo compran, ni paga derechos, al paso que el pobre y la clase media tienen que acudir á los mercados; y á veces compran los artículos de tercera mano; y comprando á mayor precio, suelen obtener lo peor. Como generalmente son mas cargados los impuestos en los artículos de mas consumo, resulta que el pobre, comiendo mal y consumiendo menos, contribuye en mas cantidad. En Inglaterra los derechos sobre la cerveza, que compran los pobres y los artesanos en las tabernas, importan una suma mayor que la contribucion territo-

rial; y precisamente es un artículo que el rico no consume; y en caso de usarla él y sus criados, es elavorada en su casa, y por ella no paga contribucion. En los paises en los que es usual el vino, el rico consume el de su cosecha, y este tampoco adeuda derechos, y el pobre y el artesano, que por razon de su trabajo beben y consumen mas que el rico, lo compran en la taberna malo y aguado, y les cuesta doble por causa de la contribucion. En España la clase jornalera consume muchísimo bacalao, cuyo artículo es sobrecargado de derechos, al paso que el rico compra en la pescadería riquísimo pescado, que está libre de impuestos; y así de lo demás; siendo precisamente el producto de los sudores del pobre la parte mas considerable de la contribucion general.

Este es otro de los males que resultan, cuando en la representacion nacional no concurren hombres de todas las clases, no teniendo por principio la combinacion de intereses de toda la sociedad: pues si bien los miembros que la componen pueden discordar en opiniones políticas, siempre estarán conformes en la parte relativa á impuestos, ó á negocios que les puedan perjudicar. Que se trate de una combinacion con el fin de aumentar el precio de los productos agrícolas, ó el salario del jornalero, ó bien de disminuir una clase de impuestos en perjuicio de otros miembros de la comunidad, el principio y los efectos siempre serán los mismos. El perjuicio será positivo para el pueblo: las ventajas serán siempre provechosas al legislador y á su clase ó casta. Es sumamente ridículo este sistema introducido en lo que llaman monarquías mistas, de votar primero una cámara los impuestos y pasar despues á la privilegiada y al trono para la aprobacion y la sancion: porque siendo en la privilegiada los unos ricos y la mayor parte no contribuyentes, y teniendo su único patrimonio en el producto de la contribucion, poco les interesa á estos que sea ó no gravoso el tribu-

to; al paso que vemos en la cámara popular abierta la puerta á muchos intrigantes, que ni pagan ni contribuyen, y que si logran encaramarse en aquellos escaños será con el fin de estar inmediatos á los ministros y hacerse necesarios, teniendo un voto á su disposicion.

Es dificil definir la importancia que se dá sobre las demás propiedades á esto que llamamos *interés territorial*, que es simplemente una combinacion de propietarios territoriales, que juntos constituyen la aristocracia nobiliaria y la clase privilegiada de una nacion, mirando con indiferencia los intereses del cultivador ó parcero y los de todos los ramos fabriles, industriales y comerciales. El interés territorial tiene á su favor las dos aristocracias; y antes tenia tambien al Clero por los cuantiosos heredamientos que poseía. Por el *interés territorial* se hacen plegarias y rogativas, y hasta el pobre se regocija el año que se presenta buena cosecha, y esto depende del *interés individual*: porque sin las producciones del campo el hombre no podria existir. El comercio, las ciencias y las artes no son miradas con tanta predileccion; y sin embargo son ellas las que sostienen las tres cuartas partes de la sociedad.. Su prosperidad ó su decadencia no influye tan directamente en el ánimo de la muchedumbre; y por lo mismo es exagerada la proteccion que dispensan los gobiernos á la propiedad territorial, pues ella por sí sola se sostiene sin necesidad de apoyo ni de proteccion: pero no es precisamente á la propiedad, sino á la persona que el legislador distingue y favorece: porque juzgando en causa propia, no es regular que falle en su daño; y así sucede, que el propietario territorial, siempre suele tener razon.

La aristocracia no se compone de cultivadores, y es evidente que mande ó no mande, que sea ó no privilegiada, nunca quedarán los campos sin cultivo, ni tampoco abandonadas las cosechas; de consiguiente la existencia ó la abolicion de esta clase ningun mal puede

causar. Al contrario, existiendo y considerándose privilegiada, la debemos mirar como un enjambre de zánganos que no trabajan en la colmena, ni sirven para fabricar la miel, ni la cera, y que solo existen para devorar el producto del trabajo y vivir en la ociosidad.

Con este equivocado sistema los que tienen escasas rentas salen mas perjudicados, porque al paso que ganan poco con la rebaja de los impuestos sobre la propiedad territorial, sufren notables perjuicios en el aumento de los artículos de consumo, atendido á que es mas lo que consumen que lo que cobran; y por desgrácia estos perjuicios los sufre la clase media que se compone de lo mas selecto de la sociedad. Precisamente la clase media reside en las capitales, y su propiedad consiste en casas, y el impuesto sobre los edificios, como representan por los alquileres un producto conocido y determinado, es considerablemente mayor que el señalado á la propiedad territorial; siéndoles de otra parte mas costosa la limosna en especie, porque está sobrecargada en los impuestos generales y en los municipales.

Si á esto añadimos el otro abuso de figurar en las cámaras los ministros con voz y voto, sin perjuicio de los muchos votos que su influencia atrae, resulta otra mayor anomalía, que en parte corrigieron las cortes constituyentes en el código que redactaron cerrando las puertas de la Cámara á los que cobran sueldo del Estado, quienes, por lo regular, llaman revoltosos á los contribuyentes que se resisten, porque de nuestros sudores se compone el salario que el gobierno les tiene señalado. Si calculásemos en España los sueldos y pensiones prodigados profusamente, sin que los que los perciben presten el menor servicio al Estado, aristócratas, palaciegos, ex-ministros, generales y cesantes; si examinásemos en las oficinas los enjambres de empleados, y á algunos que lejos de ser útiles entorpecen por su negligencia ó por su ignorancia el curso de los

negocios de la pública administracion, veríamos que la España dilapidada, pobre y estenuada, con solos quince millones de habitantes y las tres cuartas partes de su territorio sin cultivo mantiene mas empleados y dignatarios que la Francia y la Inglaterra, las cuales cuentan cada una treinta y cuatro millones de almas. Si España hiciese la necesaria reforma, con la mitad de los impuestos que paga, podria mantener todos los ancianos pobres, los huérfanos y las viudas y procurar trabajo á toda la clase proletaria, no ocupada, creando establecimientos comunales y dándole la debida instruccion.

¿Cuándo podremos decir: nuestros pobres son felices. No hay en sus casas miseria, ni ignorancia. Los vagos y los mendicantes han desaparecido. Todos existen del producto de su trabajo. Las cárceles y los hospitales están vacíos. El jornalero anciano está debidamente socorrido en el seno de su familia. Los impuestos no son insoportables, y todos somos amigos? Es preciso considerar que el bienestar de todos es el único interés de la sociedad; y cuando podamos comparar la nacion á una rica colmena, en la que todas las abejas contribuyen y trabajan, sin que consientan la presencia de los zánganos, entonces podremos decir, que tenemos la mejor constitucion; y bendecir á los beneméritos ciudadanos que la redacten.

Esto lo conseguíremos sí, moderados y prudentes, rechazando la violencia, recurrimos á los medios legales, que consisten en la razon y el interés comun. Siempre que estos puedan obrar libremente, la oposicion no se atreverá á resollar, y tendrá que prestar homenaje á la justicia y al voto popular. Las revoluciones de los otros pueblos y nuestros propios desaciertos son la mejor leccion para las futuras generaciones y aun para la presente: y por fin, conocerán tambien los gobernantes, que cuando una nacion vé y piensa de otra manera y adelanta con paso rápido en la carrera de los progresos, no puede ser gobernada como antes:

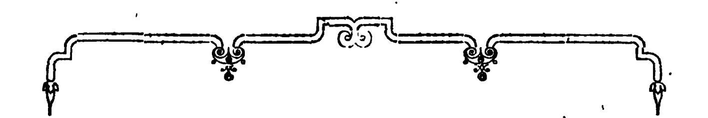
porque tiene poderosos medios para resistir la opresion. En igual caso es imprudente oponerse á su voluntad, porque entonces la revolucion seria justa; é indudablemente triunfaria: pues, en iguales casos, el voto de la mayoría prevalece.

En vano se opondrian los gobernantes, corrompiendo al ejército y los diputados, aun cuando les sirviera de pretesto la dificultad de conocer positivamente la voluntad de la nacion: porque ésta, en España, es bien conocida, y seria demostrada positivamente si los españoles fuesen mas cautos en el nombramiento de sus representantes, aboliendo el uso de las candidaturas y el monopolio de los periodistas, y mirando con interés un punto tan esencial. Reúnase la Cámara, componiéndola dignos procuradores que efectivamente representen el voto nacional, y entonces los gobernantes se eximirán de toda responsabilidad. Si los Estados generales, Córtes ó Parlamentos prefieren á la reforma un gobierno defectuoso, si la nacion, verdaderamente representada, consiente en pagar mayores impuestos, estará en su derecho el gobierno, sin perjuicio de examinar si el voto de las mayorias es la espresion del voto popular. Las conmociones aisladas, la resistencia á los pagos, las reclamaciones, el espíritu de la prensa justificado por el mayor ó menor número de suscritores, son los medios que el pueblo tiene para manifestar su reprobacion, y en este caso, es un deber del gobierno, si procede de buena fe, el disolver aquella mentida representacion y convocar otra asamblea, que represente mejor los intereses de la nacion. De lo contrario, la revolucion es legítima y los gobernantes incurren en responsabilidad.

El voto de los españoles quedó positivamente consignado en el programa de Julio: La nacion lo aceptó é hizo suya una revolucion intentada por un puñado de valientes, y queda bien demostrado que los españoles no han obtenido ni remotamente lo que en aquel programa se prometió; y es evidente que, en iguales

casos, nada hay establecido, y solo la violencia ó la fuerza pueden acallar los ánimos; y como la fuerza no dá derecho, los pueblos lo tienen en combatir la fuerza con la fuerza, siempre que cuenten con la posibilidad de vencer. El sistema de las mayorías es el mejor, cuando no interviene la corrupcion; y por lo mismo deberia haber un contrapeso que superase la corrupcion ó venalidad de los diputados generales, adoptando un sistema relativamente á las Diputaciones Provinciales, consignado en el proyecto de constitucion, que publiqué en Madrid, imprenta de Sanchiz, en el año de 1845. Por fin no es posible que el error triunfe, teniendo en contra la razon y el interés comun, y tarde ó temprano por medio de la discusion y el raciocinio se demostrará la verdad.

Si así se procediese, renunciando á los sistemas de corrupcion y venalidad, que tanto nos perjudican, no habria tumultos ni asonadas: pues los pobres en todos los paises son sufridos y callados, y la mas simple reforma les consuela. La esperanza les anima, y agradecen la intencion. Solo cuando se ven desairados y ultrajados se suelen revolucionar; y son siempre sangrientas todas las revoluciones que provoca la desesperacion. Procuremos, pues, evitarlas, cediendo cada uno de su parte, y respetando los intereses particulares en todo aquello que no perjudique directamente el interés general, y procurando por medio de la instruccion, que todos los hombres convengan en los mismos principios y tengan una sola voluntad ¿Qué harian los malos gobernantes si tuviesen en contra el voto de la Cámara popular? Si tanto se desea el bien del pueblo, ¿por qué no se pone en egecucion el sistema colonial que yo presenté? Yo no pedia bandas, porque solo me interesa el bien de mis compatricios.



DUODECIMA CUCHILLADA.

En el capítulo VII de su historia, despues de habernos regalado traducciones vulgares, nos promete un bosquejo de la fisonomia de la España primitiva; y aquí le esperaba yo. ¿De dónde ha sacado Vd. que los pueblos españoles estaban aislados é incomunicados y que eran groseros é incivilizados? Gracias por el obsequio. ¿Y cuál era entonces la civilizacion del pueblo romano, de un pueblo que solo sabia guerrear y que para hacer un código tuvo que enviar comisionados á Grecia para que aprendiesen el oficio de legislador, de un pueblo que tenia abandonados á los esclavos todos los ramos de la industria y de las ciencias, que son las llaves maes-

tras de la civilizacion y los únicos elementos de la riqueza nacional...?

Lo dicen Estrabon y Tito Livio: pero ninguno de estos fué Papa para que les acordemos el don de infalibilidad. ¿Acaso esos señores conocieron al primitivo pueblo español? Hablan de nosotros, conforme podríamos hacerlo en el dia de los habitantes de la Luna. Ellos escribian para los romanos, y Vd. y yo escribimos para los españoles. ¿Qué ha dicho Dumas de nosotros? ¿Mil necedades? ¿Y acaso tienen mas valía los escritos de los griegos y romanos? En la parte histórica les seguimos en aquello que están acordes y que tiene verosimilitud: en lo demás, consultamos los resultados: para esto tenemos el necesario criterio: pero no todos tienen inteligencia y filología para sacar con acierto las debidas deducciones; y desgraciadamente Vd. es de los últimos: por esto votó con los retrógados.

Aun cuando los españoles hubiesen sido rústicos, necesariamente el trato con los fenicios debiera civilizarlos, y despues de muchos siglos no era regular que los romanos les hallasen en el mismo estado. En pocos años los pueblos asiáticos han aprendido de los ingleses el arte de la guerra, y en el dia les hacen oposicion. No debemos creer que nuestros abuelos fuesen mas inhertes que los indios. Como esta cuestion está dilucidada en mi historia, dispénseme que repita lo que allí dije; y á ello me refiero. Los españoles trataron con Roma segun la buena ó mala suerte que tuvieron en el combate, y salieron mas ó menos favorecidos segun las condiciones de la capitulacion; y desde entonces se ingertó en España un nuevo pueblo, que contenia la poblacion de las colonias romanas, las cuales poco á poco fueron confundiéndose con el pueblo indígena.

El geógrafo griego insinuó la cosa, pero no indicó las causas; y el historiador español las esplana copiando á los estrangeros y omitiendo todo lo que estos dijeron en honor del pueblo español. Usted confiesa, contra el

parecer de los estraños, que Indibilis y Mandonio fueron unos héroes; y una vez que en esto les contradice ¿porqué les copia en otras cosas que ajan el honor nacional? ¡Que rudos serian los castellanos, siguiendo el parecer de Vd., cuando permitieron que Napoleon entrase en Madrid! Los españoles sufrieron la misma suerte que los griegos, los fenicios, los egipcios y los sirios, que eran los pueblos mas cultos del Orbe. Sufrieron despues de una larga resistencia el yugo de los reyes del mundo: sin que sea necesario que fuesen rudos ni salvajes; y en el vencimiento tuvieron la preferencia sobre los demás, pues ninguna nacion obtuvo condiciones tan honrosas y liberales.

Por el prurito de copiar, salta Vd. la valla y para manifestarnos el aspecto de los españoles nos habla del carácter y política de los dos pueblos rivales; y despues añade, que los cartaginenses trataban á los españoles como esclavos; al paso que los vemos en Italia combatir á favor de los supuestos opresores, cuando les era tan facil aniquilarlos. En estas inconveniencias incurre el que no tiene tacto para comparar y deducir: y de aquí nace el errado bosquejo que Vd. hace del primitivo pueblo español. No sabiendo que decir de los españoles, para embadurnar papel, copia lo que otros dijeron relativamente á la constitucion y leyes de los fenicios y de los cartaginenses, que nada tienen que ver con las constituciones, usos y costumbres del pueblo que Vd. prometió historiar. ¿Por qué no nos dice Vd. de dónde aprendieron los españoles la fabricacion de las ricas espadas y de otros artículos, que los romanos de nosotros copiaron? ¿De quiénes aprendieron la fabricacion de ricos lienzos y manteles, que servian en Roma para las mesas de los ricos? ¿De dónde los bordados que usaban las lusitanas en sus vestidos, la fabricacion del aceite y la fundicion de los metales para las herramientas del cultivo? Pero no quiero engañar á mis suscritores embadurnando papel: y en todo me refiero á lo que digo

en mi historia del heróico pueblo español. El lector verá que el bosquejo que ofrece de la fisonomía del pueblo español quedó en el tintero de su paternidad, y ha venido á ser lo que decimos vulgarmente: nada entre dos platos.

Veamos si será mas felíz en el análisis del capítulo primero de España bajo la república romana. Primero nos habló Vd. de dominacion, y ahora nos hallamos tan solo con amigos y aliados; y así debió ser; porque Roma no pensó en la conquista hasta que se vió en posesion de todas las colonias sobrecitadas, y entonces los amigos se convirtieron en enemigos. De entonces data la oposicion.

El pueblo español estubo unido en la resistencia, y solo lo desunió la conquista. Hizo cuanto pudo para oponerse al torrente; pero éste era impetuoso y todo lo invadió. En semejantes invasiones hay diversidad de condiciones en el pueblo invadido, los unos felices en la resistencia obtienen honrosa capitulacion: otros fueron víctimas de un asalto, y otros mas cautos se adelantan ofreciendo paz y amistad: y esto es causa de las escepciones que notamos en la invasion romana en todos los paises que allanó. En la Judea tuvieron los romanos una consideracion con Herodes, en Egipto la tuvieron con Cleopatra y es una vulgaridad todo cuanto Vd. dice con respecto al pueblo español, copiando simplemente á Tito Livio, persuadido sin duda de que España tenia necesidad de un Gerundio traductor. Indibilis murió peleando y Mandonio fué entregado por un puñado de traidores; y es Vd. calumniador diciendo que transigieron los iberos con los romanos poniendo por condicion de la paz la entrega de su caudillo. Mandonio fué víctima de una traicion, y la guerra continuó. Jamás los españoles consintieran tan humillante condicion. Yo me propuse escribir las glorias de España, y bien podemos decir que Vd. se propuso lo contrario, llamándonos bruscos, salvajes, traidores, cobardes, rebeldes y

por fin avezados al despotismo y enemigos del trabajo. Estos son elogios que un frailote español tributa á un heróico pueblo, que ha hecho vacilar en los escaños, á mas de un tirano y que siempre estuvo en guerra con la opresion. Despues de muerto Mandonio siguió la guerra con mas encarnizamiento, y en la historia ocupa innumerables páginas el relato de aquellos hechos, que demuestran el esfuerzo de un pueblo libre, cuando vé amenazada por estraños su independencia y la libertad.

Roma que á tantas naciones sujetó, tuvo que recurrir á medidas especiales y escoger los mejores generales para evitarse en España tan repetidas derrotas; y España fuerte por medio de la confederacion llegó á ser el terror del pueblo rey, de un pueblo que se titulaba Señor del Universo. Los romanos vencian, pero no subyugaban. ¡Y esto dice Vd. despues de haber estampado en el capítulo que precede el mas feo bosquejo del heróico pueblo español...! Pero, disimule Vd. Olvidé que su Reverendisima traduce ó copia, y ni en el uno ni en el otro capítulo habla el autor... Cuando Vd. hable contestaremos, absteniéndonos de impugnarle en lo poco que pone Vd. de su cosecha constante en la rudeza y poca civilizacion del pueblo primitivo, por no ser molestos repitiendo siempre lo mismo.

Sin embargo, confiesa Vd. que entre los cantabros y los pueblos del Norte se mantuvo íntegro el idioma primitivo, pero no convenimos en que la civilizacion estuviese enlazada con la lengua latina: mayormente constándonos que el pueblo romano fué en medio de sus conquistas el mas bárbaro y el menos culto, al paso que era el mas vicioso y corrompido, desde que penetró en Asia y abandonó las elecciones á la soldadesca.

Insensiblemente leyendo en lengua Gerundiana á Tito Livio y otros autores, ó bien lo que escribí en mi Atlas, hemos llegado á la época en que pudo Vd. lucir su erudicion, diciéndonos alguna novedad. Octavio Augusto conociendo la generosidad è hidalguía de nuestros

mayores formó de los españoles su guardia imperial: y esto es una prueba de la posicion de los españoles con respecto á los romanos, y que ellos desde el establecimiento del imperio, fueron mas favorecidos que los mismos habitantes de Roma.

Desearia que nos esplicase el por qué, despues de haber copiado á los historiadores romanos y dado su parecer en cosas las mas delicadas, desde Augusto Octavio, es Vd. tan breve que solo ocupa en su libro una sola página la historia del pueblo hispano-romano durante el reinado del primer emperador, dejándonos en ayunas con respecto á su administracion. ¿Nada nos dice del modo como fueron incorporados al imperio los españoles del norte de la Península, saltando de un brinco todo lo que comprende la historia española en el espacio de tantos años?

Tiberio le mereció mas predileccion, aunque es muy poco lo que de él nos dice. Mas dije yo en mi Atlas, que era un compendio, y si así sigue con los demás emperadores romanos, bien podemos decir que su historia en este punto es un compendio, y que Vd. corria precipitadamente á la moderna historia que es en donde le esperaba la presidencia y la banda. En este caso ¿por qué no imitaba Vd. á otros cronistas que han escrito por separado la historia de varios reyes, y no publicó de una vez la crónica del reinado de Isabel y de la regencia de Cristina?

Hablando de Claudio y refiriéndonos hechos que no tienen relacion con nuestra historia, llama débiles, aduladores y serviles á los españoles por el agradecimiento que manifestaron á dicho emperador, erigiéndole estátuas, porque dictó una ley en la que mandaba que los gobernadores de las provincias fuesen residenciados, permaneciendo un año en Roma, despues de relevados de sus cargos, para responder á los cargos que les hiciesen los agraciados. Ya sabíamos de antemano que entre frailes la gratitud es poco comun. ¡Acaso podian

adivinar los españoles, antiguos ó modernos que el oro borra todos los crímenes, y que la horca y el cadalso son el patrimonio de los miserables, y que el brillo del oro y los recursos de la oratoria suelen hacer ineficaces los beneficios que tenemos derecho á esperar de la justicia? Tambien le estaban agradecidos por la proteccion que dispensó á los ciudadanos ilustres, que fueron el ornato de nuestra patria; y entre ellos descollaba Pomponio Mela, natural de Melaria, Pomponio Gracilo, sábios escritores, Columela famoso agrónomo, Cornelio, Clodio Turinio y Porcio Latron, elocuentes oradores y el jurisconsulto Sextilio Ena. Tambien sobresalió Séneca, al cual llamó Agripina de su destierro para que fuese el preceptor de Neron, último vástago de la casa de César y de la dinastia imperial. ¿Acaso esta circunstancia no era digna de ser agradecida y estimada en su justo valor?

No espere Vd. que le siga en lo demás porque tendria que reproducir en mis cuchilladas lo qne digo separadamente. Vd. cogió la historia romana; y mas se ocupa de los romanos qne de los españoles, nos esplica los vicios de Roma, y nos habla de la fundacion del cristianismo y de cosas que no pueden ser contestadas, mientras está vigente la ley, que nos cierra la boca. A tenor de esta he dicho en mi historia todo lo que he podido decir, y para lo demás remito á mis lectores á las varias obras que escribí en Lóndres.

Por lo mismo, no espere Vd. mas cuchilladas hasta que entremos en detalles que Vd. promete, si es cierto que Vd. cumple lo que prometió, adornando de reflexiones filosóficas los capítulos de su historia. En su discurso preliminar dijo bastantes necedades, y dejó lo relativo á la historia moderna para mejor ocasion. Solo me limitaré á lo que tiene relacion con mi patria, y espero que tendré ocasion para poner en evidencia su pedantería. Dejemos pues toda la época relativa á la dominacion romana, sirviéndole de contestacion mi his-

toria, y pasaremos, si Vd. gusta, al análisis de sus grandes concepciones políticas y filosóficas, sin perjuicio de sacudirle la capilla siempre que falte á la verdad histórica, perdonándole todo cuanto haya copiado de mi Atlas, al paso que despues de haber hecho la apología del Cristianismo es de admirar que haya olvidado lo mejor. Ya que escribia Vd. la historia de España ¿por qué no nos esplica el estado de la Iglesia española durante la dominacion romana? ¿Por qué....? Porque siendo Vd. fraile, no ha querido poner de manifiesto los vicios de sus camaradas. Sin embargo en mi historia dediqué á este objeto muchas páginas.... ¿Por qué? Porque no espero bandas ni presidencias, porque no me propuse mentir ni adular á los que pueden dármelas.





DECIMATERCIA CUCHILLADA.

La historia romana es tan manoseada, que ni ofreció Usted la menor novedad traduciéndola, ni hay mérito en contestarle. Lo único que puede ser útil al pueblo es la esposicion del estado de la Iglesia durante aquella dominacion; y esto que Vd. omitió, está en mi historia profusamente espligado: pero abolido el imperio, ya está concluida la mision de Tito Livio, Polibio, Estrabon y otros, ya sean griegos ó romanos, y la misma historia nos conduce á cuestiones mas vitales, á cuestiones de vida ó muerte para el generoso pueblo español. Vd. habla de la relajacion del Clero, pero nada dice de su constitucion: nos habla de vicios inherentes al hombre y nada nos dice de la disciplina.

Dije mal, todavia le sirve Tácito para describirnos el orígen de los pueblos que bajaron de la otra parte del Danubio y de la Escandinavia, y en esto no le culparé porque á uno ú otro hemos de recurrir para saber cosas que pasaron en tan remotos siglos, pero sí culparé á los ignorantes que admiran sus discursos y sus traducciones, como si hubiesen salido de su caletre, y tambien su pedantería en creer, que somos tan atrasados los españoles que no conocemos á los autores, que Usted consultó. El talento del hombre se conoce en las esplicaciones y en las esplanaciones, y en estas se conoce tambien de qué pié cojea, por mas que se enmascare y oculte su color político: Sin embargo, debe Usted saber que los escritores romanos lo mismo mintieron en un punto que en otro, lo mismo al hablar de España que al hablar del Danubio y de la Escandinavia, conforme mintieron los jesuitas al hablarnos del Orinoco.

La guerra de los cimbrios dió á conocer á los romanos un mundo nuevo, lo mismo que Colon nos demostró la existencia de otros continentes; pero durante medio siglo quedó olvidado aquel descubrimiento, y nadie se acordó en Roma de la Germania; y cuando mas tarde llegó César al Rhin, ya halló todo aquel vasto territorio ocupado por una confederacion de varios pueblos, todos de un mismo origen, pero divididos en comarcas con diferente denominacion conservando tan solo el culto y el dialecto, todos eran suevos, y se estendian hasta el Báltico.

Tácito escribió ciento y cincuenta años despues de César, y todos los historiadores le han copiado: por lo mismo en esta parte estaremos conformes, salvo en aquello, que Vd. ponga de su cosecha particular. Segun espresa dicho escritor, la tribu de los *semnones* ocupaba cien distritos y era considerada la mas noble, y era cabeza de la nacion sueva: seguian despues los lombardos, los rendignos, los aviones, los anglos,

varines, endoses, suardones, y nuitones. Estos estaban en el interior de la Germania hácia el Norte. A esta parte del Danubio, habia en la frontera una colonia romana llamada *Hermondures* y mas allá está la Recia. Los hermandures estaban en el nacimiento del Elba, y cerca habitaban los nariscos, marcomanos y cuades. Los marcomanos eran los mas valientes y habitaban en pais conquistado. Mas lejos estaban los marsignos, los gothinos, los oses y los burienses. Los gothinos hablaban la lengua gálica, los oses la panoniana, y los demás eran legítimos suevos. ¡Ya vé Vd. que si nos quisiésemos lucir copiando á Tácito, diríamos mas de lo que Vd. dijo!

La traduccion de autores latinos no merece una banda, y Vd. no ha hecho otra cosa que copiar ó traducir. Los españoles tienen anchas tragaderas. Lo mismo hizo Balmes; y obtuvo gran celebridad.

Sigue Tácito haciendo una larga descripcion de aquel inmenso territorio y de las muchas tribus que lo ocupaban, y de estas y de otras que vinieron de mas atrás se compusieron las invasiones que derribaron el trono imperial y dividieron sus provincias; pero relativamente á España, las naciones que se repartieron el territorio y el dominio fueron los suevos, los vándalos, los alanos y los visogodos, siéndonos de poquísimo interés las invasiones que sufrieron otrss paises á escepcion de los francos, que son los que tuvimos mas inmediatos; y ya que Vd. embadurnó algunas páginas de su historia, refiriéndonos la corrupcion de Roma, mas natural habria sido que nos hubiese esplicado las costumbres y el carácter particular de unos pueblos, que se connatualizaron en España y se confundieron con sus habitantes.

Tambien debió ser Vd. mas circuaspecto hablando de Juliano, á quien los necios llaman apóstata, y de Constantino á quien llaman cristiano: pues ninguno de los dos nos perteneció, y ambos adquirieron gloria y

honor por su talento y por su moderacion: tambien habló Vd. de Diocleciano, el cual tiene gran nombradía por la atroz persecucion del cristianismo por la tiranía de Galerio; y se hace necesaria una aclaracion á fin de que el lector se instruya y aprenda.

Sepa Vd. Señor Escelencia que los hombres son siempre los mismos, sin mas diferencia, que al cambio de doctrinas. Los romanos, durante la república, precipitaban de la roca tarpeya al que osaba pronunciar la palabra rey, y muchos fueron sacrificados por solas sospechas; y en el dia caeria bajo la cuchilla del verdugo el que proclamanse la *república*. Diocleciano, solo consintió la persecucion despues de haber visto por dos veces incendiado el palacio imperial de Nicomedia y haberle dicho Galerio que los cristianos eran los autores y que conspiraban contra su vida; y aun entonces unicamente se les obligaba á cambiar de religion. En tiempos mas modernos, cuando el clero fué el mas fuerte, hizo otro tanto con los moriscos y los judíos y aun con los mismos cristianos que no abrazaban su opinion. Yo no veo en esto la menor diferencia.

El edicto de Diocleciano data del año 301; y él abdicó por causa de sus dolencias en el año 305: de manera que bien puede decirse que el tal edicto fué debido mas bien á la debilidad del individuo que á la voluntad, y no merece los dictados que los clérigos le dan, confundiendo á Diocleciano con Galerio. Sin embargo, aquella persecucion no seria tan espantosa como se quiere suponer: pues no impidió que continuasen las disputas teológicas y metafísicas, reproduciéndose á principios del cuarto siglo y en vida del mismo Diocleciano todas las anteriores doctrinas *no ortodojas*, reduciendolas á sistemas fijos, que constituyen, por si solos, comuniones especiales. Empezó la escision entre los melecianos en el año 307, quienes en union con el obispo Melecio, que lo era de Licópolis fueron débiles en la fe por miedo del martirio, (porque

la persecucion provocada por Galerio, duró ocho años) y habiéndole depuesto el obispo de Antioquía, que era su metropolitano, los cristianos se revolucionaron á favor de su prelado. En 312 descolló Donato y en 314, abrazaron sus doctrinas los mayorinos, y en 315 descolló Arrio, al cual siguieron despues las tres cuartas partes de la Iglesia cristiana; emperadores, reyes, pontífices, obispos abrazaron aquella doctrina; y sin embargo duraba la persecucion, sin que influyese por entonces la proteccion de Constantino, porque existia Maxeucio, y aun tenia Roma dos emperadores.

Solo influyó el poder imperial cuando entronizado Constantino se propuso estableeer para todo el imperio un Dios y un rey, un solo culto y una ley. En el año 320 los *arrianos* fueron en aumento, habiéndoseles reunido los *civitinienses*, miéntras los *arcontes* se reunian con los *valentinianos*, de manera que era general el desórden, y nunca ha habido en el cristianismo mayor escision.

Constantino, sin ser cristiano, estableciendo la unidad del imperio, estableció indirectamente la unidad de la Iglesia; y con establecer la unidad imperial no hizo mas que poner en ejecucion el sistema que inventó Diocleciano. Esto, que para algunos parecerá un bien, incluso su paternidad, sirvió para entronizar el pontificado en perjuicio del Episcopado. Roma, capital de una monarquía universal, debió serlo tambien del culto, y asi sucedió que el obispo de Roma se entronizó al paso que los emperadores siendo, primeros srcerdotes de Júpiter, se abrogaron el pontificado del culto gentilicio.

Constantino, siguiendo las huellas de *Diocles*, substituyó al despotismo militar el despotismo real, estableciendo una corte compuesta de altos dignatarios y reduciendo á simples funcionarios á los generales y prétores, que antes gallearon, ejerciendo en las provincias un poder casi-soberano. Constantino estableció con la obediencia de todos, la mas estricta igualdad, sometién-

dolos todos bajo el yugo de uno solo: y por medio del edicto de Milan en el año de 313, otorgó á los fieles la libertad de conciencias, y por esto descollaron con mayor brio los arrianos: pues fué entonces, precisamente, cuando queriendo el emperador que fuese el cristianismo la religion del estado, protegió todas las doctrinas, con tal que atacasen el culto gentilicio. Sin embargo, el remedio era peor que el mal, y deseando conciliar todas las opiniones, convocó en 325 el concilio general de Nicea que fue el primero, porque todos los anteriores no pasaban de particulares; y aun los mas son apógrifos ó bien sínodos de las respectivas iglesias, sin que ninguno de ellos comprendiese ni siquiera una provincia.

El concilio de Nicea estableció una doctrina conforme á la voluntad de Constantino, que era el amo; y convertidas en leyes imperiales las decisiones de aquella asamblea, desde entonces todas las opiniones contrarias fueron condenadas, convirtiéndolas en crímenes de lesa-majestad, con el nombre de herejías. De manera que en el intérvalo de seis años, cambió la persecucion. Primero mataban y martirizaban á los cristianos prescindiendo de opiniones: el nombre de cristiano era por sí solo un crímen, y al cabo de seis años mataban y martirizaban por sola la opinion. El nombre de hereje equivalia al anterior crímen.

¿Cuál fue el origen de la supuesta conversion de Constantino? La necesidad de formar un partido poderoso contra el otro emperador que era Maxencio; y entonces no hizo distincion de opiniones, y amparó todas las herejías.

Maxencio perseguia á los cristianos, y por la misma razon Constantino debia protegerles. En las legiones habia miles de judíos cristianados á quienes para distinguirlos de los demás, llamaban *galileos*, y les prometió honores y proteccion. Al efecto colocó en el *Labarum*, que era el estandarte imperial, una columna

luminosa que tenia la forma de una cruz, y para hacerse gratos á los cristianos, dijo, segun parece, ó lo dijeron por él los historiadores; que en sueños se le presentó Jesucristo, diciéndole que si ponia en el *Labarum* aquella columna, venceria *In hoc signo vincis*. Aquel estándarte formaba la figura de una P. y consistia en una larga lanza ó pica cuyo astil era dorado y en lo alto se desprendia un travesaño, formando con el astil un ángulo recto, y de él pendia el labarum ó estandarte. En la punta de la lanza habia una corona imperial de oro, adornada con pedrerias; y dicen los escritores cristianos que en el centro de dicha corona colocó Constantino las dos letras iniciales griegas X. P. que es el anagrama de Jesucristo. En cada cara del *Labarum* ó *Vexillum* habia dos letras *alfa y omega*, primera y última del alfabeto griego. En el paño ó lienzo, que era de púrpura y bordado con oro y pedrerías, habia un águila, la cual suponen que Constantino reemplazó con la columna luminosa, siendo mas natural que, en dicho caso, la colocase al dorso. Entre la corona y el travesaño descollaba el retrato de Constantino y el de su hijo.

Los otros estandartes, llamados tambien *Labarum*, eran á imitacion de los que tenian los cántabros y que estos llamaban *Lan-Bures*; y es probable que, dirigiéndose aquel príncipe por la influencia de su madre Elena, que veneramos en los altares, adoptase aquel signo que le prometia la victoria; y en efecto, los cristianos de su ejército derrotaron á Maxencio. El Senado por resultado de aquel triunfo, le declaró primer Augusto y le nombró gran sacerdote de Júpiter, cuya dignidad conservaron todos los emperadores que le sucedieron hasta Graciano: pero el decreto de Milan á favor de los cristianos era anterior; pues fue hecho en tiempo de Licinio, y este lo firmó tambien, no limitándose al cristianismo, sino otorgando la libertad de cultos y de conciencia á todos los súbditos del imperio. En virtud

de aquella ley, igual á la que rige en Inglaterra y en todos los paises cultos de Europa y América, todos eran hábiles para desempeñar los cargos de república, y nadie podia ser perseguido por su opinion en materias de religion. Aquel decreto fué el termino de la persecucion de Galerio, y la proteccion que Constantino otorgó convirtió en verdugos á las víctimas.

Constantino luego que se vió dueño absoluto del imperio abolió la guardia pretoriana, y dedicándose al arreglo de la pública administracion hizo notables reformas: mandó cerrar los bordeles ó manceberias; permitió que pudiesen emanciparse los esclavos en los templos á la presencia de los obispos, asi como antes se hacia aquella ceremonia á la presencia del Prétor: concedió al pueblo el derecho de peticion contra las injusticias y tropelias de los magistrados, y á los cristianos les permitió edificar templos, procurando reconciliar y reunir los ánimos; porque le convenia que todos los súbditos tuviesen la misma opinion, evitando disputas que solo sirven para enemistar á los unos con los otros, perturbar el órden y dividir.

Entonces estaban los cristianos en la misma posicion que los actuales protestantes, si bien para el caso todas las creencias se redujeron en tres grandes fracciones, arrianos, maniqueos y papistas ó católicos romanos. Siendo Constantino gentil, y conservando él y sus sucesores el supremo pontificado del culto gentilicio, la comunion del Papa era la mas adecuada á sus miras, y aceptó todas las exterioridades del culto, que eran en un todo parecidas al ceremonial del otro con el suplemento de la misa en lugar del sacrificio. Por lo mismo dispensó al Papa su proteccion, y quiso que todos los cristianos se reuniesen bajo un centro comun, estableciendo al efecto la unidad de doctrinas y de jurisdiccion.

Su madre abrazó el culto ortodoxo, y esto fué doble motivo para que el hijo lo protejiera, y siendo este gefe supremo del culto gentilicio, quiso que el obispo

de Roma lo fuese tambien del culto cristiano, reservando para sí y sus sucesores el patronato y el derecho de convocar y presidir los concilios. El que pretenda saber mas, podrá enterarse de otros pormenores con la lectura de la historia del papismo, que escribí en Lóndres. La ley vigente me pone una mordaza en la lengua; por mas que el reverendísimo Gerundio nos diga que la fe es uno de los elementos de la civilizacion; pues yo, teniendo fe, no puedo decir la verdad: y cuando el hombre no es libre de espresar sus opiniones, no puede considerarse con la libertad que exige la verdadera civilizacion.

Hablando su reverendísima de Juliano, tambien adoptó el lenguaje del noviciado, y por lo mismo es necesaria una refutacion. Siguiendo la manía de que todos los emperadores, grandes sacerdotes de Júpiter, eran cristianos, llaman apóstata á Juliano porque quiso restablecer el culto gentilicio: pero esta es opinion de los necios y el que pertenece á este gremio no debe titularse historiador. ¿Quién bautizó á Juliano? Lo único que sabemos es, que en su infancia tuvo por preceptor á Eusebio que era obispo arriano, pero tambien sabemos que Juliano jamás abrazó el culto cristiano. Era entusiasta por las buenas letras y gran admirador de las doctrinas de Platon. Nutrido con la lectura de Homero, adoraba á los dioses de la gentilidad, y únicamente se propuso corregir aquella mitología por medio de interpretaciones filosóficas, desentrañando de la fábula la moral que contiene, y aboliendo todo lo obsceno. Quiso dár al culto gentilicio la moralidad que admiramos en el culto cristiano.

Juliano debió la vida y sus ascensos á la proteccion que le dispensó la emperatriz *Eusebia*, esposa de Constantino; y no es de admirar que prefiriese á los arrianos por la misma razon de ser estos perseguidos y humillados por el esposo de aquella princesa, y siendo arriano su preceptor el cual habia sido tambien conse-

jero y amigo íntimo del gran Constantino. Juliano reformó la servidumbre del palacio imperial, conservando tan solo los criados que le eran necesarios, modificó las costumbres, desterró á los delatores y alejó de la córte á los corrompidos palaciegos, siendo enemigo de la adulacion, al paso que protegia las ciencias y las artes. Con tan sábias reformas y tan grandes economías pudo rebajar los impuestos por valor de un quinto. Era sumamente liberal y distribuia entre los pobres todo lo sobrante. Si le reprendian por su escesiva generosidad, contestaba: *que las limosnas no empobrecen*, al paso que en sus liberalidades no hacia la menor distincion entre amigos y enemigos, diciendo que socorria indistintamente á los hombres, prescindiendo del carácter y de las costumbres de los que favorecia.

Si á los españoles les presentasen por rey á un Felipe II con el crucifijo en la mano y un Juliano adorando á Venus, no creo que vacilasen en la eleccion. Solo los del gremio frailuno pudieran desacreditar á tan buen príncipe. Sin ser cristiano: como simple filósofo, protegió á los arrianos, si hubiese hecho lo contrario, tal vez lo veríamos en el altar. Adviértase que los ortodoxos protegieron á Constancio que, fue el asesino de su padre y de su hermano; y estaba en el deber de un buen hijo el odio con que Juliano miró á los enemigos de su familia.

Juliano, siendo rey de tan poderosos estados, pretendió restablecer en su apogeo un culto del cual era supremo pontífice, y por esto miró con desden al cristiano; pero no le persiguió, como se ha querido suponer. Tampoco habria tenido tiempo, porque murió antes de cumplir treinta y dos años.

Refiere la historia que á un ciudadano de Berea que desheredó al hijo, porque profesaba el paganismo, reprendiéndole, le dijo: *Deja á tu hijo que siga la religion que sea de su gusto, aun que sea distinta de la tuya, asi como yo consiento que tú sigas otra*

religion que es distinta de la mia: siendo así que está en mi mano el despojarte de esta libertad.

El conde Julian, tio del emperador, le pidió que mandase restituir á una secta de cristianos unos templos de que otra secta les habia despojado: y él contestó: *No he mandado cerrar dichos templos y tampoco mandaré que los abran.* Otra vez escribió á Artabio lo siguiente: «Por los dioses no quiero que se dé muer»te á los galileos, ni que sean castigados injustamente, »ni maltratados de ninguna manera: pero, es mi volun»tad que les sean preferidos los adoradores de mis dioses. »En poco ha estado que no se haya perdido todo por »la lectura de los galileos, pero la bondad de los dioses »nos ha salvado. Es, pues, justo honrar á los inmortales »y distinguir á las personas y á las ciudades que les »honran.»

En otra carta que escribió á Scebola le decia: «He »resuelto usar de dulzura y de humanidad con todos los »galileos y no tolerar que en manera alguna se violente »á ninguno de ellos, para que concurran á los templos, »ni se les obligue con malos tratamientos á que hagan »ninguna cosa, que sea contraria á su modo de pensar.

En un edicto que dirigió á los habitantes de *Bostres* decia en el preámbulo» «Creia yo que los gefes de los »galileos reconocerian, que me deben mas que á mis pre»decesores, en cuyo reinado muchos de ellos fueron »espulsados, perseguidos y encarcelados, y hasta han »sido degolladas poblaciones enteras de estos que lla»man herejes.... En mi reinado ha sucedido lo contrario. »He llamado á los desterrados y devuelto todos los »bienes confiscados.... Nosotros no toleramos que se »arrastre á nadie á los altares, y declaramos que si algu»no, por su propia eleccion y de buen grado, quiere »participar de nuestras oblaciones y lustraciones, debe »ante todas cosas, ofrecer sacrificios de espiacion á »fin de que le sean propicios los dioses: tan distantes »estamos de pensar siquiera en admitir á nuestros san-

»tos sacrificios á ninguno de los impios á no ser que »haya purificado su alma por medio de fervientes ora»ciones y su cuerpo con espiaciones propicias.»

El decia: LIBERTAD Y JUSTICIA PARA TODOS: y es una calumnia el suponer que Juliano intentase abolir el culto cristiano; pues, constantemente, dijo: *Que se reunan siempre que quieran y rezen sus oraciones*. Quiso: y este es el deber de un príncipe, mantener la paz en la sociedad á fin de que cada uno pudiese aspirar al triunfo de sus doctrinas, sin perturbar el órden y la tranquilidad. Siguió en un todo la conducta del gran Constantino, quien decia: *Que cada uno adopte lo que juzgue mas á proposito*, pero los trinitarios y los *arrianos* que eran sus enemigos hubieran querido un príncipe que apoyase sus tropelias; y porque fué tolerante con los unos y con los otros, le llamaron apóstata y le maldicen.

Lo único que prohibió Juliano á los cristianos fué la facultad de enseñar la retórica y las bellas artes; y esto lo fundaria en la idea de *que la lectura de los galileos por poco habria causado la ruina del Imperio*, aludiendo sin duda á Constantino, que tanto les favoreció. Nótese de paso, que en el cuarto siglo aun no tenian los cristianos un nombre propio, porque únicamente lo eran los judios dispersos; y les llamaban galileos considerando al cristianismo como otra de las sectas del pueblo hebreo al igual de los saduceos y de los fariseos: porque en el momento que se estableció el cristianismo, desaparecieron los escenios.

Juliano, lejos de perseguir á los judíos, quiso que se reedificase el templo de Jerusalem: pero fueron interrumpidos los trabajos por causa de un terremoto, que tambien se hizo sentir en Nicea, en Nicomedia y en Constantinopla, acompañándole erupciones volcánicas, que aterrorizaron á los hombres de todas las creencias.

Algunos cristianos escribieron contra aquel príncipe; y él, lejos de castigarles, leyó sus escritos, y entre

otro el de Apolinario, y despues de leidos, dijo francamente: *He leido, he comprendido y he vituperado.* Asi sucedió, que durante su reinado, aumentó considerablemente la secta de los arrianos, porque él á nadie perseguia, y en 388 se les reunieron los *ennomianos*, y en 360 los *teoglodistas*, descollando al mismo tiempo otra fraccion de *paulinistas*, llamados *tocinianos* y otra de *donatistas*, llamados rosacianos.

Murió Juliano de resultas de una hérida, combatiendo contra los persas en la Armenia meridional y conducido á su tienda sobre un escudo, recibió los socorros que prescribe el arte, de mano de *Oribases*, que era su médico y amigo. Durante los padecimientos de aquella grave enfermedad y poco antes de morir, hizo llamar á los famosos filósofos Prisco y Maximo, y habló largamente con ellos, acerca de la naturaleza y la inmortalidad del alma: pero hablaba con tanto fervor que volvió á abrirse la herida. Conociendo, que se acercaba su fin, pidió agua: la bebió y exhaló el último suspiro.

Como el cristianismo ha tenido un empeño en desacreditar á tan buen príncipe, la imparcialidad del historiador me impone el deber de copiar y trasmitir á la posteridad las últimas palabras de Juliano, conforme las escribió Amiano Marcelino, escritor célebre de aquel siglo..... Dijo el moribundo:

»Amigos mios, la naturaleza me reclama lo que me »prestó: y yo sa lo devuelvo con la alegria de un deu»dor que paga, y no con el sentimiento, ni el dolor que »la mayor parte de los hombres creen inseparable del »estado en que me veo. La filosofía me ha convencido »de que el alma es verdaderamente feliz, cuando se vé »libre de los lazos del cuerpo, y que debemos regoci»jarnos, mas que afligirnos, cuando la mas noble parte »de nosotros mismos se desprende de lo que la degrada »y envilece. Reflexiono tambien, que los dioses han »enviado con frecuencia la muerte á los hombres de »bien, como la mejor recompensa con que pueden pre-

»miar su virtud. Yo la recibo como una merced; porque »ellos quieren ahorrarme las dificultades que indudablemente me habrian hecho sucumbir ó bien cometer »una accion indigna de mí.

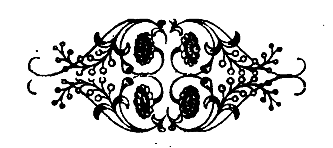
»Muero sin remordimientos, porque he vivido sin »crímen, ora en los tiempos de mi desgracia, cuando »me alejaban de la córte y me confinaban á retiros os»curos y apartados, ora despues de haber sido elevado »á la dignidad suprema. He respetado el póder de que »fuí revestido, considerándolo como una emanacion »del poder divino. Creo haberlo conservado puro y sin »mancha, gobernando con dulzura á los pueblos que »me han sido confiados, no declarando, ni sosteniendo »la guerra, sino con justos motivos y para buenos fines. »Si no he vencido siempre, es porque la victoria de»pende de la voluntad de los dioses.

»Persuadido de que la felicidad de los súbditos es »el fin único de todos los gobiernos equitativos, he »detestado el poder arbitrario, fuente fatal de la corrup»cion de las costumbres, que conduce á la ruina de »los estados. Bien sabeis que mis miras han sido siem»pre pacíficas: pero, apenas he oido la voz de la patria, »que me ha mandado correr á los peligros he obedecido »con la sumision de un hijo á las órdenes absolutas de »mi madre. He considerado el peligro con serenidad y »lo he arrostrado con placer. No os negaré que me »habian predicho, hacia mucho tiempo, que moriría de »muerte violenta.

»Asi es que doy gracias al poder eterno por no »haber permitido que perezca, ni de resultas de una »conspiracion, ni en medio de los dolores de una larga »enfermedad, ni por la crueldad de un tirano. Adoro »su bondad; porque me lleva del mundo, concediéndo»me una muerte honrosa en medio de una carrera de »gloria, puesto que, juzgando racionalmente las cosas, »tan cobarde es el que desea la muerte, cuando le con»viene vivir, como el que hecha de menos la vida,

»cuando la hora de su muerte. Mis fuerzas me abando-»nan, y ya me es dificil hablar. En cuanto á la eleccion »de un emperador, no quiero prevenir vuestro voto: »porque el mio tal vez no seria acertado; y sufriria mi »honor, si os rehusaseis á admitir al que yo nombrase. »A fuer de buen ciudadano, deseo ser reemplazado por »un digno sucesor.»

Fray Garbanzo ó Fray Gerundio. Así debe escribir el historiador veráz: pero Vd. me contestará que su lenguaje es el que corresponde á un fraile; y que Vd. no puede ni debe desmentir á los lobos de su camada; y en esto tiene razon. No debemos culpar á su paternidad, y si á aquellos que leen sus escritos y recompensan sus necedades.



DECIMACUARTA CUCHILLADA.

Señor escelencia ó Señor Reverendo, ó como Vd. quiera; porque esto y nada tiene para mi el mismo significado: es evidente que los discursos de un fraile no pueden avenirse con los de un filosofo que vé con diferentes antiparras, y que tiene muy angostas tragaderas. Vd. comienza á la época de los godos copiando á Tacito y yo que he sorbido mis cortos conocimientos en otros manantiales mas puros, á pesar de mi insuficiencia, me considero superior á su escelencia aun cuando no me digan V. S. Me esplicaré, y el lector juzgará.

De todos los Germanos ó Suevos la nacion goda, compuesta de Godos, y Godos Orientales y Occidentales (*Visigodos y Ostrogodos*) fue la primera que abrazó el cristianismo; y este se fue generalizando

desde el momento en que desaparecieron los compromisos y las persecuciones por resultado de la libertad de cultos, otorgada por Constantino en el decreto de Milan. Desgraciadamente los pastores y los cristianos que formaban mayoría, habian perecido con los libros santos en las pasadas proscripciones, y solo quedaron unos pocos, los cuales inculcaron la nueva Ley sin mas documentos que el agua del Bautismo. En la invasion casi todos eran cristianos, inclusos los caudillos; pero ninguno de ellos adoptó la doctrina ortodoxa porque en aquella epoca los príncipes y la mayoria de los Obispos eran arrianos. Les hablaban los que les catequizaron de una *Ciudad Santa* que la poblaban Dioses, de una *Asgarda* en donde residia la felicidad; y la buscaron por toda la tierra. Como los griegos fijaron en la Betica los *Campos Eliseos*, señalando las bocas del Betis, hoy Guadalquivir, que es el estremo meridional de Europa, dieron crédito á esta noticia, y figurándose que dicha ciudad era el Evangelio, la buscaron en España: No obstante, no podian olvidar á su *Odin* Dios supremo de los Escandinavos; y mezclando con el culto cristiano las preocupaciones de su culto primitivo, conservaban erróneas creencias con la buena fe del que cree sin detenerse en raciocinar.

En prueba de que no olvidaron completamente á sus dioses, conservaban los invasores los mismos nombres para señalar los dias de la semana, llamando *Odin* al miercoles, *Thor* al jueves y *Freya* al viernes, así como nosotros, católicos romanos, señalamos los siete dias con el nombre de los dioses de la gentilidad, á saber el *Sol*, Señor, *Dominus* ó Adónis para señalar el domingo, y *Luna*, *Marte*, *Mercurio*, *Júpiter*, *Venus* y *Saturno* para señalar los otros dias, sin embargo de ser un Papa el que formó el calendario.

Los nivacores ocuparon á un mismo tiempo todos los tronos cristianos, los principados y las Magistraturas incluso, el Episcopado, y por lo mismo conserva-

ban sus preocupaciones y las mismas creencias, de manera que en la Frisia continuaban los sacrificios de sangre humana, y cuando una madre tenia muchos hijos del mismo sexo se persuadia, que era deber suyo y que hacia un obsequio á la divinidad, sacrificándole el ultimamente nacido, antes que tomase alimento. Los Francos en su expedicion á Italia, hallándose en París, mataron y arrojaron al rio las mugeres y los niños de los vencidos, para grangearse el favor de los Dioses; y seriamos injustos si les llamásemos asesinos. Aquello para ellos era un obsequio grato á la Divinidad, sacrificándole las primicias de la victoria.

Usted supone que descendieron pueblos enteros y que los unos empujaban á los otros; y en este error han incurrido los escritores que Vd. copió. Aquellos climas permanecieron ocupados por las mismas tribus, sin que nadie les molestase, salvas las guerras que tuvieron los unos con los otros, conforme las tenemos actualmente, europeos con europeos. Si venian de lejos otras emigraciones, ó bien ocupaban los bosques ó las márgenes desiertas de los rios, ó se confundian con el pueblo indígena; y en este caso unos y otros conservaban las mismas creencias ó tambien las amalgamaban formando de todas una sola. Ningun pueblo antiguo ha establecido penas contra determinadas creencias: y todos por lo regular tienen en este punto la misma opinion: porque no hubo entre ellos un Aristóteles que les enseñase el silogismo.

Los que invadieron el imperio no eran tribus, eran hordas ó bandas germánicas con sus competentes caudillos, sedientas de oro y de botin y dominadas por la necesidad de conquistar. Las tribus componian la poblacion permanente con diferentes denominaciones, aunque tuvieran el mismo origen: pero todas eran *suevas* cuyo pueblo formando una gran faja atravezaba la Europa, desde el Báltico hasta las fuentes del Danuvio. Entre ellos estaban los wándalos, los francos, los sajones

ó borgoñones y los godos repartidos en tres secciones: y por esto hallamos los nombres de estos mismos pueblos en España, en Italia, en Francia, en la Bélgica y en la Gran Bretaña. Tambien los hallamos en aquella misma faja y en el inmenso territorio, que en el dia ocupan todos los pueblos de lengua germana.

Aquellas invasiones se componian de la juventud acaudillada por un guerrero de nombradia, y se lanzaban á las mas arriesgadas empresas. Aquellas bandas, que de paso todo lo debastaban, luego que conseguian dominar un pais fertil y en ventajosa posicion, se establecian en él, apoderándose de la propiedad, y reduciendo á los indígenas á la condicion de simples jornaleros, reservándolos para el cultivo de los campos y el ejercicio de las artes: ó bien los esterminaban, como hicieron los suevos en Galicia, ó les hacian esclavos. A estos les llamaban *bandas*, y solo conservaron el nombre de tribus las que permanecian en territorio fijo, adquirido por los mismos medios en anteriores siglos, y siempre por el derecho de conquista.

Los germanos no pagaban la vida con la vida. Todos los crímenes se compensaban con dinero; pero, no tenian todos, aun cuando se reuniese el caudal de la familia, la cantidad necesaria; y en este caso perdia el criminal todos los derechos y era espelido de la tribu. Le llamaban *vagus*, porque no tenía patria, y estos, que eran en gran número, fueron los primeros en alistarse incorporándose con sus familias en dichas bandas, con el fin de buscar una nueva patria. Los bárbaros que en el siglo cuarto invadieron el imperio romano, suponian que una oculta mano les empujaba hácia Roma. Hicieron como el javalí, el cual, siendo herido, sigue el rastro del tiro y embiste al cazador, y ellos que habian sido atacados en su hogar, tambien seguian el rastro y embistieron el imperio.

Aquellas irrupciones del pueblo Rey, y no la *Providencia*, como Vd. supone, les obligó á confederarse

y luego que se hubieron confederado conocieron su superioridad, al paso que sujeta Roma al despotismo militar, los ciudadanos eran indiferentes á la suerte del imperio, desde el momento que quedaron abolidos los comicios, y dejaron de tener participacion en el gobierno, sin mas derechos políticos que el de sufrir y callar. Entonces quedó él imperio indefenso y á la disposicion del primer invasor.

Tampoco podía prevalecer la acumulacion de diferentes pueblos reducídos á provincias de aquel gran imperio, y de tantas naciones bajo el yugo de un solo hombre, porque la idea de una monarquia universal ha sido siempre una quimera, y en todas las edades ha hallado la misma oposicion. Tambien lo es en su escelencia y en los de su comunidad la idea de una unidad religiosa bajo el imperio del Pontífice romano. El amor propio y el orgullo nacional se resisten á reconocer la supremacia de un estrangero, y tampoco se contentan las conciencias con obligarlas á prescindir de opiniones, aun cuando lo exige la política, y menos á aceptar como verdaderas creencias que no se conforman con sus convicciones.

Aquellas bandas germánicas embistieron hácia el Sud, al paso que detrás de ellas vinieron otras que venian de mas lejos, y eran mas feroces y bárbaras. Entre ellos descollaban los Hunos, pero estos con el tiempo fueron exterminados, y tampoco nos interesan, porque se dirigieron á Italia.

En el año 363 reinaba Joviano, que era el último príncipe de la casa de Constantino, y fue elegido á propuesta de Salustio, hallándose divididos los electores en dos facciones, la una á favor de la casa imperial del gran Constantino, y la otra á favor de la familia de Juliano: pero este y los que le sucedieron precipitaron la ruina del imperio. Dejemos en paz á la *Providencia*, Señor Gerundio: que no somos teatinos, y son bien patentes las causas. Valente y Valentiniano, así como

Vd. vió á San Yago á caballo y á S. Millan y á S. Jorge matando moros, á ellos se les antojó ver brujos y hechizeros, y en esto perdieron el tiempo aquellos dos Emperadores, que se dividieron el imperio para no hacer cosa de provecho; y aquella division de territorio y de fuerzas fue la principal causa de su decadencia y de su ruina.

Si los vicios á que Vd. se refiere arruinasen las monarquias, no tendriamos necesidad los españoles de ocuparnos en redactar códigos para sostener la nuestra. *Valentiniano* era un soldado que mandaba á ciudadanos, y su hermano *Valente* era cobarde; y todos los cobardes son crueles y sanguinarios.

Durante el imperio de Valentiniano, los Alemanes hicieron una tentativa y penetraron en territorio francés hasta Chalons, pero fueron rechazados. En el año 368 se apoderaron por sorpresa de Maguncia, con cuyo motivo fué construida sobre el Rhin una línea de fuertes para contener otra invasion, y mientras Valente ejercia en su imperio actos de la mas ominosa tirania, iba adelantando en su invasion un afortunado guerrero, gefe de la nacion goda, el cual en el espacio de treinta años habia estendido su dominaeion detras de la sobrecitada faja, desde la Escitia al Báltico, ocupando una gran parte de la Germania; y muerto en la Iliria Valentiniano combatiendo contra los Cuados y los Sarmatas, comenzó la gran invasion.

Los godos del Este y del Oeste, llamados Ostrogodos y Visogodos, tenian por caudillo al viejo *Hermanrico*, que era el mas noble descendiente de *Amali*, el cual habia conseguido sujetar á los godos del centro y constituirse gefe de toda la nacion. Este ocupaba el territorio que está entre el Báltico, y el mar negro, atravesando la Germania y el pais de los Sarmatas. Desgraciadamenta asesinaron aquel caudillo los *Hunos*, pueblo asiático que descendió de la Tartaria, siendo con este motivo diferentes las invasiones que amenazaban al imperio.

Los godos y los ostrogodos se sometieron á los hunos, y los visogodos se retiraron á la ribera opuesta del Danubio, y pidieron á Valente terreno para establecerse en las márgenes de aquel rio, ofreciéndose á reprimir la invasion; y habiéndolo obtenido, se establecieron en territorio del imperio. Hasta aquí no vemos, señor Gerundio, la mano de la Providencia. En rehenes dieron las armas; pero viéndose vejados y siendo demasiado valientes para consentir la tiranía de los gobernadores romanos, se revolucionaron y eligiendo por gefe á *Taitigernes*, embistieron á los romanos y los derrotaron haciéndose dueños del campo y recobrando ó rescatando sus armas y sus mugeres.

La batalla de *Marcianópolis* envalentonó á los visogodos, y desde entonces, renunciando á la precaria condicion de un pueblo errante y fugitivo, pretendieron el dominio absoluto de su conquista. De allí avanzaron con direccion á *Andriñópolis*, é invadieron la Tracia; y como *Taitigernes* viese que Valente le oponia un poderoso egército, procuró reunir á los *ostrogodos* que divagaban en la ribera opuesta del Danubio, y separadamente se confederó con los *hunos* y los *alanos*, amparando al rey de los ostrogodos, que era muy jóven y constituyéndose su tutor. Con tan poderosos refuerzos presentó la batalla á Valente en *Andrinópolis* y en ella derrotó á los imperiales con muerte del emperador, de manera que Teodosio heredó las consecuencias de aquella derrota, ocupando el trono de Occidente. Este hizo la paz con los godos y les dió territorios en la Miria y en la Tracia, incorporando los mas valientes en las lejiones romanas, en número de cuarenta mil. Estos con el tiempo formaron la vanguardia del egército invasor.

Ellos ayudaron á Teodosio á vengar la muerte de Graciano; pero aquellos triunfos les dieron la idea de su superioridad, al paso que aprendieron el modo de estender su dominacion, esperando con ansia la muerte de Teodo-

sio por no aparecer perjuros. *Angobarto*, caudillo de los francos tambien habia ausiliado á Teodosio, y este por recompensa, le nombró general en gefe del egército de las Galias, de manera que la principal fuerza del egército imperial se componia de visogodos y francos, siéndolo tambien los principales caudillos, y al emperador que cometió semejante despropósito, le llamaron Teodosio el Grande. El égército que debia oponerse á la invasion era hermano de los invasores; y no era difícil adivinar el porvenir.

Valentiniano II, estaba en la corte rodeado de enemigos porque el verdadero rey era *Arbegasto*, quien únicamente confió el mando de las lejiones y de las cohortes á caudillos y capitanes de su confianza, y cuando el emperador conoció el peligro, no pudo retroceder. Sin embargo, hizo un esfuerzo, y diciéndole desde el trono, que le destituia de todos sus honores y dignidades, éste le contestó: *Que su poder no dependia de la cólera ó capricho de su príncipe*, y le arrojó á los pies el decreto de su destitucion.

Conociendo el franco las intenciones del emperador se propuso asesinarle, y pasados algunos dias amaneció ahogado en la cama, y no queriendo el asesino invadir un trono insignificante, sentó en él á Eugenio, que era su secretario. Así iba preparándose la disolucion del imperio, sin que nadie pensase, Fray Gerundio, en las causas que con tanta erudicion estampó su reverencia en el cap. IV de su libro. 3.º, al paso que los cristianos, libres de toda persecucion, disputaban y se maldecian, improvisando mil sectas: en términos, que cada opinion constituia una iglesia, y si bien algunas escuelas eran muy filosóficas, las habia muy ridículas y supersticiosas: pero dejemos esto por miedo de deslizar. No puedo cojer la pluma sin que se me presente á la vista el dedo del señor Nocedal, parecido á S. Vicente Ferrer, que me dice *tímete censorem!....*

Teodosio fué bautizado por un obispo ortodoxo, y

desde entonces empezó la persecucion contra los arrianos y establecida la lucha entre cristianos el imperio fué debilitándose al infinito, en términos, que cuando Teodosio declaró la guerra á *Arbegasto* le presentó un egército compuesto de godos y de caudillos de la misma nacion, y el otro le opuso un egército compuesto de francos y alemánes. Los generales de Teodosio eran Saul, Gamas y Alarico. Roma, que ya no era capital del imperio, estaba reducida á la nulidad: por que el despotismo enerva á los hombres; y solo la libertad les puede reanimar y entusiasmarles, por que esta dá derechos, reverendísimo padre; y todos tenemos un interés en conservarlos.

Muerto Teodosio pocos dias despues de haber derrotado á Eugenio, se repartieron el imperio sus dos hijos. A *Honorio* le cupo el imperio de Occidente y á *Arcadio* el de Oriente, y entonces vieron los romanos conferido el poder al Wandalo Estilicon ministro del imperio. Entretanto los bárbaros no se descuidaban y el torrente de la invasion penetraba en la Europa meridional y occidental.

Arcadio se negó á pagar á los visogodos el tributo convenido y éstos se propusieron cobrarlo por sí mismos, acaudillándoles *Alarico* que pertenecia á la familia de los *Baldi*. Con este motivo fueron á Roma en el año 395 habiendo antes devastado la Miria, la Tracia y la Panonía. Desde el mar Adriático hasta el Bósforo todo fué presa de su rapacidad. Penetraron hasta Atenas y todos los monumentos de la antigüedad fueron arruinados.

Ve Vd, Reverendísimo, las causas que contribuyeron á la disolucion del imperio? La nulidad de los reyes, la tiranía en los unos y en los otros la inercia. No era necesario que la Providencia se ocupase de estas miserias. Su mision es más sublime... La conservacion de las monarquías no es del interés de los pueblos; desde que los reyes han hecho de la corona una pro-

piedad; y así se elevan ó se abaten sin que los pueblos tomen parte. Á esto füe debída la disolucion del imperio y para demostrarlo no era necesario recurrir á otras causas, ni á vicios de la organizacion social. Si recurriésemos á estas causas, pronto concluirian estas monarquías hereditarias, cüyo sostén es otro de los objetos de la historia que Vd. publicó.

Alarico en aquella espedicion obtuvo por recompensa de los males que causó la soberanía de la *Iliria,* y los suyos le proclamaron rey. Entonces llamó á los otros bárbaros que estaban dispersos en ambas márgenes del Danubio y prometiéndoles rico botin formó un considerable egército destinado á invadir la Italia, y saquear Roma. Atravesó los Alpes y sitió la ciudad de Aquilea, mientras Honorio se encerraba en Milan y se encastillaba en Asti. Entonces Estilicon salvó el imperio, contra los bárbaros, siendo él tambien bárbaro: porque hacia tiempo que los romanos eran indiferentes y no tenian el menor interés en sostener tan odiosa monarquía. Alarico no recurrió á la *Providencia* para decidir si atacaria á Roma; reunió un consejo y todos le determinaron á seguir en su empresa. En Italia debia hallar ó bien un trono ó su sepulcro. La suerte le fue favorable y la fuerza triunfó.

Á pesar de los esfuerzos de *Estilicon*, el cual por recompensa fué asesinado, la invasion progresaba y Honorio, no creyéndose seguro en Milan estableció su córte en Rávena, que entonces era puerto de mar, y en todo caso podia buscar un asilo en Constantinopla ó bien en Asia: Roma y Milan quedaron abandonadas, debiendo servir la segunda de capital de un reino que improvisó la conquista. La retirada de Honorio dejó el paso abierto á nuevas irupciones, quedando abandonados los Alpes; y entonces se precipitó en el territorio del imperio otro torrente de bárbaros que todo lo debastó.

En 405 descendió á Italia el valiente Rodogasto con

doscientos mil hombres reclutados en los pueblos que estaban entre el Rhin y el Danubio, que es la actual Germania, su objeto era ocupar la Toscana y establecerse en Florencia, en cuya ciudad estaban aglomeradas todas las riquezas del imperio: pero no tuvo la suerte de Alarico, porque Estilicon le bloqueó y todos perecieron víctimas del hambre ó de la peste.

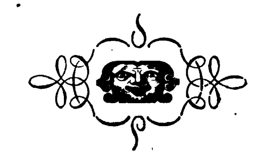
Alarico no era hombre á quien arredrasen las dificultades y en su segunda invasion todo lo allanó. Roma, Aquilea, Cremona y las principales ciudades de Italia fueron víctimas de su rapacidad. Roma, se salvó momentáneamente del saqueo, mediante una considerable suma, pues Alarico exigió todo el oro y los objetos preciosos que poseia la orgullosa ciudad, que habia sido señora absoluta de todos los pueblos cultos de Europa, Asia y Africa. Entretanto el imbécil Honorio se entretenia desde Rávena haciendo reglamentos y dictando decretos relativos al culto cristiano.

Muerto Alarico le sucedió su hijo Ataulfo, que era adoptivo y éste prometió á Honorio que haria la guerra á los otros bárbaros, que habian invadido las Galias y saldria de Italia, constituyéndose general en gefe del egército imperial; y con este pretesto entraron los visogodos en el actual territorio de Francia, y ocuparon las Aquitanias, la Septimania y la Céltica ó Galia Narbonense, y para asegurarse la amistad del emperador, se casó con la hermana de éste, llamada *Placidia,* recibiendo en dote la desmembracion del imperio. Ataulfo puso la córte en Tolosa.

Anteriormente, mientras Estilicon hacia los mayores esfuerzos para contener en Italia la invasion de Alarico y la de Rodogasto, los suevos, wándalos y alanos, en union con los borgoñones, vadearon el Rhin y descendiendo en la Galia todo lo asolaron, habiendo destrozado un egército de francos que estaba al servicio del emperador. Despues encaramándose en el Pirineo, descendieron por aquellos valles é invadieron la

España, siendo la Bética y el Océano el término de su conquista. Honorio prometió á Ataulfo que le formaría un reino en España, si consiguia esterminar á los invasores y como fuese asesinado en Barcelona aquel valiente,[2] Walia le sucedió en el mando y se encargó de tan delicada mision, derrotando primero á los *alanos* y los *silinges* y obligando á los wándalos á pasar á la parte opuesta del estrecho y arrinconando á los suevos en territorio de Palicia y de Lusitania.

No era mejor que Vd. hubiese evitado discursos propios de una novela y hubiese escrito lisa y llanamente este relato? Vd. dirá que bien podia haber guardado este artículo para mi historia, y á esto contestaré que me propuse escribir la historia del pueblo y no la de los reyes, ni la de sus tiranías, y solo pude hablar por incidencia de estos y otros acontecimientos.





DECIMAQUINTA CUCHILLADA.

Debió Vd. haber nacido en Andulucía ó en la Gascuña; porque á exageraciones no le gana ninguno de aquellos naturales. En la página 223 del tomo tercero, vuelve á repetirnos, para el caso que lo hubiesemos olvidado, que Covadonga fué la cuna de la monarquía española; y esto es un absurdo que merece refutacion. Si Vd. dijese que Asturias fué la cuna de la monarquía castellana, no le contradeciriamos, pero pretender que todas las glorias de España se refunden en Castilla, es una impertinencia y la mayor necedad.

Castilla en toda su historia antigua y moderna tiene sus glorias conforme las tienen todos los pueblos

cultos; pero no es un motivo para que se engalane con plumas agenas y pretenda hacerse superior á las demás provincias que en el dia componen una monarquía, en la cual Castilla únicamente representa dos provincias. Ni los vascos, ni Navarra, ni Aragon, ni Cataluña, ni Valencia, ni las Baleares deben el menor servicio á los asturianos ni á los castellanos, al paso que les son deudores á estos últimos de los males que han sufrido y sufren desde que Fernando se enlazó con Isabel.

¿Qué era Castilla cuando se verificó aquel enlace? Un Estado puramente agrícola; y lo mismo entonces que ahora la monarquía mas atrasada del continente europeo ¿Qué es Madrid? un campamento Real: y si mañana los reyes levantasen el campo y se estableciesen en otra capital, seria desierto conforme lo son Valladolid, Toledo, Búrgos y Sevilla. ¿Quién sostiene á Madrid? La córte. ¿Quién le dá importancia? La córte. ¿Y que era Aragon cuando se verificó aquel desventurado enlace, cuyos resultados nos condujeron á la funesta dominacion austriaca? Una potencia de primer órden, poseedora de ricos estados, rival de Génova y Pisa, y reina del Mediterráneo. Aragon reunia los reinos de Cataluña, Valencia, Mallorca, Nápoles, Cicilia, Córcega y Cerdeña y poseia toda la costa oriental del Mediterráneo, desde Cartagena hasta Ancona y además tenia en la Grecia dos ducados. Esceptuado el Aragon, todos sus estados eran marítimos; y aun en el dia son la flor de Europa: y tan ricas posesiones han desaparecido en su mayor parte, desde que la dinastía austriaca enlazó al Aragon con la Castilla. Desde aquella fatal época han desaparecido tambien nuestras pátrias libertades.

Tambien salieron gananciosos los vascos y los navarros; y sin embargo suponen los historiadores castellanos, que Castilla nos dispensó un favor enlazando las dos coronas; y olvidando este enlace nos presentan á D. Pelayo, pretendiendo ser los amos, mi-

rando con desdén á unas provincias que en todo las aventajan. En la actualidad, ¿qué seria Castilla si la corona de Aragon se emancipase? Antes de la invasion francesa los zapatos y los sombreros, el papel y otros artículos iban de Cataluña á Madrid, y yo he conocido al primer fabricante de fideos que se estableció en dicha capital. Los hombres del dos de Mayo la comunicaron, la civilizaron; y solo desde entonces datan las mejoras que observamos.

Nos llaman groseros y avaros, porque el hombre industrioso se sostiene con sus economías, y no saben ellos que la economía es la base del comercio y de la industria: nos llaman rebeldes por que no podemos sufrir la humillacion de ser, *contra nuestros fueros*, mandados por estranjeros; y tambien nos es sensible la pérdida de nuestras libertades. ¿Tenemos la culpa si Castilla, como Vd. supone, está avezada al despotismo de sus reyes? Nosotros tenemos monumentos tan sólidos como los romanos, que serán eterno testimonio de nuestra libertad. Sobre duro mármol permanece grabadas en el portal del salon de Ciento, en Barcelona, el *Senatus Populusque Barchinonæ* (S. P. Q. B.) conforme lo tenian los romanos, en sus estandartes Zaragoza, Barcelona y Valencia conservan los magníficos palacios de la diputacion popular, en las cuales se reunia el pueblo por estamentos; y Castilla nada de esto puede presentar, ni siquiera una ruina, un vestigio que diga á las futuras generaciones, que los castellanos fueron libres.

Esta es la verdadera causa que hace imposible la unidad que Vd. pretende; por que en esta ciudad las provincias mas ricas y mas industriosas quedan perjudicadas. Si los castellanos hubiesen conquistado la corona de Aragon, y nos dominasen por derecho de conquista, tendríamos que enmudecer y avergonzarnos de la cobardia de nuestros padres; al paso que catalanes, aragoneses y vascos en nuestras fisonomías y en nuestro

carácter presentamos el verdadero tipo del primitivo pueblo español, de un pueblo independiente y libre, esta antigüedad inmemorial está consignada en nuestro dialecto. En nosotros todo es nacional, *el tipo* y *la lengua;* y lo uno y lo otro he sobrevivido atravesando siglos y diferentes fusiones, sin que se nos haya puesto en la necesidad de mendigar un dialecto estraño á los romanos y á los árabes conforme hizo Castilla.

Habla un catalan en las cortes, y los castellanos se rien. Escribe un catalan; no pudiéndole contestar porque sabemos mas que ellos, dicen que no entiende la pureza de la lengua castellana, como si fuera posible hallar pureza en la corrupcion ¿ Qué es la lengua castellana? Un latin corrompido con la aglomeracion de voces árabes ¿ Qué es el *catalan y el escuar* ¿ El idioma nacional de los iberos y de los celtiberos. El verdadero idioma Español.

No contento Vd. y otros, que quizá en su juventud calzaron albarcas, con apropiarse solos la restauracion, tambien hacen suyas las conquistas de América, y todas las glorias atribuyen á su Isabel. Isabel ganó Granada, Isabel conquistó las Américas, al paso que lo único que podemos atribuir á Isabel es el establecimiento de la inquisicion. Nápoles, Sicilia, Córcega, Cerdeña y Mallorca, todo pertenece al reino de Castilla, y se nos hizo un favor con incorporarnos á tan poderosa monarquía. Esto dicen los charlatanes que ocupan las boardillas de Madrid; y Vd., que prometió una historia imparcial es el que mas adula, y ultraja, y el que mas vulgaridades abarcó.

En Caspe se dió el primer golpe á la libertad de los legítimos españoles; digo legítimos, porque la poblacion de Castilla debe su sér al pueblo muzárabe, á la fusion de los hebreos y de los *legítimos* árabes que en la invasion de los moros y despues de la restauracion permanecieron en su hogar. Mérida desde el reinado de Tiro la poblaron judíos, al paso que los naturales de la Vasconia y Navarra, lo mismo que Asturias, Cantabria, Alto Aragon, y Ca-

taluña, conservan en sus venas, sangre pura española, sin mezcla ni fusion estraña. Habla nuestro dialecto, nuestra fisonomía; nuestras costumbres y nuestras inclinaciones.... En el compromiso de Caspe un papa intruso, dos frailes y un donado nos pusieron bajo el yugo de un príncipe estrangero, y del reinado de Fernando remonta la pérdida de nuestras libertades. A la dinastía austriaca fué debida la pérdida de Nápoles y de todos los estados que poseia Aragon en el Mediterráneo, y al casamiento de Fernando y de Isabel la pérdida de nuestra nacionalidad.

De allí derivan nuestros males: porque lejos de elevarse Castilla á la altura que debiera, lejos de ponerse al nivel de las libertades de Aragon y Vasconia, quiso que vascos, aragoneses, catalanes y valencianos se reuniesen al nivel de las servidumbres de Castilla. ¿Por qué halló el pretendiente tantas simpatías en las provincias Vascongadas? Porque Cárlos les prometió el restablecimiento de sus fueros: de manera que los vascos, siendo carlistas, combatian por la libertad. No combatian por empleos, combatian por las patrias libertades. ¿Por qué al principio de la regencia de Cristina y en la regencia del duque de la Victoria fueron tan entusiastas los aragoneses y los catalanes? Porque ambos pueblos están siempre prontos á entusiasmarse cuando se les habla de independencia y libertad, y solo los gobernantes tuvieron que adoptar medida de seguridad y de rigor, cuando aragoneses, catalanes y valencianos conocieron, por los resultados, que se habian equivocado, y vieron frustradas sus esperanzas.

Bien dice Vd. que Castilla está avezada al despotismo de sus reyes; y por lo mismo Vd. y sus amigos debieron conocer, que no habrá jamás simpatía entre dos pueblos que en un todo se distinguen, entre un pueblo naturalmente monárquico, y otro pueblo para quien solo un sistema fundado sobre bases democráticas le puede contentar. La libertad hace felices á los pueblos,

y ningun pueblo, ni tampoco ningun particular, conspira contra su felicidad. Por lo mismo es evidente que cuando los gobiernos tienen que recurrir á medidas de rigor para contener á un pueblo, el tal pueblo ni tiene libertad, ni se considera feliz.

¿Quién ha combatido á los carlistas? El pueblo armado en masa, y si Cárlos, asi como se rodeó de frailes, se hubiese hecho liberal y hubiese prometido al pueblo la libertad que apetece, en vida de Fernando VII, Cárlos habria reinado en Navarra, Valencia, Cataluña y Aragon.

Hasta en el lenguaje quisiera Castilla dominar á los españoles, como si todos hubiésemos nacido castellanos; cuando en los mismos barrios de Madrid no hay uno que sepa hablar el idioma de Cervantes. En Italia, es conocida la patria de los escritores por sus escritos; y sin embargo todos son italianos; en Inglaterra se distinguen los escoceses y los irlandeses, y sin embargo todos son ingleses; en la Germania todos hablan el aleman, pero cada nacion tiene voces especiales y aun en el lenguage del pueblo hay una distincion enorme entre el holandés, el belga, el prusiano, el bávaro, y los demás; pero como Castilla es la patria de D. Quijote, todos nos debemos sujetar al capricho de los quijotes de Madrid: y no contentos con oprimir la persona y la conciencia quisieron tambien sujetar las lenguas, á pueblos que solo ceden á la fuerza de las bayonetas, y que en todos los ramos del saber humano tienen la mas notable superioridad. Es el combate de la fuerza con la razon, del fanatismo con la ilustracion, de la tiranía con la libertad. Ni siquiera somos libres de emitir nuestro voto en las elecciones: pues aun en este punto pretenden dominarnos un puñado de mequetrefes que, establecidos en Madrid, se han constituido representantes de la Nacion, y únicos legados de las respectivas banderias; y nadie les conoce en el pais que les vió nacer.

Señor Gerundio: el pueblo vé mas de lo que Vds.

se figuran, y lejos de someterse á ese centro de corrupcion y de inmoralidad á donde vegetan las mas insignificantes nulidades, empieza á conocer sus intereses; y vendrá el dia en que Madrid sufra la suerte del califato de Córdoba y de Bagdad, si las circunstancias y los futuros acontecimientos no ofrecen á los españoles aun mas grados de libertad. El progreso marcha y la corrupcion es conocida; y crea Vd., señor escelentísimo, que no está lejos el dia en que en el gran juicio que el progreso y la civilizacion preparan, reciba cada cual su merecido.

Ya que Vd. ha leido la Historia de España, debe saber que en las conquistas mas importantes hechas en territorio de Castilla y de Andalucía concurrieron aragoneses, vascos, catalanes, gallegos, y navarros y tambien muchos estrangeros, contribuyendo los papas por medio de cruzadas, al paso que ningun castellano puso los pies en Cataluña ni en Aragon, y ninguno de los suyos ayudó á los catalanes y aragoneses en la conquista de las Baleares, de Nápoles, Sicilia, Córcega, Cerdeña, Atenas, y Neopatria. Esta conviccion debió hacerle enmudecer, absteniéndose de llamar rebeldes á unos pueblos libres, industriosos y civilizados, que jamás pudieran abrigar en su seno, ni Gerundios ni Quijotes; al paso que en todas épocas han producido grandes marinos, distinguidos capitanes, y hoy todos los ramos del saber humano, ilustres notabilidades.

Es Vd. tan exagerativo que pretende en la página 283, que los asturianos de D. Pelayo vencieron, arrollaron y aniquilaron á los vencedores de *Siria*, de *Persia*, de *Egipto*, de *Africa* y el *Guadalete*, como si la Siria, Persia, Egipto, Africa y del Guadalete, pudiesen caber en un sitio rodeado de precipicios, en el que aun en el dia, escasamente podrian caber mil hombres reunidos. Arrollaron y aniquilaron á un pueblo que despues de la batalla de Covadonga reinó en España siete siglos.... Dice Vd. que el estandarte de Mahoma fué abatide en aquel rincon, y con respeto al rincon no

se equivoca; pues ni Mahoma ni su estandarte se acordaron jamás que existiese en España la asturiana monarquía. El que ha leido la derrota de los francos en los desfiladeros y gargantas de Roncesvalles se reirá de los asturos, cuando dan tanta importancia á la derrota de mil mahometanos. Estos milagros los hicieron en la historia moderna los navarros, los aragoneses y los catalanes matando doscientos mil héroes de Austerlitz y Jena con chuzos y endebles armas, y en el Bruch con cañones hechos de troncos de árboles con aros de hierro; al paso que los franceses se paseaban libremente por Castilla y penetraron hasta Cádiz.

¿Quién le ha dicho á Vd. que en Asturias renació la sociedad cristiana? Todo el Pirineo estaba poblado de catedrales improvisadas, guardando las preciosidades del culto al abrigo de las montañas, al paso que el árabe respetó al culto, y bajo su dominacion continuó la España siendo cristiana. En aquella lucha prevaleció el pundonor nacional, y en ella intervinieron clérigos y frailes, porque tambien eran españoles. Lo mismo sucedió en Castilla en la guerra de las comunidades, lo mismo en España en la guerra de independencia, sin que tuviera en esto la religion la mas mínima parte: esta únicamente prevalece cuando lucha el fanatismo contra la razon, y no cuando domina el espíritu nacional; de lo contrario, insiguiendo sus principios, resultaría que los liberales no tienen religion: porque entre nosotros no militan clérigos y frailes y porque nos reimos de las necedades que Vd. encomia y que ellos inventaron.

¿Sabe Vd. porque discordamos? Porque en sus escritos descuella el fraile, y en los mios prevalece el puro patriotismo y el mas noble estusiasmo por las patrias libertades. Alonso fué el primero de los asturos que, á imitacion de Noé en el arca, se asomó en la cumbre de aquellas tierras para conocer el pais que divisaba á sus pies, y viendose débil recurrió á Carlo-Magno sometiéndosele y pidiendo su proteccion: y esta le fué

necesaria, para que el papa supiese que existian los Asturos. Carlo-Magno tuvo que interceder con el papa para el cambio de la catedral de Compostela, tuvo que decir al pontífice romano que en aquel rincon de la peninsula habia un pueblo y un rey: porque la lucha no era entre moros y cristianos, era entre dos caudillos poderosos que se disputaban el imperio romano, Cárlos y el Califa, los árabes y los francos. Lo mismo figuraba Asturias en aquel siglo que en el presente la república de Andorra, enclavada en los confines de Francia y España.

Vd. halla una laguna entre los reinados de tres príncipes asturianos y acusa á la historia por la inaccion de unos príncipes que ni combatieron, ni fueron combatidos por las razones sobrecitadas; y sin embargo, á tanta insignificancia pretende Vd. atribuir el desenlace que tuvo al cabo de muchos siglos la invasion de los árabes en España.

No queriendo Vd. pasar por fanático, al paso que en cada linea nos habla de la fé y de la Providencia, niega la tradicion, (pag. 227), que atribuye á los ángeles la construccion de la cruz que está en la catedral de Oviedo, y nos refiere que seria obra de dos plateros cordoveses; pero que, prudente D. Alonso, no quiso despreocupar al pueblo, ni desvanecer aquella ilusion: en este caso, si aquel príncipe tenia la habilidad de servirse para su política de las preocupaciones del pueblo; ¿por qué no usó Vd. del mismo lenguaje cuando nos habla de las apariciones de San Yago, san Millan y san Jorge? ¿Por qué no ilustra Vd. al lector cuando habla de la invencion del cuerpo de San Jaime, el cual estaba á un mismo tiempo en Campostela, en el Pirineo y en Roma? ¿Por qué en lo uno raciocina y en lo demás delira? Porque es fingido su liberalismo, y le duele que el pueblo se despreocupe: porque conoce el engaño y quiere que el pueblo sea constantemente engañado: porque Vd. y su comunidad siempre han jugado con dos barajas, por lo mismo en todas sus concepciones prevalece la capilla monacal.

¿Qué leyes habia de restablecer Alonso ante los restos del pueblo godo-hispano? Es evidente que no pudo separarse de una legislacion que les era conocida. Si eran sus súbditos godo-hispanos era natural que fuesen godo-hispanas sus instituciones. Por esto continuó siendo electiva la corona. Por lo mismo dice Vd. que los godos nos díeron por herencia las leyes y la religion: olvidando sin duda que los godos eran arrianos y la España católica cuando el godo la invadió, y que el invasor, lejos de dictarnos la ley, se españolizó, adoptando leyes, usos y costumbres de los vencidos, renunciando su culto y su idioma y adoptando la lengua latina, que era en la Península el idioma oficial. ¡Cuántas contradicciones en tan pocas páginas! ¡Qué laberinto de ideas! Esto nos demuestra la lucha que sufre en su interior el que escribe lo que no cree, el que no cree lo mismo que escribió.

Cuando habló Vd. de puntos estremos de la Península, debió antes haber consultado el mapa y no estampar en su libro tantas necedades. Asturias es un rincon de España y jamás ha sido un punto estremo de la Península. Los estremos son Finisterre y el Cabo de S. Anton. El Pirineo es la línea divisoria, es el puente que nos une con Francia, y Navarra es una pequeña parte de aquella inmensa barrera; de modo que ni la verdad histórica, ni los datos científicos pudieron concurrir para la composicion de su libro. La resistencia era general y contínua en todo el Pirineo, cuando nadie se acordaba de su predilecta monarquía.

Sepa Vd., señor Gerundío, que la *marca Hispana* y la *marca de Gothia* siempre fueron lo mismo; y si los españoles de ambas faldas del Pirineo oriental, eran, como Vd. dice, españoles y compatricios hablando todos un mismo dialecto, en ellos debió Vd. haber hallado á los *iberos* de la remota antigüedad: en ellos debió Vd. ver á un pueblo libre que constantemente resistió, y combatió, mientras D. Pelayo y los suyos pasaban la vi-

da cazando y regando al abrigo de los riscos. Vd. regala á los catalanes la fisonomía y la organizacion galo-franca, suponiendo en ello las notables circunstancias que nos distinguen de Castilla! Y Vd. olvidó que Cárlos el Calvo, que de pronto trasladó el teatro de la guerra en Cataluña, á los pocos años la declaró independiente y libre, siendo de sangre pura catalana, empezando por Wifredo el Belludo, los Berenguers Berrels que fundaron la corona de Aragon y la elevaron á un rango superior al de Castilla. Si en Asturias fueron rústicos los que fundaron aquel reino, en la Céltica y en Cataluña fue un pueblo culto, sirviéndole de ausiliares los francos, por la circunstancia de pertenecer la Aquitania á un príncipe del imperio. Solo les debimos las investiduras. El *S. P. Q. B.* indica el orígen romano de nuestras instituciones, y aun cuando conviniésemos con Vd. en dar el orígen *godo-hispano* á los fundadores de la corona de Castilla, y el *galo-franco* á los fundadores de la corona de Aragon, siempre resultaria falsa esta omogenidad que Vd. desea, y del todo imposible la unidad que Vd. pretende.

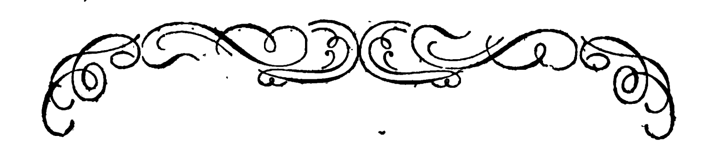
Vd. dice que los francos de Luis el Pio (pag. 233.) fueron generosos y protectores de los españoles: llama españoles á los célticos y catalanes: y al mismo tiempo nos rechaza, suponiéndonos estrangeros ó *galo-francos*, cuando ninguna asemejanza tienen nuestras instituciones con la legislacion de los francos, ni con la barbárie de aquella nacion. En esto cojió Vd. á Romey, el cual como buen francés imita á los castellanos que todo lo quieren para sí. Vd. ha olvidado que la Céltica y la Gotlania, siempre formaron estados independientes, y que jamás habria descendido Carlo-Magno al Pirineo, si la batalla de Poitiers no le hubiese puesto en la necesidad de evitar otra invasion y trasladar el teatro de la guerra en Cataluña, abandonado despues la defensa á los catalanes, luego que establecieron la línea divisoria en Llobregat, dando las correspondientes investiduras á los condes de la vieja Cataluña, porque aquella era necesaria en los siglos que historiamos.

Entonces fue cuando el pueblo se constituyó sin necesidad de mendigar á los francos la mas mínima institucion, siendo para los catalanes, insignificantes los *preceptos de Carlo-Magno* desde el momento que obtuvieron la independencia y el derecho de defenderse por sí mismos y restablecer la nacionalidad del pueblo ibero. Si Vd. confiesa al último del capítulo IX, que de hecho existian en España tres estados cristianos, *independientes y aislados entre sí*, *viviendo cada cual su* vida propia ¿cómo osa decir que Asturias fue la cuna de la monarquía española, negando este derecho á los otros dos estados que aventajaron á los asturianos en la resistencia y les superaron en la organizacion social.

El historiador debe ser imparcial y consecuente; y el que no se crea capaz de sujetarse á estos principios, debe soltar la pluma y cambiar de oficio. Esto debió Vd. haber hecho desde el momento que los realistas y palaciegos no tuvieron necesidad de sus capilladas.

En el capítulo X el fraile se propuso análizar la ley del Islam; y en esta senda no le puedo seguir, porque la ley no me lo permite. No es Vd., es la mordaza la que me obliga á callar. En campo neutral, si Vd. recoje el guante, me comprometo á confundirlo y á poner en evidencia su pedanteria. Cuando no hay libertad de discutir, la provocacion es un insulto. Vd. dice que se necesita mucha perseverancia para leer el Coran, y yo me he dormido siempre que me he propuesto leer un libro entero de la Biblia. Cuando critica el Coran debiera recordar á Santiago Matamoros, la peña de Roldan y los muchos disparates que Vd. copia en su historia. El que tenga tejas de vidrio no debe tirar piedras al tejado de su vecino.

Con respecto á los vascones que Vd. supone vencidos por Ordoño le remito á mi historia del pueblo español, para evitar repeticiones. Allí queda completamente contestado y refutado. Allí tuve la satisfaccion de confundir al canónigo Llorente en la obra que compuso contra los vascos por órden y con dinero del rey D. Fernando VII.



CUCHILLADA DECIMAQUINTA.

El que lea su capítulo IV del libro IV, dudará si está en su gabinete, ó bien en un refectorio de frailes oyendo la leccion. Segun Vd. supone *La Providencia* salvó la España por medio de Recaredo; es decir, por medio de la conquista, anivelándolo todo con el sable que es el nivel de los déspotas. Unidad civil y unidad religiosa. A imitacion de las horcas candinas todos los españoles tuvieron que someterse á un mismo yugo, renunciar su independencia, someterse al yugo de un bárbaro y sofocar sus convicciones en obsequio á la mitad de fe. Es decir, que entonces, segun Vd. opina, empezó la civilizacion en España, y esta la debimos á los bárbaros que descendieron del Norte para esquilmarnos y sujetarnos. Cuan agradecidos les debemos es-

tar los que hemos heredado las cadenas que nuestros abuelos arrastraron.

A ellos debemos la salud del cuerpo y del alma! Sin embargo, Vd. olvidó que fueron ellos los que introdujeron en España el arrianismo; porque de lo contrario, no diria que á ellos debemos la salud. En esto solo veo á unos conquistadores que cambiaron de religion conforme habia hecho Clodoveo en Francia. No veo mas, porque mis antiparras no se parecen á las suyas. Vd. tiene por antiparras los vidrios del teatro ambulante de un titiritero; y yo, pobre profano, tengo por vidrios los de este gran panorama que nos representa á la naturaleza con todo su esplendor.

Como los dos no tenemos el mismo modo de ver, Vd. cree que la actual nobleza puede ostentar sangre goda, honor que nadie les envidiará; al paso que la historia nos enseña que el verdadero pueblo primitivo sufrió tantos ingertos que casi perdiera su fisonomía, y salvas muy pocas escepciones la generalidad del pueblo ibero desciende de los francos, y la del pueblo celtibero de árabes, africanos y árabes. Si conservamos diferentes tipos y fisonomías, es por la confusion de las castas en los respectivos enlaces, debiendo esta singularidad á las mugeres.

¿Sabe Vd., señor Gerundio, el orígen de la nobleza? Pregúntéselo al señor García Malo. El lo esplicó en un libro llamado, si no me equivoco, *Política natural*. Cabreros, herreros y carniceros. ¿Cuál es el grande que pueda presentarnos un abuelo de estirpe real goda? D. Pelayo era un simple oficial de la guardia del rey, y era romano de orígen. Los árabes le llamaban *El-Rumi* (El Romano). Habiendo escrito la Historia de España debió conocer el orígen de la nobleza española y tambien el orígen de las monarquías.

La historia de aquellos siglos únicamente recuerda un cúmulo de iniquidades y de infamias. Los reyes débiles eran asesinados por los mas fuertes, y las su-

cesiones se arreglaban por el derecho que dá el puñal; al paso que los mismos reyes no tenian sobre los pueblos otro derecho que el que deriba de la conquista. Sin embargo, prescindiendo de la violencia que tanto sirvió á Ricaredo para el establecimiento de la unidad de creencia, debemos decir, en obsequio á la verdad, que durante el reinado de los visogodos, la España fue mas favorecida que los galos, los bretones y los italianos, atendido á que el conquistador se españolizó, adoptando nuestros usos y costumbres y tambien nuestro culto primitivo, abjurando el arrianismo que ellos mismos introdujeron y restableciendo el primitivo culto español.

Miradas las cosas de este modo, lejos de ser deudores á Recaredo y á los suyos, fueron ellos los que recibieron de los españoles el culto ortodoxo y la civilizacion. Así es como debe escribir la historia un español, si en algo estima el honor nacional. Sin embargo, ya que Vd. supone que Recaredo consiguió de grado ó por fuerza la unidad de doctrinas, deberia decirnos por qué durante aquel reinado y los que siguieron, eran innumerables en este pais que llamamos España, los *nectorianos* y los *priscilianos*, siendo tambien muchos los que seguian la escuela ó secta de *Pacincio*.

¿No era mas regular que Vd. esplicase en su historia los derechos que adquirió el rey, y las cuatro prerogativas que otorgó la iglesia española al rey Recaredo y á los que le sucediesen en el trono? Pero usted, hombre de la fe, no querrá que el pueblo los conozca: al paso que yo, hombre profano, tengo un interés en que los sepa. Cuatro fueron las prerogativas que le fueron reconocidas: 1.ª Podian los reyes españoles providenciar y juzgar en materia de religion y disciplina, conforme lo han hecho despues los obispos. 2.ª Establecer un tribunal de justicia para hacer ejecutar las decisiones canónicas de los concilios. 3.ª Nom-

brar los obispos, convocar los concilios y sancionar sus decretos ó decisiones. 4.ª Como patronos de la iglesia tenian derecho de examinar y fallar definitivamente las causas eclesiásticas.

El concilio noveno de Toledo, que presidió san Eugenio III, decretó que los fundadores y bienhechores de la iglesia, en sus litigios sobre negocios puramente eclesiásticos, acudiesen al obispo, si era el convenido un simple sacerdote, y al metropolitano si el convenido fuese obispo, y en el caso de ser metropolitano el convenido debian acudir directamente al rey. Este derecho de juzgar el rey á los metropolitanos, Vd. lo oculta, señor progresista, y sin embargo, él y el de conocer en todos los negocios de mas interés en materias de religion y disciplina fueron reconocidos y acatados en una asamblea, que es el concilio trece de Toledo, á la cual concurrieron 4 metropolitanos, 44 obispos sufragáneos, 27 vicarios en representacion de otros tantos obispos ausentes, 5 abades, 3 prebendados y 26 altos dignatarios y empleados del régio alcázar.

En el mismo capítulo habla Vd. de los frailes; pero me parece que tampoco estaremos conformes. Veamos el orígen de las órdenes religiosas. Entre las naciones bárbaras cristianas, los hombres mas instruidos, segun refieren las historias, se retiraban al claustro en los monasterios, con sus familias, y allí trabajaban para existir, al paso que gozaban de grandes privilegios y eran libres de la opresion de los tiranos. Eran aquellos monasterios talleres privilegiados, á los cuales acudian todos los que deseaban vivir en paz y con libertad. Ni remotamente pensaban en ejercer el sacerdocio, ni en hacer votos, hasta que se presentaron unos reformadores que establecieron reglas como S. Benito y S. Bernardo.

San Pablo decia, el que no quiera trabajar que se abstenga de comer, y es evidente que para existir del producto del trabajo es preciso vivir no lejos de la so-

ciedad, y así lo hicieron los primeros monacales, al paso que el establecimiento de los monasterios estaba enlazado con el sistema de colonizacion. Los reyes establecian monasterios en territorios despoblados, con la correspondiente iglesia, porque cada monasterio era un arsenal, y les daban un número considerable de esclavos para que se sirviesen de ellos en el cultivo de las tierras y en el egercicio de las artes. Cada monasterio era una colonia, y las mas de estas colonias son en el dia poderosas ciudades.

Algunos de dichos monasterios reducidos á simples prioratos han sido centro de un distrito rodeado de aldeas y de cultivadores, y los hay sumamente ricos y fecundos. Este es el servicio que prestaban á la sociedad los monasterios en su orígen, sin que interviniese en aquellas fundaciones, ni la hipocresia, ni el fanatismo. Hablamos por boca de Fleuri, que era clérigo y con mas talento que Vd. Entre los monges los habia que se ocupaban en copiar manuscritos, y de este modo hubo monasterios que poseyeron ricas bibliotecas; pero no se crea por esto que estemos obligados á creer todo lo que ellos escribieron. Los monges eran tambien hombres, y no estaban exentos del error. Recordemos las falsas decretales, y los muchos documentos que la civilizacion rechaza y que la ley declaró falsos, y esto mismo nos dá derecho á negar todo lo que parezca inverosímil ó exagerado. *Quien miente en uno, miente en todo*: y si adoptásemos rigorosamente este principio, mas trabajo tendríamos en creer que en dudar.

Verdad es que nos hablan los amigos de Vd., que guardan en botellas la sangre de S. Estéban, de anacoretas que pasaron la vida en contínua penitencia, y á esto contestaremos que muy criminales habrian sido cuando la espiacion exigia tan grandes sacrificios. El hombre es destinado para vivir en sociedad, y sin recurrir á la Providencia, sabemos positivamente que esta es la voluntad del Creador. Adan y Eva no nacie-

ron con el hábito de los capuchinos: nacieron como nosotros con todas los facultades para gozar de la vida y las delicias del matrimonio, procrear y crecer.

Cuando Austin, y no Agustin como dicen los necios, fue á Inglaterra, le acompañaron otros monges, y era regular que viviesen en comunidad. Lo mismo hicieron los apóstoles; pero ni los unos ni los otros eran frailes, los cuales no fueron conocidos de los godos conforme Vd. pretende en su historia. Solo en el siglo décimo se inventaron las comunidades de los frailes por el terror que inspiraron los millonarios anunciando la fin del mundo. Vd. confunde ambos cleros y cree lucirse amontonando decisiones de concilios acerca el clero secular, sin la menor hilacion. En su historia todo lo pasa por alto. Es escrita con la mayor ligereza, y el que la lea no sacará de su lectura la menor instruccion. El fanatismo monacal tuvo su orígen en Oriente y lo introdujeron en Europa los cruzados. La primera regla es la de S. Benito y data del año 530. Esta es la que siguieron los primeros monges que admitieron una regla, pero una inmensa mayoría solo se rigió por medio de reglamentos, y en prueba de ello, casi todos los monges eran casados.

Desde el momento que se introdujo la regla en el claustro, los monges que la aceptaron empezaron á ser frailes, y de la voz regla, derivan los regulares. Es decir, un clérigo sujeto á una regla, un fraile profeso; porque todas las reglas tienen votos y profesion. San Agustin y S. Eusebio de Verseil establecieron una regla para su clero: y la de S. Agustin siguieron todos los canónigos en sus respectivas colegiatas; pero ninguno de ellos era fraile. S. Bernardo dió una regla á los caballeros de la órden del Temple, que sirvió despues para otras órdenes de caballería, pero aquellas reglas eran simples ordenanzas ó reglamentos, porque en aquellos siglos todo tenia el sello de la religion y hasta los emperadores y los reyes no se consideraban le-

gitimos si no intervenia el Papa, consagrándolos y coronándolos. Era una época en la que los clérigos ocupaban todos los públicos destinos desde las presidencias hasta los porteros y los escribientes; y tambien eran clérigos los escribanos y los procuradores. Los franceses han conservado entre los curiales la palabra *clerc* y así llaman á los pasantes.

En los monasterios entraban reyes y reinas, príncipes y princesas, y es natural que en ellos tuviesen todas las comodidades: pero la profesion obligaba, y esto mismo indica que esta innovacion es moderna. El mérito consistia en retirarse del mundo y de los negocios políticos, y dedicarse á la contemplacion, y las riquezas que los monasterios poseian no les habrian sido necesarias si los monges se hubiesen propuesto hacer penitencia. Valia mas ser monge que obtener un canonicato, y además del abad habia en cada monasterio los correspondientes dignatarios.

Si en lo sucesivo hubo conventos pobres fue por el abuso que se hizo y por el escesivo número de frailes, desde el siglo de los albigenses, siendo Santo Domingo y S. Francisco los que introdujeron estos abusos. Entonces empezaron los frailes; y los votos, las abstinencias y los ayunos. Relativamente á la organizacion de la iglesia dije lo que convenia en mi Atlas, y en este punto Vd. habria hecho mejor en copiarme; pero Vd. ha preferido salpicar y andar saltando como hacen los gorriones. Véase lo que digo en la historia de pueblo en la que hablo con la debida separacion de la antigua iglesia española, de la iglesia godo-hispana y de la mozárabe, dejando á la discreciondel lector el juicio que se merezca mi historia comparada con la de Vd.

¡Qué fatalidad la nuestra! En todo hemos de discordar. Vd. habla en el mismo capítulo de la organizacion política del reino godo-hispano, y ha olvidado decir que un rey godo-hispano no era mas que el gefe ó primer magistrado de la nacion. Los reyes no eran bas-

tante fuertes para oponerse al torrente de la opinion, y llegado aquel caso solian perder á un mismo tiempo el trono y la vida. Asi le sucedió á Waterico, y el acero de los clérigos en manos de fanáticos, le atravesó el corazon.

Por esto pide Vd. la monarquía hereditaria; y este es uno de los objetos que Vd. tuvo al publicar su historia. *El trono y el altar*: y la apología de muchos actos que esta generacion condena y que la posteridad juzgará. La corona godo-hispana fue siempre electiva y se equivoca Vd. en sostener lo contrario. Leovigildo en una asamblea nacional, que Vd. confunde con los sínodos ó asambleas de la iglesias, porque las llamaban *consilium*, asi como llamaban *conventus* á una reunion, ó cónclave, sin que fuesen frailes los miembros que lo componian, suplicó al pueblo que admitiesen por sucesores al trono á sus dos hijos Hermenegildo y Recaredo, y muerto éste fue elegido *Liuva*, hijo natural de aquel rey, en perjuicio de los dos hijos legítimos que tuvo de su esposa Badda, llamado el uno *Suintila* y el otro *Feila*. Sucedió á Liuva, *Witerico*, y á este *Gundemaro*. A este le sucedió *Sisebuto*, y á este *Recaredo II*, y despues *Suintila*, el cual consiguió del pueblo la gracia de asociarse al hijo: pero este último no llegó á reinar. *Sisenando* era un simple gobernador de la Galia Gothia cuando ascendió al trono, y le sucedió *Chintilla* en vida de *Suintila* que habia sido depuesto. A *Chintilla* le sucedió *Tulga* y [illegible] el primer caso en que los españoles se sujetaron al gobierno de un menor, y esta falta les acarreó disturbios sangrientos por la tiranía de los regentes y les desengañó para otra vez. *Tulga* solo reinó dos años y concluyó sus dias confinado en el claustro.

Le sucedió *Chindesvintho* el cual reunió una asamblea constituyente para que estableciese la constitucion del Estado: y en dicha asamblea, atendida su ancianidad le fue concedido que se asociase el hijo y se hizo

aquella eleccion en 22 de Enero del año 649. Aun conviniendo la asamblea, fue necesario el ceremonial de la eleccion: y en tanto era ley fundamental la eleccion de los reyes, como que en el concilio octavo de Toledo se decidió que en lo sucesivo se hiciese la eleccion por los próceres y los obispos que se hallasen en el mismo pueblo ó sitio en donde muriese el rey; y así se verificó en lo sucesivo, sin que fuese la eleccion un privilegio de los obispos como clérigos, sino por las dignidades y empleos que desempeñaban en la corte, figurando y alternando con los altos empleados de palacio.

Siguió despues *Wamba* y habiendo sido este destituido por medio de una infame traicion, le sucedió *Enrique* ó *Ervigio*, y á éste le sucedió *Egica*, el cual por su avanzada edad consiguió que le asociaran su hijo *Witiza*, último rey godo: porque D. Rodrigo era romano. Ya ve Vd., señor Gerundio, que ni remotamente pensaron los españoles durante el imperio godo-hispano en establecer la monarquía hereditaria, y que todos los reyes tuvieron que solicitar el voto del pueblo, siendo equivocado todo cuanto Vd. insinúa en el sobrecitado capítulo: pero á lo menos estamos acordes en que los españoles eran rejidos bajo el sistema representativo, y si este era defectuoso no es un motivo para negar á nuestros abuelos el derecho que tenian y que se habian reservado de sujetar á los reyes bajo el imperio de la ley. No puedo contestarle relativamente al sistema de gobierno bajo la dominacion de los godos porque lo dije en mi Atlas, muy antes que Vd. y lo he reproducido en mi historia del pueblo español.

Como buen fraile, Vd. es el único de los historiadores que se empeña en llamar concilio eclesiástico al cuarto concilio de Toledo, por la simple circunstancia de hallarse presentes muchos obispos y en este caso tambien será un concilio el parlamento inglés y aque-

llos consejos de reyes en los que son miembros natos todos los obispos. Esta si que es una solemne frailada. No puede Vd. negar ó mucha ignorancia ó gran apego al sacerdocio ; y esto en parte se le debe perdonar..... porque habla un fraile.

Relativamente á las ventajas de las coronas hereditarias ya que Vd. está en favor con los gobernantes, pues le dan presidencias y bandas, quitemos esta mordaza que nos obliga á enmudecer en las cuestiones mas vitales ; y entonces le contestaré.





DECIMASEXTA CUCHILLADA.

Es Vd. muy fraile, señor Gerundio, y no se ha metido en poco empeño en querer que el pueblo crea que los llamados concilios eran asambleas de clérigos, cuando todos sabemos y las actas lo dicen, que eran *asambleas nacionales*. Precisamente hemos llegado á una de las épocas mas delicadas con respecto á la historia, siendo tantos los despropósitos que generalmente dijeron los historiadores, relativamente á la disolucion del imperio godo-hispano y á la invasion árabe, que bien es necesaria una aclaracion.

Veamos si Vd. es mas veraz que Mariana y comparsa. Ya tenemos los judíos en danza. Aquellos infe-

lices que tan vejados fueron por solo espíritu de oposicion; á todos los que pertenecian á la iglesia dominante, se hizo correr la voz de que los hebreos establecidos en España conspiraban: y esto les acarreó nuevas persecuciones sin que por su parte les hubiesen provocado; y Vd. no olvida esta circunstancia. Sin embargo, fueron otras las causas que acarrearon tantos males á la pobre España; pero Vds. tienen un interés en ocultarlas.

Egica, viendo cercano su fin convocó á los próceres, obispos y altos empleados de palacio, y renunciando la dignidad real pidió que eligieran á su hijo Wittiza; pero estos no quisieron consentir su abdicacion, y nombrando al hijo inmediato sucesor (*sin que esta fuese la mania de los reyes godos como Vd. falsamente supone*), decidieron que los dos reinarian juntos, y por esto vemos en las monedas y en las inscripciones el nombre de los dos, pero el hijo fué el blanco de la maledicencia de los clérigos romanos, que entonces formaban un bando contra los clérigos y prelados de casta goda, los cuales deseaban sacudir en un todo la dominacion de Roma.

Yo considero á Wittiza como el último rey godo; por mas que á Vd. le parezca lo contrario, porque Rodrigo no era godo y le entronizó la faccion romana. Esta verdad resulta de los hechos. El jesuita Mariana refiere que en el reinado de Wittiza se dictó una ley, separando la iglesia española de la iglesia romana, y esta sola circunstancia nos revela el encarnizamiento del clero de orígen romano, contra el indígena y el godo; pues era comun en España el ódio con que eran mirados los imperiales, sin que en esto tuviese la religion la menor parte, y sí solo la circunstancia de residir el pontífice en Roma. Era una revolucion concentrada entre hombres que recordaban la pasada opresion contra los hijos de aquellos que antes les oprimieran.

Sabemos que hubo en Toledo un concilio ó asamblea nacional, que fué el décimo octavo, cuyas actas no pa-

recen y solo se conserva una copia en la biblioteca del Vaticano; la desaparicion ó ocultacion de dichas actas son un testimonio de la importancia de aquellas decisiones y de la verdadera causa de la sedicion que destronó á Wittiza. Aquella asamblea se reunió en la iglesia de S. Pedro y S. Pablo del arrabal de Toledo, que pertenecia á un convento de religiosas Benedictinas, y las consecuencias que necesariamente habian de producir las decisiones de aquella asamblea, causaron la guerra civil fomentada por los españoles romanizados entre el pueblo godo hispano. Los primeros se propusieron destituir á Wittiza y entronizar á D. Rodrigo, esperando con aquel cambio evitar la proyectada escision; y los árabes que asomaron á la ribera del Mediterráneo, vieron al lado opuesto nuevos territorios que invadir, tuvieron la mejor coyuntura, sirviéndoles la division de los españoles de pretesto para emprender la conquista.

Wittiza fué derribado del trono por medio de una revolucion parcial; y esta la fomentó el clero dividido en dos fracciones, la una goda y la otra romana. Esto es lo mas positivo: pero todos se han empeñado en ocultarlo ó desfigurarlo, mas la historia nos recuerda en todas sus páginas que el azote mas terrible para un pueblo es una guerra de religion. En aquellos acontecimientos necesariamente habia de influir tambien la diferencia de castas y de costumbres; y por mas que se hubiesen confundido los tres pueblos godo, indígena y romano, de hecho existia la division en el tipo y en las fisonomías, y estaba sensiblemente señalada por caracteres especiales, que en el dialecto y en el génio indican, aun en el dia, un origen distinto.

Los godos abjurando el arrianismo, porque asi convenia á Recaredo, siendo su indómito natural y guerrero, necesariamente habian de ser orgullosos y amigos de la independencia; y luego que fueron espelidos de la Península los imperiales, no era regular que en la parte religiosa sufriesen resignados la dominacion de una

ciudad que siempre detestaron, y los españoles romanizados residan al contrario, ódio á sus dominadores, y era natural que mirasen con prediléccion á los romanos, con quienes se habian enlazado y confundido durante la dominacion de muchos siglos: pero la invasion de los árabes dió otro giro á la guerra civil: porque se vieron obligados los españoles á reunirse para la defensa comun; y no pudiendo resistir á los invasores, la mayoria se humilló, y los mas resueltos fueron retirándose por escalones hasta llegar al Pirineo; y allí se reorganizaron, manteniéndose en contínua lucha contra el comun enemigo, hasta que al cabo de siglos, consiguieron la restauracion de la monarquia y el entronizamiento de príncipes de sangre pura española.

Entonces los reyes godo-hispanos poseian en Africa el pais de *Thandjech* que los romanos llamaban España *tingitana* ó *transfretaña*, y tambien la Mauritania, y D. Julian era conde de dicho territorio, cuya capital fué Ceuta ó *Capta*; y éste y D. Opas, obispo de Sevilla, eran tios del rey depuesto y de orígen godo-hispano. En la guerra civil sobrecitada, D. Julian, Don Opas y la familia de Wittiza sè confederaron con los árabes, haciendo una alianza ofensiva y defensiva con Muzay ó *Moisés*, gefe del egército espedicionario que invadió el territorio africano. Los godos prometieron al árabe la pacífica posesion de la España tingitana, con tal que les ayudase á derrotar la banderia romana y al rey de aquella faccion; y precisamente entraba en el plan de los árabes el restablecimiento de la antigua dominacion, ocupando todas las provincias que habian hecho parte del imperio; pero antes de emprenderlo, pidió permiso al calife habiendo enviado al mismo tiempo esploradores, que le dieron una idea exacta de las circunstancias y fertilidad del pais y de la guerra civil, que tenia dividido al pueblo español.

Obtenida la venia fué Muzay á Ceuta y allí se les reunió D. Julian, al paso que D. Opas, estando con

los suyos en el ejército de D. Rodrigo, esperaba con ánsia el dia de la batalla para pasar con sus huestes y amigos al real de Muzay, siendo la batalla de Guadalete el principio y fin de aquella conquista. Los árabes vencedores, viéndose dueños del campo, se proclamaron los amos, convirtiéndose en señores del pais que antes miraban como amigos. Esta es la verdadera historia, reverendísimo, y todo lo demás son farsas inventadas en remotos siglos por los poetas de romances, copiando Mariana y otros esas vulgares tradiciones, y presentándola en sus escritos como hechos positivos.

Conociendo las exageraciones de Mariana, no debió copiarlo: pero Vd. en lo que no le interesa evita compromisos y copia indistintamente lo bueno y lo malo, sin esponer su opinion. Asi sucede con Vd. y su historia, lo mismo pue con Mariana; ambas son un cajon de sastre; pero á lo menos la del jesuita es mas detallada, y casi diria que en el fondo hay mas buena fé; pues él espresa su opinion; Vd., copiando la opinion de los demás, no se atreve á dar la suya por miedo de equivocarse ó de decir una necedad; y para que nada falte en la suya de las vulgaridades de que es acusado Mariana, no trasmite la historia de Florinda y de los amores de D. Rodrigo con la misma formilidad con que nos esplica las hazañas de Santiago, matando moros montado en un caballo blanco. Estos y otros pormenores esparcidos en su historia nos demuestran la hilaza, por mas que Vd. la pretenda ocultar. Se conoce que Vd. se propuso vender papel.

En el capítulo IX sigue Vd. el mismo tema, empeñado en que Recaredo confió el reconocimento de las cosas temporales á los obispos. Esto es mucha ignorancia de su parte ó mucha terquedad, á menos que tenga en esto una idea, porque no escribió Vd. su historia sin un determinado fin. Sepa Vd., y Vd. mismo lo ha dicho, que los reyes godos no eran absolutos y estaban sujetos á la ley. Mientras mandaban hordas, la soberanía residía en los caudillos, que venian á ser consejos

de generales; luego que constituyeron pueblo fueron los amos: las asambleas nacionales, lo mismo en España que en los ótros puntos y en los pueblos de casta goda, dominaron. Los wándalos, sajones y francos eran mas absolutos, pero no los visogodos de España. Antes de Recaredo hacian parte de la asamblea los obispos arrianos, y cuando se hizo romana ú ortodoja la iglesia española asistieron los mismos obispos hechos católicos romanos. No hubo en las asambleas la menor variacion, y ningun historiador ha intentado probar lo contrario.

De aquí deriva la ninguna importancia del referido capítulo, por que tiene por base una mentira. Todo aquel capítulo es un farrajo dirigido á enaltecer el episcopado; y mejor habria hecho Vd. si se hubiese ocupado en combatir usurpaciones manifiestas elevando el episcopado y la iglesia española á la altura y dignidad que le compete. Para esto no tenia Vd. la necesidad de desfigurar y rebajar nuestras antiguas asambleas, y confundir estas con los concilios eclesiásticos. Compárese mi historia con la que Vd. publica, y el lector podrá decidir y juzgar.

Sin embargo, sus libros circulan y es necesario preparar á los lectores para evitarles una sorpresa y librarles de la mas infernal seduccion. Los reyes bárbaros abrazaron el cristianismo y abolieron los ídolos: y en esto procedieron de buena fe; porque la civilizacion germinaba, y les era necesario un culto mas racional y mas filosófico. Lo mismo sucedió en Asia y África con el mahometismo. Allí los discípulos de Mahoma predicaban la moral y la creencia de un Dios único, y decian: *No hay mas Dios que Dios*, adoptando doctrinas y usos adoptados al clima y á las costumbres; y mientras los idólatras europeos abrazaban la sublime doctrina del Evangelio, los lujuriosos asiáticos y africanos abrazaron la ley del Islam: al paso que los hombres inteligentes, en todos los climas conservaron para

sí la eterna creencia, que no está sujeta á variaciones ni á interpretaciones, las doctrinas que se conforman con la ley natural.

A medida que progresaron las luces por la mútua comunicacion de pueblos con pueblos, cambiaron las ideas, y otros reyes mas instruidos que sus antecesores conocieron que á los pueblos de la mas remota antigüedad, la religion habia servido de freno para reprimir á los súbditos; conocieron que la alianza del altar con el trono les habia conservado el poder; y desde entonces restablecieron esta misma union, y el clero por agradecimiento estableció la doctrina del derecho divino y la consagracion. Desde entonces se entronizó el despotismo y desapareció la libertad.

Usted dice, fól. 189, que solo el *robusto brazo episcopal* podia dar consitencia al sólio una vez ocupado, y poco faltó para que Vd. no nos encomiase la doctrina de Gregorio VII, el cual quiso abrogarse el derecho de entronizar y deponer reyes, de admitir ó rechazar, conforme hacemos con nuestros criados. Sus tendecias se dirigen á un mismo fin, por mas que adopte usted el lenguaje de los liberales; y por fin, concluye con un anacronismo suponiendo en Récaredo el orígen de la consagracion de los reyes.

Cuando las varias provincias se emanciparon del imperio, se vieron sometidas á reyes bárbaros, que eran gefes de las emigraciones que abolieron el trono de los Césares, y aquellos valientes que dominaron dichas provincias, introdujeron en ellas el sistema representativo y la sublime doctrina de la soberanía del pueblo; porque era lo que mas convenia á los valientes. Unas naciones guerreras, que no conocian mas derecho que el de la fuerza, no era fácil que se sometiesen al despotismo de un príncipe absoluto, y al paso que ofrecian su brazo para la conquista, se reservaron el *voto* y el *veto* para legislar. Si hubiesen aquellos pueblos continuado en sus creencias religiosas, los *druidas* habrian sido sus

consultores, porque eran los mas instruidos, y haciéndose cristianos lo fueron los obispos.

Desde entonces tuvieron otro carácter las asambleas nacionales y los sínodos ó concilios: porque tenian objetos distintos; y por esto en unos y otros asistian los próceres y el pueblo, confundiéndolos en una sola asamblea en la que los obispos eran simples consultores, porque sabian leer y escribir y eran los que reunian mas conocimientos, sin que influyese en lo mas mínimo la dignidad episcopal. Dichos concilios tenian un carácter político, porque eran presididos per el gefe del Estado, y en ellos estaba representada toda la nacion. Por esto en mi historia del PAPISMO desecho los llamados concilios de los primeros cuatro siglos compuestos únicamente de clérigos de una misma comunion, y en los cuales el pueblo no tuvo voz ni voto, ni como pueblo, ni como iglesia, que es la reunion de los fieles segun espresan todos los catecismos: del mismo desechariamos las desiciones de un club ó de un círculo cualquiera en todo cuanto tenga relacion con la organizacion social.

Desgraciadamente en todos aquellos concilios influyeron los que mas sabian, y como todos los reyes y los magnates habian sido catequizados por misioneros y doctores de la comunion romana, por esto prevalecieron, hasta en perjuicio del episcopado, las pretenciones de *Roma pontificia*, despues que hubo desaparecido la omnipotencia de la *Roma imperial*; pero no se diga jamás, *ni los gobiernos lo debieran* permitir, la consagracion de derechos ó consistencia al poder real. Esta es una heregía política que ha sido escrita con sangre, y con sangre la borra la civilizacion.

Solo en el siglo IV, el clero romano, que aspiraba al predominio, pudo obtener de Constancio y de Teodosio que el poder real diese cumplimiento á sus decisiones, no como sentencias ejecutivas, sino por ser esta su voluntad. ¡Cuánto diriamos si se nos permitiese hablar...! Sepa Vd., señor Gerundio, que en tiempo de los

godos habia en España tres especies de concilios, los nacionales los convocaba el rey y equivalian á nuestras córtes, los metropolitanos ó provinciales los convocaba el arzobispo ó metropolitano, y los sinodales el obispo en la respectiva diócesis; y únicamente los provinciales y los sinodales tenian el significado que Vd. da por sola su voluntad ó por fines que Vd. sabrá, á las grandes asambleas de la nacion.

Como no sabian escribir los reyes ni los magnates poniendo por firma el sello del anillo, resultó que únicamente firmaban las actas los obispos; pero en lo sucesivo á medida que los seglares se instruyeron, habiéndose generalizado la enseñanza, firmaron todos los que estaban presentes, lo mismo eclesiásticos que seglares.

Si Vd. conociese la historia sabria que la consagracion de los reyes data del reinado de Pepino y sirvió para legitimar una usurpacion. Burchard, obispo de Wurttzburgo, y Tulrado, presbítero, fueron á Roma para pedir al papa Zacarías declarase si debia ser rey el que de hecho reinaba ó bien el que solo tenia el nombre de rey, y Zacarías, dijo: Que era mejor que el que poseia la autoridad de rey lo fuese, en efecto, y mandó que Pepino fuese proclamado rey; y obtenida la sancion del pontífice, Pepino fue proclamado rey, y para darle mas poder contra los derechos del Merovicio el arzobispo San Bonifacio le ungió, renovando en favor de aquel la ceremonia hebráica de la consagracion de los reyes; y Quilderico, que era el legítimo rey, fue encerrado en un monasterio, convirtiéndolo el pontifice. Así concluyó la larga comedia que los mayordomos de palacio representaban, reinando en nombre de los reyes merovigios, y desde entonces continuaron las consagraciones de los reyes, sin que estas otorgasen á los reyes la inviolabilidad; pues á pesar de la consagracion fueron muchos los reyes depuestos, y tambien muchos los que fueron asesinados, y no pocos los escomulgados.

Ningun concilio ha sancionado la inviolavilidad de

los reyes, y es evidente que Vd. proyectó escribir la *Historia de España* para establecer nuevas y erróneas doctrinas; tampoco han escomulgado los concilios á los conspiradores, porque lo han sido constantemente los mas de los próceres y obispos que á dichos concilios asistian. Las doctrinas que Vd. se ha inventado (fólio 189) son verdaderas heragías, tanto en la parte religiosa como en la parte política, pues jamás el clero ha tenido facultades tan omnímodas. No habria dicho mas el famoso Ildebrando, y es lástima que no hubiese Usted nacido en aquel siglo.

En el concilio á que Vd. se refiere se señaló por ley el modo de verificar las elecciones en lo sucesivo; fue un mero reglamento, y no una ley de eleccion como usted supone, porque esta era mas antigua que la ley y precedió á la institucion de la monarquía, señaló á las personas que tendrian derecho de elegir entre los que estaban presentes á la muerte del rey; y entre otras fueron comprendidos los obispos, que estuviesen tambien presentes, ó ninguno sino los hubiese. No fue un privilegio del episcopado. No le sigo en lo demas porque todo es consecuencia del primer absurdo, y debe usted saber, reverendísimo, que negada la mayor y la menor resulta negada la consecuencia.

Como Vd. se ha forjado las premisas, no merece refutacion; porque los dichas de Vd. no son textos de la Sagrada Escritura, y sí los mas solemnes despropósitos; y es mucha audacia de su parte el impugnar á hombres eruditos cuando tengo demostrado que ni siquiera conoce los rudimentos de la historia, y mas audacia aun en alistarse en las filas del progreso el que tuvo la audacia de rebajar los derechos de la soberanía del pueblo y las altas prerogativas de la corona en obsequio al episcopado.

Usted, atacando al erudito Mariana, confunde, porque es un ignorante, el reglamento para la celebracion de un *sínodo* con la del concilio ó asamblea nacional,

y en esto hay mas mala fé que ignorancia. Hasta el octavo de Toledo, dice Vd. que no tomaron parte los nobles en las decisiones *sinodales*; y quién le ha dicho que una asamblea nacional fuese un sínodo? Cita usted contra todos los historiadores naturales y estrangeros á un *Sampere* y *Guarinos*, y es lántima que no nos haya dado por testimonio á Tirabeque.

Receswinto hizo para lo político y para lo religiosouna nueva division de territorio, creando nuevas diócesis y dividiendo el territorio y las provincias con la debida igualdad, sin que para ello le fuese necesaria la intervencion del clero ni la de Roma; pero fue demasiado adicto á los obispos, y encarga á los otros vocales que se sometan á su decision; pero no dice que no tengan voz ni voto. El que tal diga, miente; y si los obispos firmaban los primeros, era por mera atencion. A esto añadiré que Receswinto no fue creido, y fueron tantas las dificultades y tan grande la oposicion, que se vió obligado á convocar una asamblea nacional en Mérida.

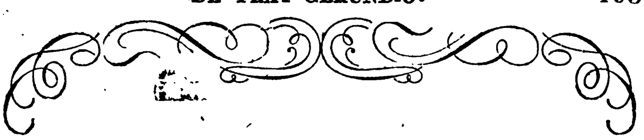
Receswinto se obligó á no cobrar ni imponer tributos sin la voluntad y consentimiento del pueblo; y desde entonces los reyes fueron considerados como primeros gefes del Estado. Todo se arreglaba y discutia en las asambleas nacionales. No digo mas por no repetir lo que escribí en mi historia del pueblo español.

Por fin, no renunciando á sus inconveniencias dice usted en la pág. 197: *El clero deliberaba indistintamente en las materias religiosas y civiles, y los legos en las últimas solamente*; y hasta en el concilio de Trento, que era puramente eclesiástico, acudieron embajadores de todos los príncipes cristianos, y asi debió ser porque la iglesia la constituye la comunion de todos los fieles. Concedamos por un momento que los legos únicamente tomaban parte en los negocios políticos, y entonces justo es que nos diga por qué espresó antes que en las cosas temporales únicamente juzgaban

y decidian los clérigos? ¿Por qué niega la existencia de las asambleas nacionales? ¿Por qué desmiente á Mariana que sabia mas que Vd.? Predominando, como Vd. supone, el elemento eclesiástico, en un siglo en el que ni los reyes sabian firmar, no es estraño que apareciesen falsos documentos que la civilizacion ha rechazado; y siendo los clérigos los únicos que escribian, tampoco es de estrañar que fuesen tantos los Gerundios que embrollaron las historias de aquellos siglos y que nos sobrecargaron de libros que la ilustracion desmiente y que solo por Vd. pudieran ser leidos.

Diga Vd. que el pueblo era mal representado, que no estaba bien espresado el voto popular, y entonces le diremos que esto no desmiente el derecho de representacion, y el mismo defecto tenian los romanos; pero el pueblo tenia el veto, que ahora no lo tienen los que asisten á la tribuna, los cuales no pueden resollar aunque vean las mas infames apostasías. El *assentiente* es el *veto*, señor Gerundio; y el *veto* es la verdadera llave de la soberanía; llave que en los gobiernos representativos tienen los reyes ó los presidentes por delegacion, y es la primera de todas las prerogativas.

Es inútil que Vd. concluya haciendo en cierto modo la apología de las modernas córtes; porque por dorado que sea el anzuelo, no es regular que pesque..... Su historia en la generalidad y en el fondo comprende las mas erróneas doctrinas, falta á la verdad histórica y está escrita en un lenguaje que no corresponde á la doctrina.



DECIMASEPTIMA CUCHILLADA.

Hablando su reverendísima de los árabes, relativamente á España, copia á Conde, y este escritor es para mí muy respetable; pero no conociendo la geografía de España, porque habiéndolo sabido pudo dar una resma mas de papel á cada suscritor, nos hace la descripcion de la Arabia, y en esto nos diee mil despropósitos que merecen refutacion.

Yo digo, conformándome con el parecer de autores muy veraces, que ni la Arabia tiene en su interior remolinos de arena, ni tampoco beduinos, y que es un absurdo el suponer que el jornalero es dichoso cuando al cabo de muchas jornadas halla una palma para guarecerse de los rayos del sol; porque Vd. confunde la Arabia con los desiertos del Africa y el de Siria. Sepa usted que en aquellos desiertos no viajan los hombres como en nuestro continente, y es necesario reunirse en carabanas, que se componen de tres ó cuatro mil personas acaudilladas por un gefe que la autoridad elige; y mediante una remuneracion los mismos beduinos los escoltan.

De este modo atraviesan los africanos el desierto para ir á Meca y á Medina pasando por Egipto, y en esto le diré que aquellos vastos desiertos de arena, lo cual al impulso del viento forma montañas que á veces entierran á toda una carabana, en la remota antigüedad fueron mares y los terrenos mas elevados que antiguamente eran islas, en el dia son las *Oasis*. En Arabia hay desiertos, pero no son arenales, esceptuando el de Siria. La Arabia, que llamamos desierto, contiene mas de nueve mil almas, y por su escasa poblacion la llamamos desierto, porque es poco productiva y no puede mantener mayor número de habitantes; tambien es estéril y poco poblada la Arabia Petrea, que es asi llamada por la ciudad de *Petra*, que es una fortaleza llamada asi por los griegos en tiempo de Alejandro, y probablemente no tendria de los árabes este nombre. Ambas Arabias han tenido pocas poblaciones, y generalmente los naturales han sido siempre pastores, y en sus confines está Jeruselen.

Aquellos desiertos han servido de muralla á la Arabia feliz, que es un verdadero paraiso; protegidos los árabes por su valor y por aquella barrera, jamás sufrió el yugo estranjero. Trajano únicamente pudo penetrar en la frontera de la Arabia Petrea, y aun en el dia los árabes desafian á los turcos.

Muchos confunden con los árabes legítimos á los ismaelitas que se suponen descendientes de Ismael, y estos son los beduinos que habitan en los desiertos de Africa, y que á veces saquean las carabanas. Estos divagan buscando en las *Oasis* ó islas del desierto alimento para el ganado. Los ismaelitas y los agarenos y los que se llamaban hijos de *Cethura*, jamás pusieron el pie en la Arabia feliz y son hijos del desierto. Solo se mezclaron con los árabes despues de introducida la ley de Mahoma, y se les llama árabes porque tienen el mismo dialecto.

Los legítimos árabes eran y son los que habitan en la Arabia feliz, y son verdaderamente indígenas. Aquel

pueblo de tiempo inmemorial ocupaba el mas precioso pais sin haber sufrido jamás mezcla ni dominacion estraña.

El desierto les tenia aislados y solo traficaban por mar, haciendo el cambio de sus productos con la India y la China. Como no tenian la menor necesidad, y de otra parte no temian ser invadidos, sirviéndoles de barrera el desierto, necesariamente habian de ser menos malos y menos supersticiosos.

Jamás pensaron en invadir el bien de sus vecinos como bestias carnívoras y hambrientas, ni tampoco in tentaron desollar á los débiles; no teniendo necesidad de mentir ni de adular, sus supersticiones no serian absurdas ni bárbaras, y asi fue que los historiadores poco ó nada dijeron de aquel pueblo.

Luego que el viajero se interna en la Arabia feliz ó bien al Oriente el Moka ó bien al Oriente de Meca se halla en un paraiso, siendo la Arabia feliz el único pais en donde la palabra jardin ó paraiso significa un favor especial de la Divinidad. Los jardines de *Saaná* hacia Aden fueron mas famosos para los árabes que los de *Alcínoiis* pera los griegos; y á Aden ó Eden le llamaban el pais de las delicias. Tambien habla la historia de una ntiguo *Shedad* cuyos jardines celebraron los antiguos. Como el pais es muy cálido, se hacen necesarias las sombras de los árboles y como allí abundan tanto por esto la llaman feliz, porque la sombra es para aquellos climas la mejor felicidad.

El Jemen es tan delicioso y sus puertos están tambien sitiados con el Océano indio que Alejandro se propuso conquistarlo para colocar allí la silla de su imperio y establecer en el Jémen el depósito general de todos los productos del Universo. Entonces se habria conservado el antiguo canal de la China, ó tal vez se habria ideado la comunicacion de los dos mares conforme pretende hacerlo el señor Lesseps, y todos los tesoros de la India habrian pasado desde el Jémen á Alejandría.

El Jémen, señor Gerundio, es el pais mas delicioso del Universo, y en él reina constantemente el verano. El aire es perfumado con la aroma de plantas odoríficas que nacen alli espontáneamente, y crecen sin cultivo; y el terreno lo riegan inmensos manantiales que descienden de las montañas y entretienen, en union con las sombras, una agradable temperatura; pues los árboles son siempre verdes.

Los árabes del desierto, llamados así porque entre los mahometanos el dialecto árabe es tan comun como lo era el latin en las provincias del imperio romano, son los que en Africa y en los desiertos de la Libia se sirven de caballos sumamente ligeros, ya sea para atacar al enemigo, ó bien para defender las respectivas tribus. A la Arabia feliz la defienden los desiertos, y por lo mismo todo lo que Vd. refiere de Augusto no tiene nada que ver con los indicados desiertos.

Los romanos desde la primera guerra púnica fueron atraidos por los cartaginenses, y dueños del Egipto, desde Alejandría siempre tuvieron fija la vista hácia la Numidia y la Mauritania. La Arabia siempre fue libre, al paso que los de la desierta y petrea dominaron el Egipto y la Etiopía. Su religion, hasta que fue introducida la de Mahoma, era muy sencilla. Solo adoraban á Dios, y no pudiéndolo ver lo veneraban en las estrellas, las cuales en un cielo tan hermoso brillan como la aureola de la divinidad. Mas en un cielo tan puro aumentan la grandeza del Omnipotente con magnificencia y esplendor. Semejante culto no podia estar exento de supersticiones; pero no es de creer que fuesen tan absurdas como las del culto gentilicio.

Por lo mismo se equivoca Vd. cuando supone que la Arabia feliz estaba dividida en sectas, pues no tuvo mas que un solo culto. La ley de Mahoma tuvo su cuna en la Arabia pétrea y arraigó en esta y en la desierta. Supone Vd. que Meca es antiquísima y que la fundó Abraham; pero esto será una exageracion por esceso de celo; porque Meca está en un pais muy árido

y arenoso, y es mas natural creer que en el orígen de las naciones, sus fundadores ó patriarcas preferirian los terrenos mas fértiles y las márgenes de los rios.

Algunos geógrafos modernos dividen la Arabia en seis regiones, á saber: el *Berriah* que es el desierto del Norte, el *Bahreín* y el *O'man* á la costa del mar Pérsico, el *Hejiaz* y el *Jémen* al Ocidente, y el *Nejid* que es un inmenso páramo cerrado de llanuras yermas. La comarca de la Meca es la *Macaroba* de los griegos, y allí ó en territorio de la Arabia desierta se refugió Agar con su hijo Ismael cuando Abraham la echó de su casa. Ismael se casó con una hija de los árabes de *Hejiaz* y los hijos que tuvo se llamaron *ismaelitas*, por consiguiente el pueblo árabe ya existia. Los árabes del desierto son los que se llaman tambien ismaelitas, y de uno de estos descendió Mahoma. Por esto decia que era nieto de Ibrahim, que es Abraham.

Los árabes constituyeron tres castas: 1.º Los naturales de la Arabia feliz; 2.º Los de la Pétrea, que se dicen descendientes de Kalitan ó Jotkan; 3.º los muzárabes que son los estranjeros naturalizados en el desierto y que suponen ser descendientes de Ismael; y á estos últimos pertenecen las tribus ó khabilas de los beduinos. Los árabes de la desierta ó Pétrea, entroncaron con los hebreos durante su peregrinacion, y durante algun tiempo tuvieron el mismo culto; pero despues se hicieron otra vez idólatras conforme lo fueron las tribus de Israel. Este es el vicio que se propuso corregir Mahoma restableciendo el culto de *Alá*, ó Dios único; por esto dicen: *No hay mas Dios que Dios*, *y Mahoma es su profeta*. Segun algunos historiadores el culto de los árabes de la desierta era una mezcla ó amalgama de idolatría, judaismo y sabeismo; pero en la generalidad prevalecia la idolatría.

Las primitivas cartas de Ad, Temud, Yadis y Tesus se estinguieron, y en tiempo del profeta el pueblo estaba dividido en dos castas, á saber: la de *Aduan* y la de *Khatan*; pero la última era la mas distinguida, por

que á ella pertenecian los reyes y príncipes de la alcurnia de los *ilamiares* ó *ilemairitos*. Dicha casta ó tribu era la noble ó privilegiada. La de Aduan se dividia en dos clases. La una estaba avecindada en las aldeas y se dedicaba al cultivo de las tierras, y la otra divagaba por el desierto con su ganado, y se acampaba en las praderas ó florestas hasta que las reses devoraban toda la yerba, y entonces pasaban á otra parte. Eran tribus de pastores errantes; pero no ladrones, como se ha querido suponer, porque no habrian tenido á quien robar. Como tenian que atravesar los desiertos, y lo mismo sucede en el dia, prefieren á los caballos las burras de leche, porque cuando les es necesario se apean y la leche de las burras les sirve de bebida y alimento; y por lo regular la leche y la carne de camello es su único alimento. En invierno se albergaban en la Mesopotamia y en los confines de la Siria.

Ya ve Vd., reverendísimo, que relativamente á la descripcion que Vd. hace de la Arabia no estamos acordes, al paso que lo estaremos relativamente á la invasion árabe y al establecimiento del imperio Hondaluz, porque no es Vd. el que habla, y sí únicamente los autores á quienes yo consulté.

Lo mismo diré relativamente á la batalla de Covadonga recordándole que lo que Vd. refiere cambiando el estilo lo dije yo seis años antes en mi Atlas. En él procuré desvanecer ridículas preocupaciones y vulgaridades presentando los hechos de un modo verosímil, y cuando yo publiqué mi *Atlas* no habia publicado el señor Mellado el manual de la *Historia de España*, ni tampoco Madoz su Diccionario; y por lo mismo tengo un derecho en decir que he sido copiado.

Escogiendo lo mas verosímil aderí á la opinion de Romey, y Vd., copiándome, supone que es el producto de sus convicciones. No se atreve á hablar del milagro, pero de todos modos lo insinúa, como si fuese necesaria la intervencion del cielo para vencer en aquellos riscos á mil ó á dos mil hombres que era el número que per-

mite la escabrosidad del terreno. Si para semejantes hechos es necesario la intervencion de un Santo, cuando los andaluces ganaron la batalla de Bailen el cielo quedaria desierto.

Critiquen Vds. enhorabuena el lenguaje de los catalanes, porque en esto consiste toda la ciencia de los criticones de Madrid, sin que en medio siglo haya salido una obra original que merezca en los paises estranjeros los honores de la traduccion. Cuando Fernando é Isabel se casaron pudieron comprometer sus personas, pero no la voluntad de los españoles, y estos defectos que ustedes notan en los catalanes son otras de las señales con que distinguió la naturaleza á los pueblos de las dos coronas, así como distinguió tambien á portugueses y á castellanos y vascos, y esto mismo demuestra la imposibilidad de establecer esta unidad que solo puede ser útil á un puñado de manipulantes; y que España, Italia y Alemania estan destinadas por el Eterno para ser regidas diferentemente y bajo el sistema que mas le conviene. Entonces cada pueblo conservará sus usos, sus costumbres, su dialecto y sus preocupaciones, haciéndose fuertes y respetables por medio de la federacion.

Ustéd dijo que Mariana todo lo abarcaba, suponiendo que tenia grandes tragaderas, y Vd. hablando de la batalla de Roncesvalles, dice con mucha formalidad, y lo apoya con tres citas todo cuanto contienen los antiguos romances. En la pág. 138.

«Por muchos siglos siguieron enseñando los descendientes de aquellos bravos montañeses la roca que Roldan, desesperado de verse vencido, tajó de medio á medio con su espada, sin que su famosa durindaina ni se doblara, ni partiera; aun muestran los pastores la huella que dejaron estampada las herraduras del caballo de aquel paladin: aun se conservan en la colegiata de nuestra Señora de Roncesvalles, fundada por Sancho el Fuerte, grandes sepulcros de piedra, con huesos humanos, astas de lanzas, bocinas, mazas y otros despojos que la tradicion supone pertenecientes á aquella gran batalla.»

Si no dijese Vd. mas que lo último, no tendria lugar la crítica; pero en el siglo tercero, los tajos y las pisadas demuestran grandes adelantos en la erudicion del autor. Tan estupenda noticia corre parejas con el caballo de Santiago mata moros, y con el regalo que hizo el papa á Recaredo, cosas que nos esplica usted con toda la gravedad de Fr. Pitanza.

Permítame que le pregunte, ¿cómo pudo concebir la idea de que pudiese el papa enviar á Recaredo los cabellos de San Juan? Precisameate aquel apóstol era nazareno y ningun hierro, cuchillo, ni tigera tocó jamás el cabello de un nazareno, de consiguiente no pudieron cortarle los cabellos en vida, á menos que se hubiese dormido en el regazo de una muger, como sucedió á Sanson; y en la muerte del apóstol hay otra dificultad; porque la opinion general es que vive aun como Elias. Si fue la del Bautista, es mas difícil aun porque la cabeza del Precursor fue á parar en poder de su enemigo, lo mismo que la de Cicero, y es probable que tendria el mismo fin.

Tambien nos habla Vd. de dos llaves, sin que esprese si eran de una cómoda, de un sacrario ó de un alcázar, y el uso que pudo hacer de ellas Recaredo. No es regular que el papa se desprendiese de las del cielo; porque entonces habriamos quedado aviados, y por lo mismo, admitiendo Vd. el hecho, no debió ser tan lacónico, y sacarnos de toda duda.

Relativamente á la rebeldía y sujecion de los vascos no le puedo contestar ni refutar; porque se me pondria en la necesidad de repetir lo que dije en la historia del heroico pueblo español, y no es mi ánimo defraudar á mis lectores remitiéndoles todos al capítulo segundo del tomo segundo en la seccion correspondieute al pueblo vasco.

FIN.

